GODOFREDO SANDOVAL Z.
M. FERNANDA SOSTRES

LA CIUDAD PROMETIDA

Pobladores y Organizaciones Sociales en El Alto

SYSTEMA

ILDIS

Depósito Legal: 4-1-31-89

Editor responsable: SYSTEMA

Dibujo tapa: **ALEJANDRO SALAZAR**

ILDIS, Plaza Isabel La Católica, Edificio Torre de las Américas, Bloque B 2do. mezzanine. T. 368052 Casilla 8745 La Paz

SYSTEMA, calle Batallón Colorados, edificio El Condor, of. 803 Tel. 327898, Casilla 20260 La Paz

INDICE

PRESENTACION

HONORABLE ALCALDIA MUNICIPAL DE EL ALTO

Uno de los impactos desencadenados por la Revolución de 1952 es la emergencia de nuevos pueblos y el crecimiento de los centros urbanos. En este proceso, surge El Alto como un nuevo actor citadino desmembrándose de un tutor: la ciudad de La Paz.

El Alto, en su conformación, estructuración y definición no escapa a la lógica de la lucha por constituirse en un núcleo urbano central, a partir del rol que se le quiso asignar frente a su propia aspiración.

Inicialmente, El Alto fue concebido como un área secundaria destinada a localizar a los emigrantes de la ciudad de La Paz, del interior del país, y principalmente del altiplano lacustre. Así, jugaba un rol pasivo por ser dormitorio y receptáculo de fuerza de trabajo urbano-rural. La presencia cada vez más fuerte de habitantes rurales va perfilando la conformación de un centro urbano con mentalidad rural predominante. Es en este ámbito que puede comprenderse la presencia de la acción comunal, la solidaridad zonal e incluso los bajos niveles de delincuencia.

Sin embargo, no se fueron generando las condiciones mínimas de acceso de la población al beneficio social, situación que, indudablemente, generó en sus pobladores procesos de concientización sobre su dramática realidad. Se desarrolló una alta capacidad de organización, movilización y participación que, contestatariamente al Estado centralizado, reivindicó su aspiración de autonomía municipal y de convertirse en Ciudad, como la visión más clara para enconrtrar respuesta a su futuro. Es este surgimiento que plantea la urgencia de una cabal comprensión de su realidad, no solamente en el marco del nuevo escenario político que vive el país, sino también, en la propia visión del habitante alteño.

Subyacente y con fuerza, se encuentra la ideología de pertenencia, como la columna vertebral que permite avanzar cada vez con más ahinco en la lucha por lograr tales aspiraciones.

Esta dinámica, recién encuentra en la presente administración municipal, una verdadera expresión institucional que entronca con la capacidad inmersa en la sociedad civil, permitiéndose una verdadera movilización social, aglutinada, participativa, descentralizadora y autónoma en la búsqueda por constituirse

en el actor urbano regional más claro del departamento paceño.

El papel del gobierno comunal en este marco de transición, se vincula también a una nueva dimensión de la democracia local. Avanzar de la concepción de una autonomía de contenido liberal formal, hacia una verdadera autonomía democrática social, era el reto mínimo que se debería salvar. Es en este sentido, que la constitución de un gobierno comunal, hace que la propia Alcaldía se convierta en un instrumento de unidad y defensa de los intereses de la población alteña, incluso más allá de sus propias atribuciones. La creación del área social de la comuna responde a la necesidad de constituirse en un verdadero gobierno local, antes que un mero productor de obras de mejoramiento urbano. La preocupación de la Alcaldía en la defensa y preservación de la salud de sus habitantes lleva a la formación del Consejo Municipal de Salud, con participación del Ministerio cabeza del sector, el Banco Mundial e instituciones de base. El reordenamiento de la tenencia del suelo y su redistribución en beneficio de quienes no pueden acceder al terreno propio, dio lugar a la creación de la Comisión para la Democratización del Uso del Suelo Urbano. El gobierno municipal incursionó también en tareas de organización y movilización en actividades como la cultura popular, el deporte y la educación no formal.

Avanzar en la consolidación y estucturación de una base económica propia, permitirá que El Alto encuentre su dinámica de reproducción, lo que sería imposible sin la creación de una institucionalidad propia.

Las preocupaciones y aspiraciones de este movimiento fundamental de la Ciudad de El Alto encuentran en la obra "LA CIUDAD PROMETIDA: POBLADORES Y ORGANIZACIONES SOCIALES EN EL ALTO" una valiosa interpretación de la visión de los actores sociales de nuestra ciudad, del rol de grupos y organizaciones y en definitiva, de las expectativas que los habitantes alteños tenemos en la Ciudad del Futuro. Presentamos con alta satisfacción este esfuerzo realizado por ILDIS y SYSTEMA

Esta "Ciudad Prometida", "Ciudad del Futuro", está adquiriendo una personalidad distinta y diferenciable del conjunto de las demás, e inexorablemente se proyecta a convertirse en la primera ciudad de Bolivia por su elevada tasa de crecimiento poblacional, en un lapso no mayor de veinte años.

El Alto, 31 de enero de 1989.
Dr. Luis Vasquez Villamor
ALCALDE MUNICIPAL DE EL ALTO

INSTITUTO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

El propósito que animó al Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) a promover la realización de la investigación, cuyos resultados se presentan en este libro, fue el de llenar un vacío; de efectuar una tarea que en el pasado no había sido privilegiada, ni por cientistas sociales, ni por los propios partidos políticos. Se trataba de mirar de frente aquello que otros reconocían de soslayo. Se trataba de poner los ojos y el esfuerzo de investigación, en eso que todos miraban en lo cotidiano; pero que no reconocían como una realidad lacerante, como un fenómeno nuevo. Como algo que entraña problemas, pero, que simultáneamente es la posibilidad del surgimiento de un nuevo vigor y fuerza sociales. En suma, se trataba de analizar los actores sociales que emergen en El Alto; tomados ya no como un desprendimiento de la Ciudad de La Paz, sino más bien comprendidos como sujetos marcados con su propia especificidad.

Atender este reto, mirar lo nuevo, hablar de él, reflexionar sobre él, es el mérito de Godofredo Sandóval y Fernanda Sostres. Ellos también curtieron su piel con el frío y viento alteños; es la poderosa y esperanzada población alteña la que los sacó de sus escritorios para convertirlos, no sólo en autores de un libro, sino en testigos de una nueva realidad.

La descripción estadística, el esfuerzo analítico sobre esta nueva emergencia social, no está aún plenamente contemplada en las estadísticas de los organismos nacionales o internacionales. Para éstos, todavía son números difusos o preocupaciones de segundo orden. La realidad alteña está sólo comprendida por la vivencia de quienes viven y sufren lo cotidiano de una dura lógica de sobrevivencia. Sin embargo, eso no basta para solucionar carencias. El país todo, la sociedad y el Estado bolivianos, deben estar conscientes de lo que ahí sucede.

El conocimiento de las carencias y, ante todo, de la fuerza participativa de los alteños, deben ser principios que guíen la solución de lo que se presenta como un conjunto de necesidades insatisfechas.

La emergencia de una nueva ciudad, preñada de múltiples problemas, colmada de ingentes potencialidades, debe impulsar la reflexión de los dirigentes políticos y sindicales; de los partidos y de todos los órganos vivos de la sociedad civil. Ese es un requisito básico, para que no sea la violencia sino el diálogo firme, el que posibilite la cobertura de todas las carencias alteñas.

El Alto ilustra de manera cristalina la depauperación de muchas ciudades de América Ltina, en especial, de varios conglomerados urbanos andinos. No obstante, a diferencia de otros países, su marca propia es que las carencias y la desesperación, no se convirtieron aún en delincuencia social. Al contrario, El Alto emite signos de transformarse en una fuerza activa, participativa; que posee una vitalidad propia para contribuir a la solución de sus problemas. Es esto lo que hay que resaltar y empujar.

La unión de sujetos, ensamblados por la comunidad de objetivos: tierra, empleo, infraestructura básica, etc. Esa unidad es la base de una nueva productividad social que todos debemos tomar en cuenta e impulsar.

Para lograr el propósito de difundir ampliamente este libro, el ILDIS junto con la Honorable Alcaldía de El Alto, consiguieron que su edición posea el coauspicio de la Coperación Técnica Suiza (COTESU) y del Programa Piloto de Desarrollo Urbano de El Alto (PROA). Ambas instituciones preocupadas con la problemática alteña; la segunda, comprometida específicamente con acciones efectivas de desarrollo en ese conglomerado urbano.

Nuestro agradecimiento especial a los autores y a quienes les sirva este texto para conocer una realidad nueva.

Heidulf Schmidt
DIRECTOR ILDIS

INTRODUCCION

Los cambios producidos en Bolivia durante las dos últimas décadas, estuvieron acompañados por oleadas de migración campesina hacia las ciudades y de procesos de urbanización, principalmente en La Paz, Santa Cruz y Cochabamba.

Miles de campesinos, casi imposibilitados de continuar explotando sus escasas y agotadas tierras, se trasladaron a las ciudades "con ganas de triunfar", llevando desde sus lugares de origen cargas culturales, ilusiones y esperanzas por una mejor vida. Los centros urbanos, con débiles actividades industriales y prisioneros en moldes de crecimiento dual, discriminador y marginalizador, no alcanzaron a satisfacer las expectativas y demandas de empleo y servicios de los numerosos sectores populares.

La ciudad de La Paz, principal escenario de ese proceso, sufrió en veinte años inevitables cambios sociales y culturales, tanto por el crecimiento de su población, que se estima en más de un millón de habitantes para 1989, como por su expansión territorial.

El frágil desarrollo de su actividad industrial y la poca capacidad para generar empleo determinó la ampliación de la llamada "economía informal", de ancestrales orígenes en esta ciudad. Paralelamente y junto a complejos procesos sociales y cambios de hábitos y costumbres, crecie-

ron y se formaron decenas de zonas y "villas" populares. En estos barrios, de funcionamiento casi orgánico en el aparente desorden, la precariedad de los servicios públicos y la escasez de vivienda se hizo aguda y generalizada por la débil atención del Estado.

La populosa zona de El Alto, dependiente de La Paz hasta hace sólo unos meses y elevada al rango de ciudad, asimiló desde su creación los efectos de los patrones de urbanización de la gran ciudad. Sus pobladores, predominantemente de origen aymara, construyeron y moldearon sus barrios en función de sus escasos recursos, de sus conocimientos de uso del suelo y de los esporádicos apoyos del Estado. Allí se conformó un cuerpo social heterogéneo y abigarrado, donde sus habitantes se abren paso cotidianamente para sobrevivir.

El Alto se diferencia de otros barrios populares paceños porque expresa con mayor fidelidad la potencialidad de sus actores como fuerza social, no sólo de la ciudad sino del movimiento popular. Por su composición socio-cultural, por su gran concentración poblacional y por su historia, se presenta como un escenario urbano con personalidad propia.

La lucha diaria y la esperanza por un futuro mejor identifican un "movimiento alteño" encarnado en hombres, mujeres y jóvenes que, aglutinados en agrupaciones y organizaciones, pretenden satisfacer sus necesidades más apremiantes, buscando caminos que conduzcan a alcanzar la ciudad deseada.

El movimiento alteño de vecinos y pobladores se debate entre la integración y las acciones reivindicativas; factores éstos que definen la identidad ambigua de las organizaciones de mujeres, jóvenes, Juntas de Vecinos, y de las nacientes estructuras de ex-trabajadores mineros.

Este estudio surgió precisamente, del interés por comprender el complejo y amplio tejido social y político de las agrupaciones y organizaciones existentes en El Alto. Para abordar tal propósito se formularon diversas preguntas, que orientaron el desarrollo de la investigación. Cúal es la naturaleza, el funcionamiento y la evolución de las agrupaciones y organizaciones de vecinos y pobladores?. Cuáles son las identidades y sentidos de estos tejidos sociales?. Constituyen instrumentos

centrales para la lucha por sus reivindicaciones específicas?. Existe articulación y relación de estas agrupaciones y organizaciones con las luchas y movilizaciones reivindicativas y de protesta de la sociedad mayor?.

Para aproximarnos al tema, concentramos nuestra atención en las prácticas y comportamientos colectivos y políticos de las agrupaciones y organizaciones y en el significado que tienen para sus protagonistas.

La investigación centró sus observaciones, por el procedimiento de sondeo en profundidad, en las agrupaciones y organizaciones de cuatro importantes sectores de la población alteña: juntas de vecinos, mujeres, mineros relocalizados y jóvenes.

Personas "claves" y representativas de cada sector proporcionaron información sobre las distintas dimensiones que se indagaban, asimismo se incorporó en la muestra a Organizaciones No Gubernamentales, instituciones y personas relacionadas con las agrupaciones y organizaciones.

Un sondeo preliminar en torno a los contenidos de la investigación, permitió elaborar "formulas-matriz" (Lazarsfeld, 1973), para analizar los sujetos de estudio en su nivel de generalidad.

A partir de las "fórmulas-matriz" se diseñaron formularios que fueron aplicados en la recolección de información:

Se realizó un total de 120 entrevistas a personas de ambos sexos, de diferentes estratos socio-económicos y dirigentes o bases de: la FEJUVE-El Alto, gestión 1987, Juntas de Vecinos, Comités de Amas de Casa, Clubes de Madres, Centros de Salud, Grupos de Trabajo: Asociaciones y Comités de Trabajadores mineros Relocalizados; Grupos y Centros Juveniles y estudiantes de colegios y escuelas.

Asimismo, se efectuó 8 "entrevistas colectivas" en los sectores seleccionados, donde intervino un promedio de 12 personas. Paralelamente se participó en reuniones, asambleas y eventos públicos de diferentes agrupaciones y organizaciones.

En el análisis y redacción del estudio se incorporó testimonios de algunos actores sociales bajo el "sistema codificado".

Este informe es producto del proceso de investigación señalado. Su propósito no es otro que el de contribuir a los pobladores y vecinos de El Alto, y a quiénes son ajenos a esa realidad, en la comprensión mayor del escenario urbano y vincularlos con un conocimiento más amplio de las principales agrupaciones y organizaciones, donde se expresan contradicciones sociales y se desarrollan sentimientos de unidad y de cambio.

El trabajo se organizó en dos partes. La primera intenta diseñar los principales rasgos que caracterizan el escenario donde se desenvuelve la población alteña y desde donde emergen las agrupaciones y organizaciones de vecinos y pobladores.

La segunda parte trata de los protagonistas y sus organizaciones sociales. Dividido en cuatro acápites, el primero se refiere a las Juntas de Vecinos y su Federación en El Alto. Se examina su formación y sus conductas, así como su relación con otras instituciones y con los procesos sociales.

En el capítulo segundo se considera a las agrupaciones de mujeres y sus organizaciones matrices, analizando sus comportamientos de acción colectiva y los sentidos de sus prácticas.

El tercero empieza refiriéndose a la inserción de los "relocalizados mineros" en la ciudad. Luego se estudia sus organizaciones, distinguiendo las Asociaciones de Trabajadores Mineros Despedidos de los Grupos de Ex-cooperativistas Mineros.

El último capítulo se centra en los jóvenes y sus agrupaciones, diferenciando las agrupaciones juveniles críticas de los grupos generacionales y de las agrupaciones organizadas en torno a actividades de sobrevivencia.

La comprensión integrada de los distintos acápites será posible si se tiene como telón de fondo la historia y las características actuales de El Alto, donde adquieren sentido las relaciones cotidianas, los modos de vida, los conflictos sociales y los sentimientos que expresan lo que una

sociedad es y desea realmente.

Este estudio fue realizado entre julio de 1987 y octubre de 1988, con el auspicio del Instituto Latinoamericano de Investigación Social (ILDIS), gracias al apoyo y estímulo de su Director Heidulf Schmidt.

Agradecemos las contribuciones críticas de Freddy Quitón, Yara Carafa, Martha Serrano y Jhonny Fernandez, así como los aportes de Michel Gregory, Carola Múñoz. Mery Quitón, Germán Gutierrez, Virginia de Andrade, Centro de Información y Desarrollo de la Mujer (CIDEM), Centro de Promoción de la Mujer "Gregoria Apaza", Fomento a Iniciativas Económicas (FIE), Centro para el Desarrollo Autogestionario (CDA), Centro Boliviano de Investigación y Acción Educativa (CEBIAE), Escuelas Radiofónicas "Fides" y otras instituciones que gentilmente colaboraron a nuestra labor.

También deseamos agradecer la cooperación del Programa Sector Urbano Popular (SURPO), del Programa de Abastecimiento Alimentario (PAM), ambos coordinados por UNITAS, y de Isabel Arauco por permitirnos consultar y utilizar la información de sus investigaciones.

Nuestro principal reconocimiento a los distintos sectores de vecinos y pobladores por la acogida y el interés en el estudio, así como por los testimonios sobre las actividades, comportamientos y orientaciones de sus grupos y organizaciones. Queremos agradecer particularmente a los dirigentes y bases de la Federación de Juntas de Vecinos- de El Alto (FEJUVE- El Alto), gestión 1987; Federación de Amas de Casa de Barrios Populares, Comités de Amas de Casa de Mujeres Mineras Relocalizadas, Comités y Asociaciones de Trabajadores Mineros Relocalizados y a los estudiantes, grupos y centros juveniles. Sin su comprensión y participación este trabajo no hubiera sido posible.

Finalmente agradecemos a Rafael Carriquiriborde, por la colaboración paciente y eficiente en la transcripción de este texto.

La Paz, enero de 1989

PRIMERA PARTE

EL ESCENARIO URBANO DE EL ALTO

CAPITULO I

RASGOS DE LA NUEVA CIUDAD

A. LA FORMACION DE EL ALTO.

1. *Perfil físico.*

> **"El Alto es una ciudad problema. Tienen casi todos los puntos en contra. El clima es frío y seco nueve meses del año. Es frío y húmedo los otros tres. Un viento constante lo castiga día y noche. Cuando llueve, se convierte en un inmenso lodazal. Cuando está seco es una enorme polvareda.**
>
> **Sus calles, anchas y rectas, son todo lo contrario de lo que deberían ser, ya que en vez de actuar de barrera, se convierten en túneles de viento. (...).**
>
> **El Alto es plano, pero las distancias son tremendas, y el transporte público, deficiente. Aunque hay varias líneas de micros y trufis, no abastecen, y la mayoría de los alteños tiene que caminar varias cuadras y a veces kilómetros para encontrar transporte.**
>
> **(...) La falta de agua potable es dramática y por supuesto, no hay agua para regar parques y jardines"...**
>
> **(Chukiagu Marka, 24. 3. 88.).**

El Alto está ubicado al oeste de la ciudad de La Paz (Mapa Nº 1), sobre una meseta altiplánica de amplísimo horizonte y una altura de 4.000 metros sobre el nivel del mar. Esta zona popular, que aún no logra ser determinada en su extensión, marca la frontera entre la urbe paceña y el área rural: Provincias Los Andes e Ingavi. Actualmente se sabe, que la superficie ocupada sobrepasa las 5.000 hectáreas, aunque dicha ocupación no es homogénea ni contínua, sino con fuerte dispersión (Bascón C. Raúl et al, 1988).

En la accidentada morfología de la ciudad de La Paz, la zona de El Alto es casi el único espacio capaz de seguir acogiendo a mayor población y por lo tanto de extenderse; sin embargo, de acuerdo a estudios geológicos, la zona presenta riesgos de sismos y deslizamientos de tierras, además de contener en su suelo subterráneo, una serie de pequeños ríos que podrían poner en peligro, las construcciones civiles. (Consultoras BRGM y BCOM, 1977).

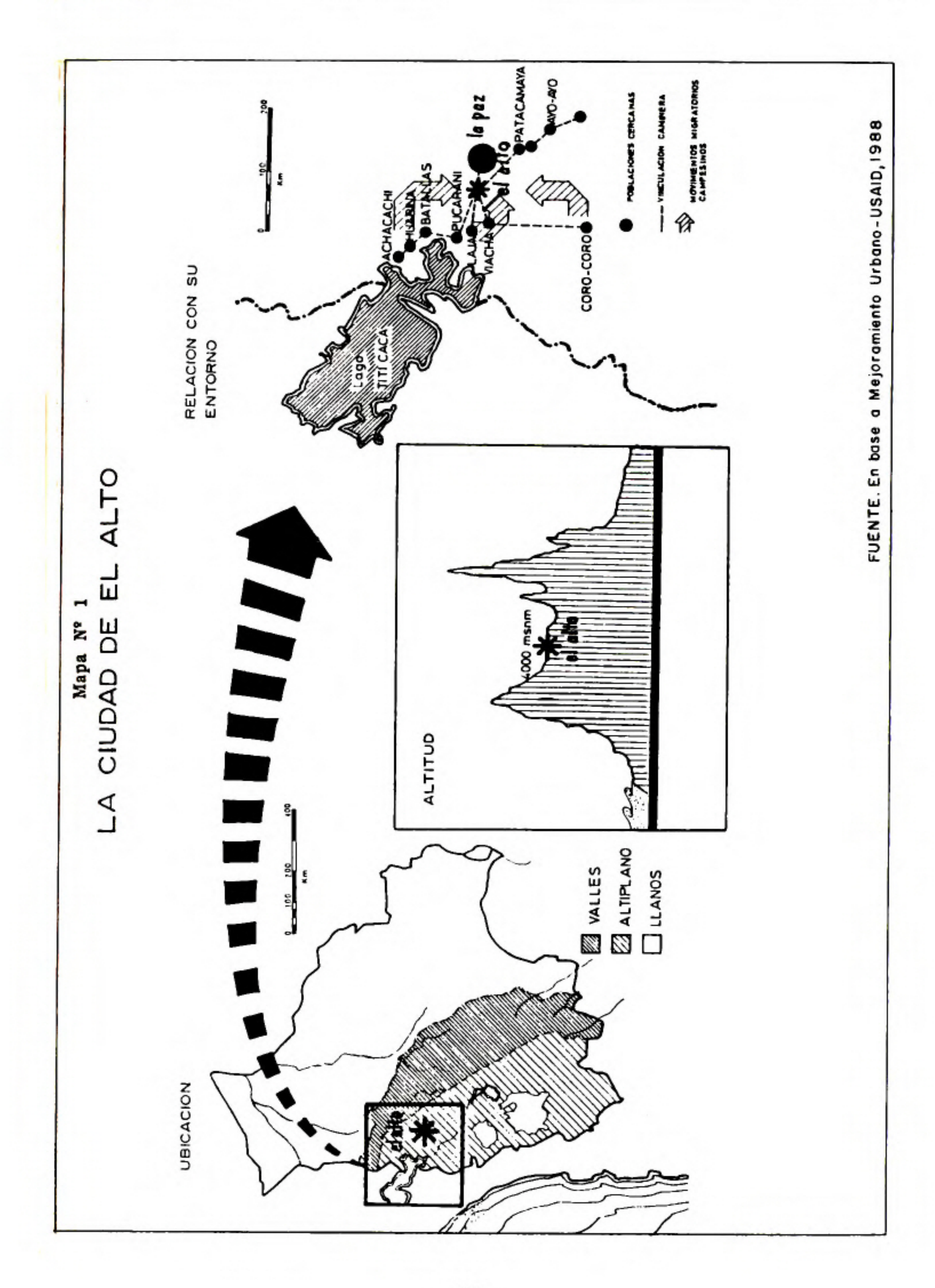
Debido a su altura, El Alto sufre heladas y fuertes vientos, predominantes del Este con un 67% y del Oeste con 29%. Su temperatura es marcadamente baja en relación a otras zonas de la ciudad. Cuando en El Alto la temperatura alcanza a 5.8 grados, en la cuenca (3.600 msn/m), llega a 11.8 y en el bajo (Calacoto, 3.200 msn/m), a 13.2 grados, (Medeiros, 1977).

Bajas temperaturas, fuertes vientos, inundaciones y ausencia total de vegetación, conforman el perfil físico de esta ciudad altiplánica.

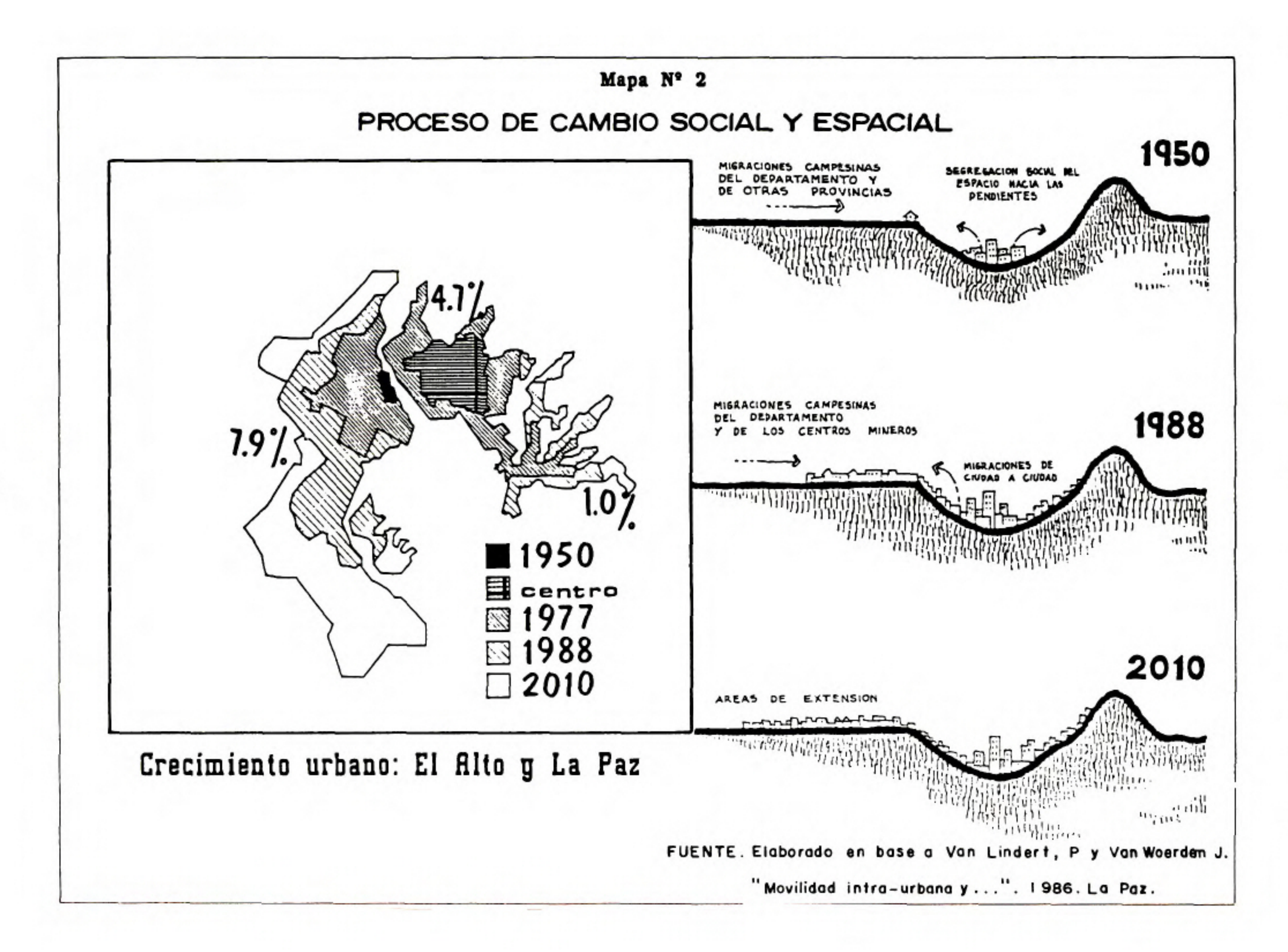
2 . *Origen y expansión.*

El Alto constituyó su historia abriéndose paso en la ciudad de La Paz, primero como zona rural y después como zona marginal.

A principios de este siglo, El Alto era propiedad de unos cuantos hacendados. Nombres como Julio Tellez, Jorge Rodriguez Balanza, Adrian Castillo Nava, Raúl Jordan Velasco, Francisco Loza y la familia Zalles, figuran como propietarios de esta zona (Urzagasti, 1986. Bascón C. Raúl et al, 1988).



FUENTE. En base a Mejoramiento Urbano-USAID, 1988


Mapa Nº 2
PROCESO DE CAMBIO SOCIAL Y ESPACIAL
4.7%
7.9%
1.0%
1950
centro
1977
1988
2010
Crecimiento urbano: El Alto y La Paz
1950
MIGRACIONES CAMPESINAS DEL DEPARTAMENTO Y DE OTRAS PROVINCIAS
SEGREGACION SOCIAL DEL ESPACIO HACIA LAS PENDIENTES
1988
MIGRACIONES CAMPESINAS DEL DEPARTAMENTO Y DE LOS CENTROS MINEROS
MIGRACIONES DE CIUDAD A CIUDAD
2010
AREAS DE EXTENSION
FUENTE. Elaborado en base a Van Lindert, P y Van Woerden J.
"Movilidad intra-urbana y...". 1986. La Paz.

Estas extensas haciendas, compartían ese espacio con algunas empresas e instituciones, estatales y privadas, y con Ayllus y tierras comunales.[1]

En 1912 se instala la Empresa de Navegación del Lago Titicaca y del Ferrocarril de La Paz-Guaqui, en lo que hoy se conoce como la Ceja. En 1923 se funda la Escuela de Aviación. Dos años más tarde, se establecen las oficinas del Lloyd Aéreo Boliviano (LAB). Ese mismo año, 1925, la familia Ormachea funda el Golf Club. Los primeros galpones de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), se construyen en 1933 (Urzagasti, op. cit.).

Recién en la década de los años cuarenta, los hacendados inician las gestiones para urbanizar sus propiedades, al mismo tiempo que comienza el loteamiento de estas tierras y su posterior venta. Julio Tellez Reyes, es el primero de los hacendados que sigue este camino en la zona que se llamaría "Urbanización Villa Dolores", la que se funda el 14 de septiembre de 1942 (Mapa Nº 2).

Diez años después de esta fecha, las bases del "nudo distribuidor" hacia la inmensidad del Altiplano estaban establecidas.[2] El Alto cobijaba 6 villas: "Dolores", "12 de Octubre", "Bolívar A", en el Sur, y "16 de Julio", "Ballivián", "Alto Lima", en la zona Norte.

Este rasgo inicial de El Alto como zona urbana no lo diferenciaba de las comunidades campesinas. Las villas alteñas no estaban reconocidas dentro del radio urbano, situación que determinó que las Juntas de Vecinos de la época, a pesar de estar afiliadas a la FEJUVE (La Paz), no cuenten con el aval del gobierno.

La visión de lejanía que tenían las autoridades locales sobre El Alto y

(1) Estas tierras consideradas rurales y de labranza, hasta hace poco (ocho a diez años), dieron paso a la aparición de representantes (loteadores), que asumiendo poderes especiales, otorgados por los comunarios, se dedicaron a contratar arquitectos que realizaron las conocidas urbanizaciones en El Alto. Actualmente, todavía existen algunas zonas que conservan el nombre original de las tierras comunales: Charapaqui, Yunguyo, etc.

(2) No hay que perder de vista, que el Altiplano tienen una fuerza e influencia "especial" sobre la cuenca de la ciudad y por ello, El Alto resulta una puerta abierta hacia Chukiyawu.

la ilegalidad jurídica de las primeras organizaciones barriales hizo aún más difícil su lucha, por arrancar al Estado lo que serían las primeras reivindicaciones de los vecinos alteños: agua, luz, transporte, apertura de calles y escuelas.

Recién con la Revolución del 9 de abril de 1952, esta zona recibe un gran impulso. La participación de la población alteña en esa acción de masas, a pesar de su reducido número, constituye la primera movilización relevante de los vecinos de El Alto.

> **"Cuando me mudé en 1946 a La Ceja, El Alto aún no existía. La construcción era escasa y se limitaba a lo que ahora son partes de "Villa Dolores", "Villa Ballivian", "16 de Julio" y "Alto Lima". Había una Junta Vecinal para todo El Alto, pero no servía para nada. A partir del 9 de abril de 1952, las cosas fueron mejor organizadas con "comandos zonales" que le dicen. Pero sus integrantes no hacían nada aparte de vender tierras comunales a ciertos habitantes...".**
>
> **(Testimonio en Van Lindert y Van Woerden, 1983).**

Los años cincuenta es la época de las pequeñas conquistas alteñas y de la expansión de esta zona.(3) Entre 1957 y 1958, "Alto Lima" obtiene agua potable. Entre 1955 y 1956, las villas "16 de Julio" y "Dolores" logran la instalación de luz eléctrica.(4)

Hasta ese momento, sólo la Villa "16 de Julio" contaba con una línea de colectivos, la número 12 del "Sindicato Eduardo Avaroa".

---

(3) Los comandos zonales del MNR que se formaron en El Alto, organizaron los sindicatos de inquilinos, que fueron los primeros beneficiarios de la política de loteos oficiales. Algunas zonas, en especial las contiguas a "Ciudad Satélite" y las villas "Santa Rosa" y "Rosas Pampa", son resultado de loteamientos otorgados a funcionarios de Tránsito y la Policía, entre los años 1957 y 1959.

(4) Las pequeñas conquistas resultan aún menores si se considera la calidad de las mismas. En un pasado reciente, los vecinos mencionaban, como una gran conquista, la instalación de una pileta pública de agua potable o el alumbrado público, que además de ser débil, llegaba sólo a unas pocas calles.

De acuerdo a Urzagasti, en el período que prosiguió a la Revolución del 9 de abril, y en los 12 años de gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), no se conocen políticas a favor de esta zona. Sólo se desarrollan acciones aisladas, como la planificación de la instalación de la Aduana Nacional, la urbanización "Villa Dolores", que se inaugura en 1957 con el nombre de "Ciudad Satélite" y la urbanización "Santa Rosa", creada entre 1956 y 1960.

Otras obras de carácter social, como el Mercado "Santos Mamani", las escuelas primarias "Iturralde" y "Ballivián", y el colegio "Capriles", fueron resultados de las presiones y movilizaciones de los pobladores y las juntas que, para 1959, ya estaban aglutinadas en el "Consejo Central de Vecinos".

El proceso iniciado por la Revolución de 1952 significó la incorporación de El Alto como un apéndice de la ciudad de La Paz, y su posterior "consolidación" como barrio urbano-marginal.

3. Urbanización acelerada.

a. Espacio y Población

La imagen de El Alto como zona despoblada quedó, hace muchos años, en el recuerdo. A partir de 1960 comienza una acelerada ocupación de esta planicie, que se acentuaría durante los años setenta. Actualmente, El Alto tiene los índices más elevados de crecimiento poblacional y espacial. (Cuadro Nº 1).

En El Alto de 1950 sólo vivían 11.000 personas y existían únicamente 6 villas. Diez años después la población alteña alcanzaba a los treinta mil habitantes, duplicando su contribución poblacional a la ciudad de La Paz, puesto que de 3.4 % en el año 1950, pasa al 6.9 % en 1960. En 1970, los vecinos de El Alto constituían el 10.6 % de la población urbana paceña. Sin embargo, el mayor crecimiento poblacional de la zona se produjo entre 1976 y 1986(5), fenómeno fuertemente relacionado con el

(5) Las cifras que se manejan para el total de población en El Alto son muy controvertidas. Al no existir una estimación oficial de parte del Instituto Nacional de Estadística (INE) sobre el tema, este estudio tendrá como referencia la población estimada por el estudio SURPO en 1988: 356.514 Hbtes.

incremento de los flujos migratorios, particularmente del área rural del Departamento a la ciudad de La Paz. (García,1980. Escobar et al,1981. Araníbar et al, 1984. SURPO, 1988).

Las áreas más antiguas de las zonas Central, Norte y Sur en El Alto contienen densidades de población relativamente altas, que fluctúan entre los 100 y 200 habitantes por hectárea. En contraposición a lo anterior, la densidad decrece visiblemente en dirección a sus periferies, con aproximadamente 50 habitantes por hectárea (Mapa Nº 3).

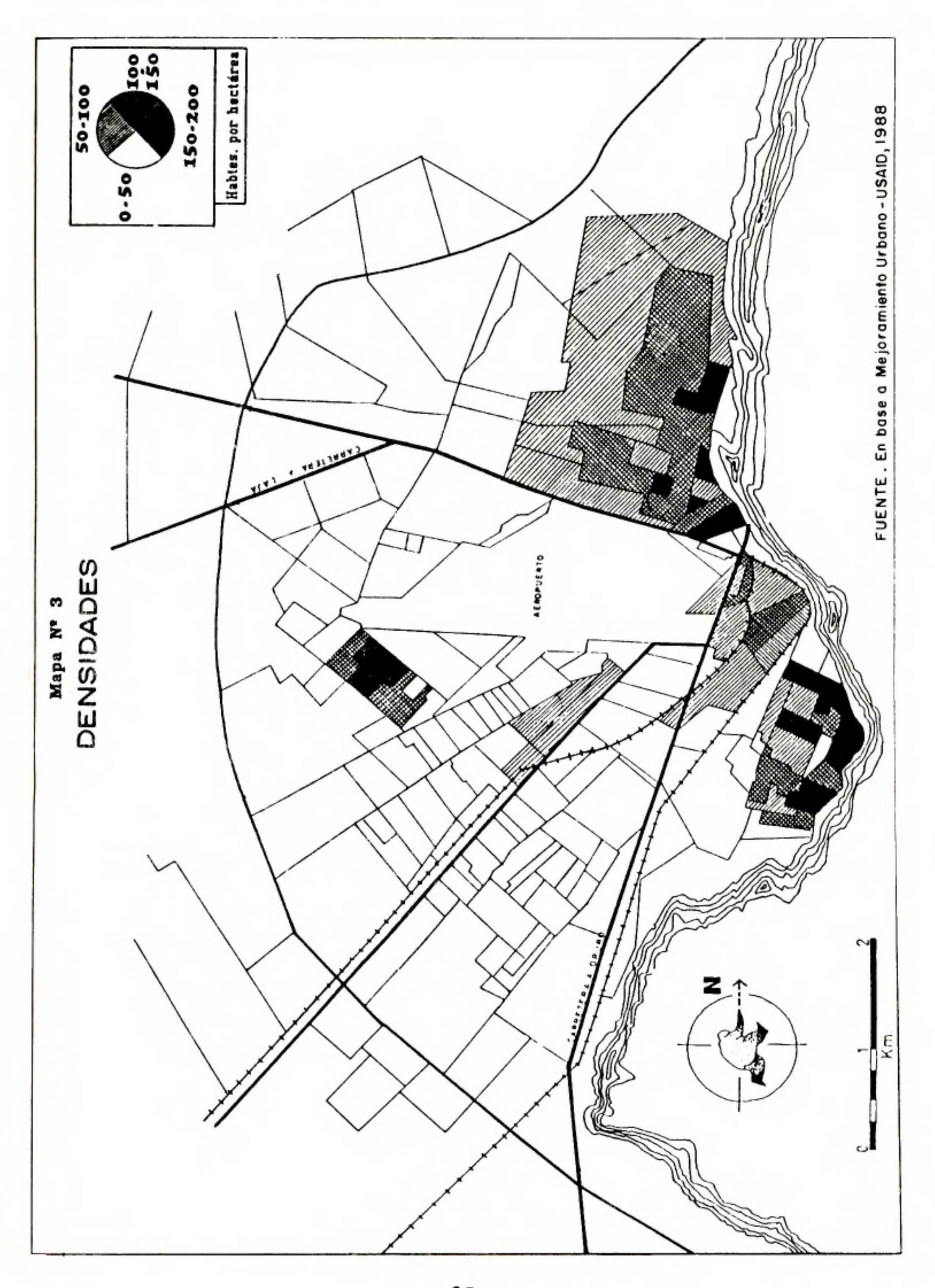
Junto al crecimiento poblacional existe una acelerada expansión territorial (Mapa Nº 2). En los años cincuenta, El Alto se extiende en dirección oriental cerca de los depósitos de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), avanzando en dirección de la zona de "Achachicala". En 1962, el área construída de esta zona se duplica, estableciendo un puente residencial entre El Alto y La Cuenca. Hacia 1967, El Alto se divide en Norte y Sur, separados por el aeropuerto internacional y la base de la Fuerza Aérea de Bolivia (Van Lindert Paul y Verkoren Otto, 1983).

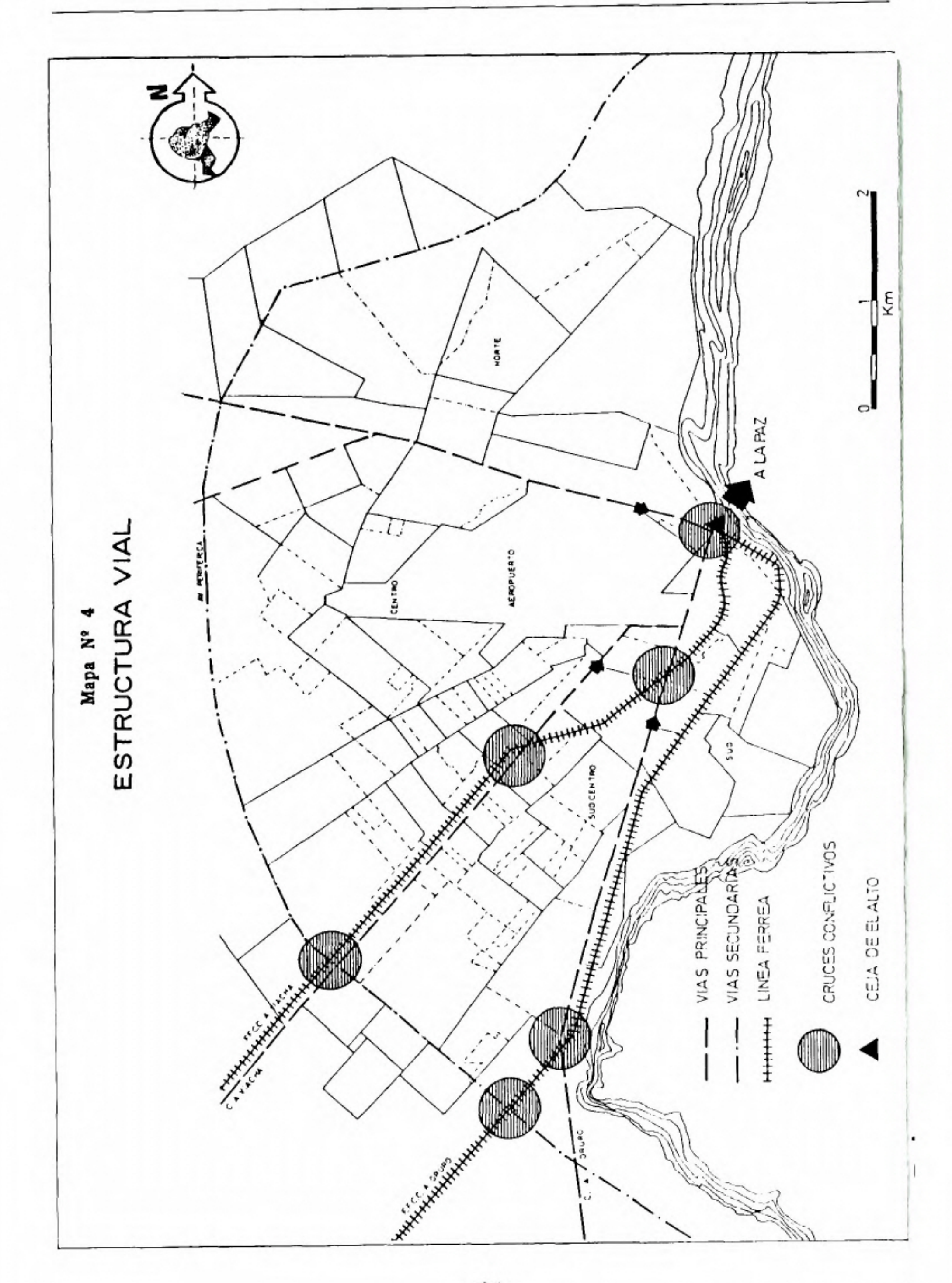
En los años sesenta, la zona Sur se desarrolló mayormente en torno a la "Ciudad Satélite", prolongándose a lo largo de la carretera a Oruro. El Alto Norte se extendió en dirección a "Alto Lima" y la carretera Panamericana.

A partir de los años setenta, ambas zonas experimentan un ritmo de crecimiento mayor que en años anteriores, y al parecer, la zona Sur alcanzó su índice de expansión mayor[(6)]. La proliferación de edificaciones a lo largo de la carretera a Oruro, el incremento de urbanizaciones que sobrepasó el control carretero de Senkata y se aproximó a Viacha y el rellenamiento del espacio abierto al sur del aeropuerto, son indicadores que dan cuenta de este crecimiento. Por su parte El Alto Norte continuó extendiéndose en dirección a "Villa Alto Lima", "Rio Seco", "Villa Ingenio" y a la carretera Panamericana (Urzagasti,1986. Van Lindert Paul et

---

(6) Este flujo migratorio tuvo un fuerte atractivo con la inusitada oferta de tierras realizada en el gobierno del Gral. Banzer. La intensidad de la oferta hace crecer el valor comercial de terrenos, construcciones y viviendas. Se crean oficinas de corretaje y urbanizaciones: "Cosmos 77, 78 y 79". Se desarrolla un acelerado loteamiento de El Alto Sur, gracias a la aparición y consolidación de urbanizaciones oficiales: "TASA-COBEE-ZONGO", "Primero de Mayo", "Mariscal Santa Cruz", etc.


Mapa Nº 3
DENSIDADES
0-50
50-100
100
150
150-200
Habtes. por hectárea
AEROPUERTO
CARRETERA A LAJA
N
0
1
2
Km
FUENTE. En base a Mejoramiento Urbano - USAID, 1988


Mapa Nº 4
ESTRUCTURA VIAL
N
NORTE
CENTRO
AEROPUERTO
SUDCENTRO
SUD
A LA PAZ
0
1
2
Km
VIAS PRINCIPALES
VIAS SECUNDARIAS
LINEA FERREA
CRUCES CONFLICTIVOS
CEJA DE EL ALTO

al, 1983. Bascón C. Raúl et al, 1988).

La expansión de El Alto en sus dos zonas se vio favorecida por la confluencia de tres carreteras: Oruro, Viacha y Panamericana (Mapa Nº 4). Esta infraestructura caminera, el aeropuerto y la vía férrea que existen en esta ciudad, son nexos de comunicación importantes de El Alto con el resto del país y el extranjero.

Bascón (1988) en su estudio sobre El Alto, sostiene que cerca del 80 % del tráfico que pasa por esta emergente ciudad corresponde al que tienen como origen o destino la ciudad de La Paz, y que conecta las zonas agrícolas del Altiplano, el interior del país y los países del área Atlántica.

A lo largo de estas carreteras, principalmente la que está en dirección a Oruro y la Panamericana, se ubican importantes empresas, almacenes para depósitos, barracas, talleres metal-mecánicos y numerosas unidades artesanales, comerciales y de servicios, sobre todo para el autotransporte.

En el futuro, El Alto, por la amplitud de la planicie donde está asentado, puede extenderse aún más pero, si no se regula este crecimiento, pueden generarse mayores problemas de los que ya existen, puesto que el crecimiento actual se desarrolla contra todas las normas de urbanización(7). Además, la presión en el mercado de suelos está íntimamente ligada a la presencia de los especuladores de tierras, quienes por lo general, violan las reglas urbanísticas, apoderándose de áreas verdes e inclusive de áreas de acceso.

> **"Los representantes del Colegio de Arquitectos, filial El Alto cuando se refirieron a la problemática del loteamiento indicaron que: 'se debe a la falta de precisión en las delimitaciones..., Las vías principales de una villa no coinciden con las arterias troncales de la villa contigua... Las áreas verdes carecen de reglamentación y es el loteador, quien se apropia de estos predios para venderlos, posteriormente, a la gente humilde".**
>
> **(Presencia 10.7.87)**

(7) Desde marzo de 1988, USAID/Bolivia y La HAMEA están ejecutando un Programa Piloto de Desarrollo Urbano en El Alto, con la finalidad de resolver los graves problemas que afectan a esa ciudad.

Para la población y superficie existente en el año 1977 (ciudad de La Paz incluido El Alto), disponíamos de 1.37 metros cuadrados por habitante para áreas verdes y recreación y de 0.73 metros cuadrados para equipamiento, siendo que las normas de urbanización indicaban (. . .) que debíamos disponer de 5.28 y 7.93 metros cuadrados por habitante, respectivamente. Actualmente (1984), disponemos de 0,53 metros cuadrados por habitante para equipamiento y de 1.14 metros cuadrados por habitante para áreas verdes y recreación, encontrándose, en su mayoría en precarias condiciones".

(Tellería Miguel Angel. El crecimiento espacial de la ciudad de La Paz. 1977-1984. Semana de Ultima Hora 16.11.84).

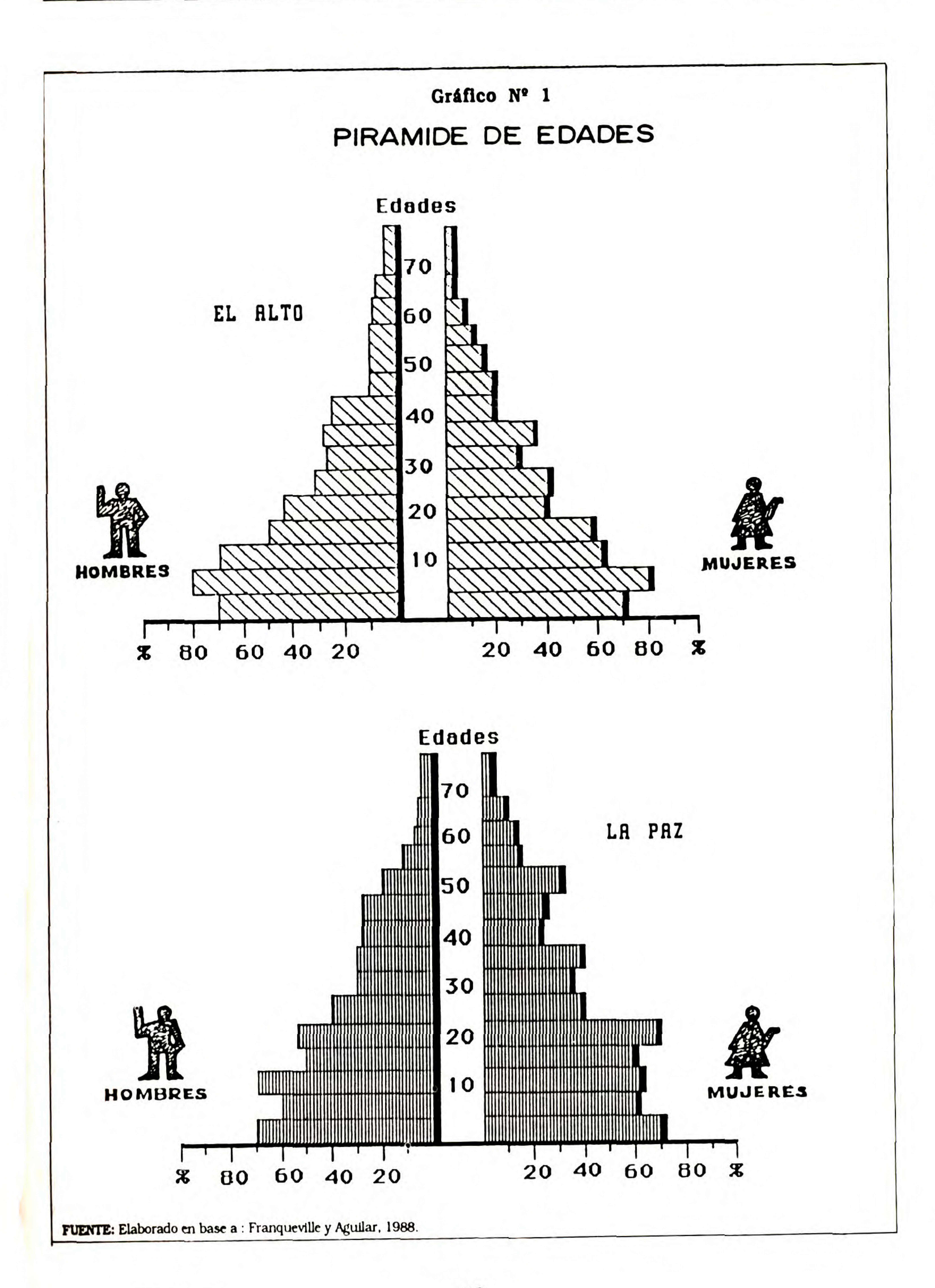
b. Edad y Género

Diversos estudios convienen en señalar que la población de El Alto es joven.

Para SURPO, del conjunto de la población de El Alto (356. 514 h.), dos terceras partes tendría menos de 25 años. De ese total, un 46 % tendría entre 5 y 14 años, un 31 % entre 15 y 24 años, y el 23 % restante, formaría el grupo entre 0 y 4 años de edad.

Comparativamente, y analizando la pirámide demográfica, la población de El Alto es más joven que la de la ciudad de La Paz (Gráfico Nº 1); destaca sobre todo el grupo de edad que se encuentra entre los 5 y 15 años. Situación que se invierte en relación a los jóvenes adultos de 20 a 30 años. En ese grupo, la juventud de la ciudad de La Paz es mayor a la de El Alto.

En relación a la distribución de la población alteña por género, SURPO y Franqueville coinciden en señalar que existe una ligera ponderación porcentual de mujeres (50.5 %), en relación a los hombres (49.5 %). Esta proporción variaría ligeramente en favor de las primeras, si se tomara en cuenta a las mujeres de El Alto que trabajan de empleadas domésticas en diferentes barrios de la ciudad de La Paz.



FUENTE: Elaborado en base a : Franqueville y Aguilar, 1988.

4. Configuración actual.

a. De populosa zona a ciudad.

La larga historia de la lucha por la autonomía alteña, se inicia ya, en 1957, a través del "Consejo Central de Vecinos", órgano matriz de las Juntas Vecinales de El Alto. Esta sentida demanda fue postergándose, en parte por exigencias e impedimentos legales. La apertura democrática de 1982 permite que esta reivindicación de autonomía, orientada a superar la situación de abandono que sufre la población en los campos: institucional (gobierno municipal, tránsito, policía, juzgados, etc.), presupuestario y de servicios e infraestructura, se agilice y adquiera nuevos rumbos. El diálogo entre los representantes nacionales, la población alteña y la FEJUVE, se abre en un histórico encuentro, el 19 de septiembre de 1983.(8)

En 1984 aparece en El Alto otra entidad cívica denominada Frente de Unidad y Renovación Independiente de El Alto (FURIA), formada en torno a ex-dirigentes de las Juntas Vecinales. Esta nueva organización asume la tarea de llevar adelante el proyecto de autonomía administrativa de la zona, y logra que el Congreso dictamine, el 6 de marzo de 1985, la creación de la Cuarta Sección de la Provincia Murillo con su capital, la ciudad de El Alto.(9)

---

(8) El debate entre la bancada paceña y la FEJUVE, giró en torno a las distintas propuestas entre las que se destacaban el proyecto presentado por el diputado Antonio Aranibar. Este proyecto proponía como solución, para dotar a El Alto de autonomía en el manejo de sus recursos y asuntos económico, administrativos y técnicos, crear la Cuarta Sección de la Provincia Murillo del Departamento de La Paz, con su capital la ciudad de El Alto.
Este debate, a pesar de haber llegado a propuestas claras no condujo a una acción inmediata en favor de la mencionada reivindicación. Sin embargo, éste es un hito importante porque allí se sentaron las bases legales que serían retomadas años más tarde. ("Nuevo amanecer" Organo oficial de la Federación de Juntas Vecinales de El Alto. número 1, noviembre de 1983, La Paz).

(9) La nueva jurisdicción limita al norte con el Cantón Zongo, de la Tercera Sección de La Provincia Murillo; al sur con el Cantón Viacha de la Provincia Ingavi; al este con La Ceja de El alto de la ciudad de La Paz; y al oeste con el Cantón Laja de la Segunda Sección de la Provincia Los Andes. (Presencia 6.3.88.)

El tercer aniversario de la creación de la Cuarta Sección Municipal de la Provincia Murillo, sirvió de escenario para que el pueblo alteño, las organizaciones vecinales y gremiales y la Alcaldía, en una multitudinaria marcha cívica, manifiesten la necesidad y voluntad de que El Alto adquiera un rango de ciudad, demanda que fue considerada por el Congreso. Así, en la sesión del miércoles 6 de marzo de 1988, se aprueba el Proyecto: la proclamación de El Alto al rango de ciudad. Finalmente, el 20 de septiembre de 1988, El Alto es elevado ál rango de ciudad por el Congreso Nacional.

Todavía es temprano para considerar las consecuencias del nuevo rango urbano que se otorgó a El Alto, sin embargo, la imagen de lo que deberá ser la nueva ciudad, es expresada, a continuación, por algunos protagonistas:

"(...) nos interesa que haya por debajo de esta ley, un proceso de estructuración económica, institucional y una estructura de carácter descentralizado en ciertas funciones que nos permita ser una ciudad...".

(Luis Vasquez, Alcalde Municipal de El Alto. Hoy, 12. 3. 88.).

"Los alteños deben recuperar la conciencia y tradición ancestral de nuestro pueblo para alcanzar autenticidad y personalidad propia; la ciudad de El Alto debe construir su propia base económica a través del desarrollo de la industria, artesanía y otras actividades productivas; (. . .) los recursos económicos y financieros generados por El Alto deben beneficiar íntegramente a esa ciudad; recomendar la adopción de medidas que eviten que los recursos alteños salgan de su jurisdicción.
Postular la recuperación de los recursos adeudados por la ciudad de La Paz".

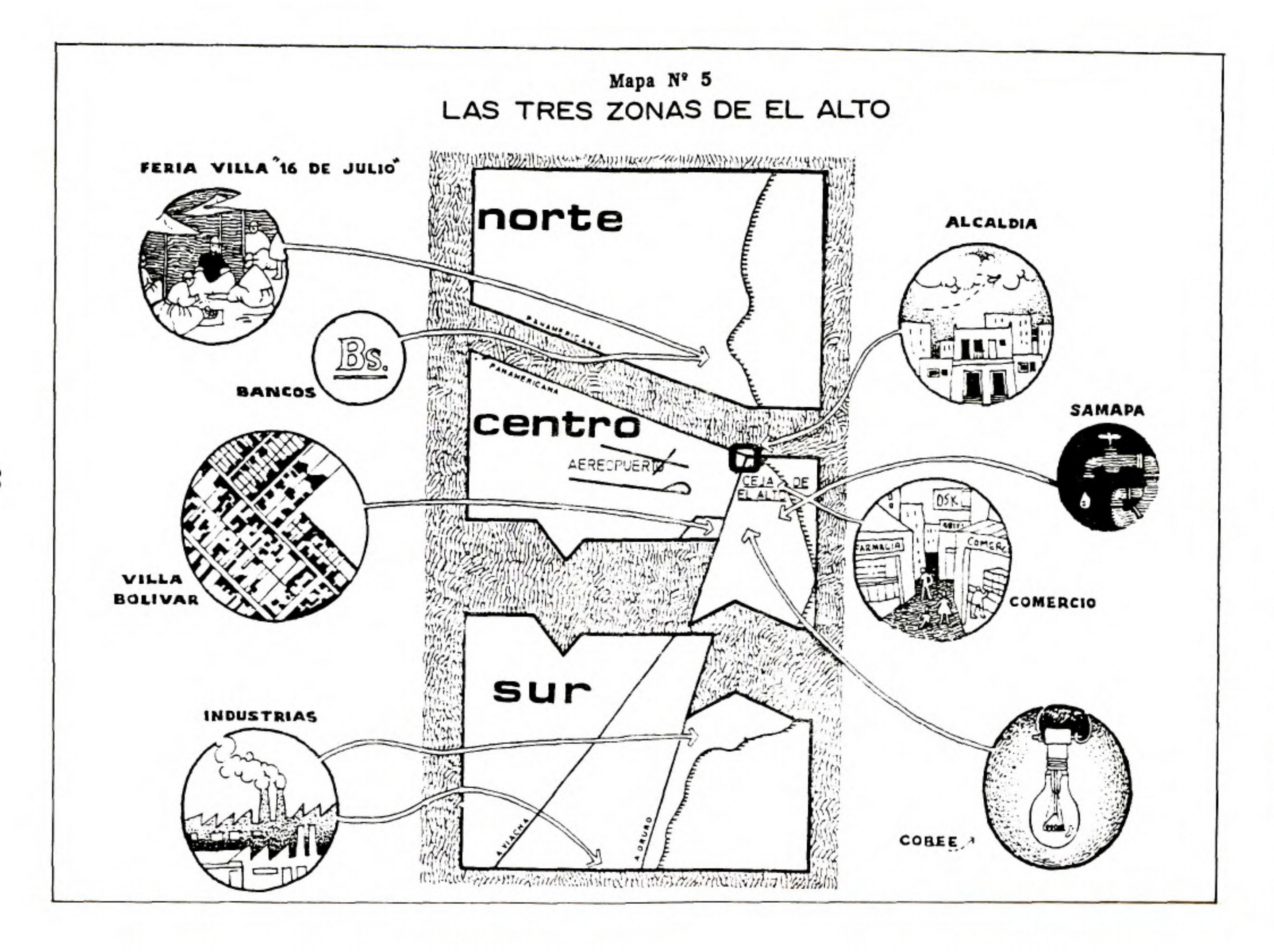
(Mesa Redonda: "El Alto ciudad del futuro". Presencia 18. 3. 88.).

b. Las tres zonas de El Alto.

A primera vista, el mosaico de villas y urbanizaciones yuxtapuestas

Mapa Nº 5

LAS TRES ZONAS DE EL ALTO



en El Alto[10] presenta pocas diferencias entre la zona Norte y Sur, sin embargo, el crecimiento poblacional y la expansión territorial fueron acompañados por la distinción entre una y otra zona y la aparición de una tercera: la Central. Según Bascón (1988), esta división territorial y administrativa, es utilizada por diversas instituciones: Corte Departamental Electoral, el INE, La H. Alcaldía Municipal de El Alto, las Juntas Vecinales y otras (Mapa Nº 5).

Tomando en cuenta la zonificación realizada por el INE para el Censo Nacional de Población y Vivienda en 1976, la zona Central comprendería a la "Ciudad Satélite" en todos sus planes de vivienda,"Villa Bolívar", hasta la altura de los almacenes de la Aduana Nacional, "Villa 12 de Octubre" y parte de "Villa Dolores".

De estas tres zonas, la que más se diferencia, social y culturalmente, es la Central. Allí vive, predominantemente, población proveniente de la Hoyada y de otros departamentos del país, principalmente Potosí y Oruro. Sociológicamente, esta población puede denominarse de clase media, rodeada de pobladores de extracción campesina.

Koeste[11] identifica a los distintos planes de vivienda de "Ciudad Satélite" como de estrato medio, a diferencia del resto de los pobladores de las zonas Norte y Sur, a quiénes ubica en el estrato bajo. Ciertamente, esta identificación debe ser relativizada debido a que muchas urbanizaciones, principalmente de la zona Sur, acogen a una población que, por su condición económica, podría ser ubicada en el estrato medio.

La zona Sur, es la más joven y deshabitada de las tres zonas alteñas. De 11.000 lotes comprendidos en el área de cobertura del proyecto de agua potable, desarrollado por la unidad HAM-BIRF (1988), se estima que

(10) El Alto carente de un Plan de Desarrollo Urbano propio y atravesado por el aeropuerto, líneas férreas y carreteras principales, no pudo tener una coherencia urbanística en su crecimiento.

(11) Se toma como referencia la información de densidad y cartográfica inédita del geógrafo alemán G. Koester sobre "estratificación socio-económica de las zonas de la ciudad de La Paz", 1976.

sólo 5.000 estarían habitados por una población de diverso origen: por una parte, migrantes permanentes entre la ciudad y el campo y por otra, inmigrantes de los distritos mineros, clase media empobrecida y fracciones de sectores medios.

La zona Norte, desde su creación, constituye un verdadero reducto de migrantes aymara-campesinos, provenientes de las provincias del Altiplano del departamento de La Paz, sobre todo de la provincia colindante, Los Andes. Esta es una zona donde existe una fuerte densidad demográfica y donde los pobladores viven, en su mayoría en calidad de inquilinos (van Lindert Paul y Verkoren Otto, 1983).

Según Koester (1976), en "Alto Lima" existirían importantes sectores de población categorizados en el estrato más bajo, debido a sus condiciones de vida. Pero, a su vez, se puede constatar la formación de una clase media urbana aymara, ligada especialmente al comercio y a la artesanía.

El predominio, en las zonas Norte y Sur, de una población aymara-urbana en relación directa o indirecta con el campo, define el perfil cultural de El Alto hecho que en lo cotidiano es motivo de desprecios, turbaciones, conflictos y marginamientos entre pobladores.

Estas diferencias sociales y culturales en las zonas alteñas, señaladas aquí globalmente, repercuten en el acceso a los servicios e infraestructura, y en la calidad de vida de los pobladores. La zona Central, definida por alteños de otras villas, como el "Calacoto de El Alto", es la más favorecida en cuanto a equipamiento y servicios se refiere, seguida por la zona Norte y posteriormente la zona Sur.

Ciertamente, en la profundización de estas diferencias socioculturales de las zonas de El Alto, los planes de urbanización tienen una incidencia notable, puesto que absorben a sectores de la clase media de la cuenca paceña o del interior del país; contribuyendo, de este modo, a la heterogenización de la población.

"La zona Sur es rebalse de la ciudad, de otros departamentos y de clase media. Mientras en la zona Norte es inmigración del campo a la ciudad. Ese es el poderío y esa es la división. La división entre el campesino que emigra y los otros que vivían en la ciudad.

"En la zona Norte hay mayor cantidad de gente, pero la del Sur es más representativa. Con eso quiero decir que de la gente del Sur, el mayor porcentaje ha estado en la universidad, o por lo menos, ha terminado el bachillerato, o es de la clase media. Pero en la zona Norte no es así: hay clase media pero es más campesina.(...) Para explicar el problema en chiquito, me iré a las escuelas que hay en los planes de vivienda de la zona Sur: a los que salen del campo no les dan cabida pensando que es clase baja. Esto se manifiesta también en la FEJUVE, por ejemplo, ésta distribuyó las ENTA hacia las zonas marginales y ahí comienzan las discrepancias con la Ciudad Satélite. Allí querían mayor cantidad de Entas".

(Ex-dirigente FEJUVE, 1987).

Las diferencias entre las zonas que se analizan, también se manifiestan en el campo de las actividades económicas, las que atraen la atención de consumidores de El Alto, la cuenca y de la población campesina del departamento de La Paz.(12)

En la zona Norte existe una alta concentración de actividades de tipo artesanal, manufacturero y comercial. Allí se desarrolla un importante movimiento financiero en la semana, que abarca las villas "16 de Julio", "Ballivian " y "Alto Lima".

La zona "16 de Julio", por su dinamismo económico, puede ser comparada a la zona de la Avenida "Buenos Aires" en la Hoyada paceña. Aquí

(12) El estudio de SURPO (1988), identifica 1.448 establecimientos industriales medianos y pequeños; de éstos la mayoria se encontrarian en la zona Central y el resto estarian dispersos en la zona Norte. Asimismo se determina la existencia de 8.019 establecimientos comerciales, altamente concentrados en algunas villas de la zona Central (Villa Dolores: 1.389, Villa 12 de Octubre: 1.168, Bolivar, etc.) y de la zona Norte (16 de Julio: 1.919, Ballivián: 423, Alto Lima: 593, etc.).

se desarrollan dos ferias importantes por semana, los jueves y domingos. Se estima que en cada feria existen cerca de diez mil puestos de venta. En medio del desorden aparente, gritos, olores y el bullicio, esos comerciantes pequeños y medianos están auto-seleccionados por tipos de productos: alimentos, ferreterías, repuestos de vehículos, materiales de construcción, de carpintería, de mecánica, de electricidad, ganado, ropa, lanas, productos agrícolas, objetos a medio uso,etc.

A estas ferias simples, pero a su vez robustas en su dinamismo económico, se trasladan representantes de importantes casas comerciales de la ciudad de La Paz que, confundidos en el ambiente del comercio informal, del gran mercado rural-urbano, realizan la venta directa de sus productos.

En El Alto Centro, existe una importante actividad comercial y administrativa: cada día, las villas "12 de Octubre"."Bolívar A" y sectores de "Villa Dolores", entran en actividad para atender a comerciantes y consumidores de El Alto y las zonas rurales. Allí, cotidianamente, decenas de tiendas de abarrotes, tambos, ferreterías, talleres artesanales, comerciantes informales, etc., establecen transacciones directas y, a partir de las seis de la tarde, se abre una singular feria de productos agrícolas y alimentos.

En ese espacio, también se encuentran las oficinas administrativas de la Alcaldía, COBEE, SAMAPA, la Renta, FEJUVE, etc., que proporcionan un mayor impulso a las relaciones y transacciones que se realizan en el Casco Central de la ciudad en formación.

c. La cuarta ciudad del país

El Alto se ha convertido en ciudad a fuerza de su crecimiento demográfico y expansión territorial. Sin embargo, esta "ciudad" no cuenta con los necesarios servicios y equipamiento para otorgar una aceptable calidad de vida a sus pobladores.

Por eso resulta paradójico que El Alto ocupe, numéricamente, el cuarto lugar entre las principales ciudades del país; mientras que su imagen es sólo la de un populoso y extendido barrio marginal de la ciudad de La Paz.

El Alto en términos demográficos se ubica después de La Paz, Santa

Cruz y Cochabamba, disputándose con esta última el tercer lugar. Pero las diferencias de urbanización entre estas ciudades y El Alto son tan profundas, que bien puede ubicarse a esta emergente ciudad, en el último lugar de todos los centros urbanos del país.(Cuadro Nº 2).

El nuevo rango urbano alcanzado por El Alto el 20 de Septiembre de 1988, abre múltiples desafíos a pobladores, organizaciones populares, dirigentes cívicos y políticos y al gobierno local para superar los graves problemas que enfrenta y construir la ciudad de bienestar y progreso, tan anhelada por todos sus vecinos.

> **"La ciudad de El Alto debe ser una ciudad interrelacionada, interna y exteriormente, en el aspecto económico, social y cultural.**
> **Aceptar el desafío de reorganizar y readecuar la actividad económica social y redefinir los roles institucionales para planificar un ciudad nueva, simultáneamente al mejoramiento y vigencia de los servicios básicos".**
> **(Mesa Redonda: "El Alto, ciudad del futuro".**
> **Presencia, 18. 3. 88.).**

B. CONTRIBUCION DE LA MIGRACION EN EL CRECIMIENTO DE EL ALTO.

La expansión de la ciudad de La Paz, y el desplazamiento intraurbano de la población, están asociados a la migración de personas procedentes de otras provincias de La Paz y otros Departamentos del país.

En 1976, del total de la población en la ciudad de La Paz (654.715 habitantes), 38 % había nacido en otros lugares, de ese conjunto de migrantes, 64 % provenía de otras provincias del Departamento, especialmente de las regiones del Altiplano (Albó et al, 1982).

En 1985, los migrantes de El Alto constituían alrededor del 63 % del total de la población de esa ciudad, conformando una población migrante proporcionalmente mayor que la población migrante del conjunto urbano de La Paz (Franqueville,1988).

Diversos estudios, al referirse a la **composición de los migrantes** en EL Alto, por su lugar de origen, coinciden en señalar que la gran mayoría está conformada por personas que provienen del mismo departamento. La reciente investigación de SURPO ratifica esta tendencia. Según sus datos, el 75 % de la población migrante de 10 ó más años que habita en El Alto, procede de diversas regiones en el departamento de La Paz, sobre todo de las provincias: Ingavi, Pacajes, Los Andes y Omasuyos. El resto de migrantes (24 %) provienen, principalmente, de los departamentos de Oruro y Potosí.

Tomando en cuenta el actual lugar de residencia de los pobladores de El Alto, se identifica que las tres cuartas partes de los migrantes que provienen de otros departamentos del país, están asentados en El Alto Centro. A su vez, los migrantes que proceden de las provincias del Departamento de La Paz, se encuentran distribuidos entre las zonas Sur y Norte, conformando, en algunos casos, cordones barriales de ex-campesinos en torno a la zona Central y las urbanizaciones.

La masiva presencia de población de origen campesino en El Alto, sean éstos migrantes antiguos o recientes, influye fuertemente en sus formas de inserción en el medio urbano, en la conformación socio-cultural de sus habitantes y en la configuración de la naciente ciudad. Al igual que en otras ciudades andinas (Golte, 1987. Degregori, 1987), la sociedad campesina de donde provienen la mayoría de los migrantes, influye en el funcionamiento y expansión de El Alto, a través del desarrollo de relaciones sociales e interfamiliares, de redes de parentesco y compadrazgo, de sus formas de producción y de sus modos de apropiación del espacio. Los migrantes ex-campesinos prolongan el mundo rural hasta la ciudad alteña y ésta, a su vez, pesa en su entorno.

La inserción ocupacional de los migrantes que radican en El Alto, casi siempre estuvo condicionada por el estrecho mercado de trabajo y por la precariedad de la industria urbana; situación que por lo general, fue enfrentada vía la constitución de una economía "informal" a partir de sus propias lógicas y reglas de juego, de sus formas de producción y relaciones interfamiliares practicadas cotidianamente en sus comunidades. Ejemplos de esa economía son las diversas ferias que semanalmente se realizan en zonas de El Alto y, la preferencia de los migrantes por actividades ocupacionales independientes, donde destacan, la

pequeña artesanía y el comercio.

Para los migrantes de origen campesino, mantener lazos estrechos con su lugar de origen es un modo más de asegurar su tránsito e inserción en la urbe. De ahí que, sea cual fuere su tiempo de residencia en la ciudad, los migrantes rurales mantienen sus lazos de parentesco, intereses económicos -tierras, animales, viviendas- y un fuerte apego a su comunidad. Actualmente se estima que el 65 % de la población de El Alto, mantiene fuertes vínculos con su población rural de origen, y de ese total, el 10 % se encuentra relacionado, de alguna manera, con el ciclo agrícola (Sandóval,1987. Bascón C. Raúl et al, 1988).

CAPITULO II

CONDICIONES Y CALIDAD DE VIDA DE LA POBLACION

A. OCUPACIONES DE LOS ALTEÑOS.

Al igual que para otros ámbitos, la información que se posee sobre las características de la población económicamente activa, declarada y no declarada, es limitada para El Alto. Estudios parciales sobre el tema, permiten deducir que cerca del 40 % de la población de diez a más años, pertenece a la Población Económicamente Activa, incorporando en ella a ocupados, sub-empleados y cesantes (Albó, 1982. Van Lindert, 1983, 1986. Urzagasti,1986. Franqueville, 1988).

De acuerdo a la información de C. Siles (Cuadro Nº 3), para 1980 la tasa de ocupación en El Alto era menor que en La Paz-ciudad. Diferencia que se profundizó en los últimos años, pese a la alta informalidad del sistema económico vigente en El Alto (Bascón C. Raúl et al, 1988). Sin embargo, no se debe perder de vista que el déficit en la oferta de empleo estable, fue muy marcado desde la constitución de esta populosa zona.

A partir de la información de SURPO, se identifica que del total de la población de siete y más años de edad, separada por condición de ocupación (285. 708 personas), el 36 % trabaja percibiendo algún tipo de ingreso; alrededor del 3 % se declara cesante o en busca de trabajo, sobre todo a causa del despido o relocalización de sus fuentes de trabajo; el 18.5 % se ubica en labores de casa y el 39 % restante se registra como estudiante (Cuadro Nº 4).

Según el estudio de Van Lindert (1983), y coincidiendo con los hallazgos de SURPO, la mayoría de los que tienen más de veinte años de edad, pertenecen a la la categoría ocupados, mientras que las personas menores de veinte años, están incorporadas, sobre todo, a la categoría de estudiantes, es decir en la población económicamente inactiva.

Considerando la condición de ocupación por género (Cuadro Nº 4), se comprueba que la proporción de varones con trabajo o estudiantes es mayor que en las mujeres.

Dentro del grupo femenino, no deja de tener importancia, ese 25 % de mujeres que declara tener trabajo y por lo tanto, participa, sea como asalariada o trabajadora por cuenta propia, en diferentes ramas de actividad. Porcentaje que debe ser relativizado, debido a que son más las mujeres que trabajan pero no declaran cuando desarrollan actividades "no valoradas socialmente".

Por otro lado, también destaca ese 36 % de mujeres, niñas y jóvenes estudiantes, aunque, la gran mayoría de este grupo, al avanzar en edad, abandonará los estudios y pasará a cumplir los tradicionales roles en su hogar.

En El Alto, al igual que en La Paz-ciudad, existe una heterogénea gama de ocupaciones, donde está inserta la Población Económicamente Activa de la nueva ciudad. Allí destacan sectores de trabajadores insertos en las escasas actividades industriales grandes y medianas, cuyo número alcanzaría a 5.000 permanentes y 1.000 eventuales. De igual modo, están aquellos que trabajan en establecimientos comerciales, actividades aeroportuarias y de aduana, cuyo número alcanzaría a 600. Por otra parte, se encuentra una amplia gama de trabajadores del llamado sector informal: trabajadores por cuenta propia, empleados, ayudantes y aprendices que llegarían cerca a los 18.000 individuos, junto a otros 10.000 comerciantes ambulantes, que rotan diariamente por mercados y ferias. (Bascón C. Raúl et al, 1988).

Comparando las **poblaciones asalariadas y no asalariadas** (Cuadro Nº 5), se llega a identificar que los que trabajan en forma no asala-

riada (trabajadores por cuenta propia y ayudantes no remunerados), constituyen un 50 % de la Población Económicamente Activa. Tendencia muy parecida a la identificada por Van Lindert (1983), en la zona "16 de Julio" de El Alto de La Paz.

Dentro del sector de la **Población Económicamente Activa no asalariada,** (Cuadro Nº 5) destaca el hecho de que existen más mujeres trabajadoras por cuenta propia (58 %), que varones (42 %). Constatación que ratifica el importante rol de los sectores femeninos en la reproducción del núcleo familiar, a través de su participación directa en la economía informal, principalmente en el comercio.

Pero esa diferencia entre varones y mujeres es más profunda entre los ayudantes no remunerados. Más de las dos terceras partes de este grupo está constituído por mujeres. Situación que ocurre, sobre todo, con la jóvenes campesinas recién llegadas a la ciudad. En el marco de relaciones interfamiliares o de compadrazgo, numerosas jóvenes prestan servicios en las familias que las acogen, recibiendo a cambio apoyo en alimentación, vivienda y, a veces, "capacitación informal" en alguna rama de actividad. Para comprender estas situaciones de ocupación, donde también existen varones, no hay que perder de vista que El Alto es el mayor receptor de mano de obra migrante, no calificada, de origen campesino.

En el sector de asalariados (Cuadro Nº 5), comparando las diversas categorías entre si, se constata que el número de asalariados empleados, tanto en hombres como en mujeres, es mayor que el de obreros. Esta imagen contrasta con los hallazgos de Van Lindert (1983), en la zona de "Alto Lima", pues allí se presentaría una situación inversa.

De acuerdo a la información anterior se podría pensar que, en general, en El Alto se tiende a desarrollar una población de empleados asalariados más que obreros; hecho que en parte se explica, porque en determinadas zonas, sobre todo en las urbanizaciones, existen importantes sectores de población que trabajan en la administración pública, el magisterio, la policía, etc., en la cuenca paceña.

Pero no es sólo por esa entrada que se alcanzará a comprender el porqué del predominio de empleados asalariados en la ciudad de El Alto.

Otra parte de la explicación de ese singular proceso ocupacional en la futura zona industrial de La Paz, está en relación con el lento y precario desarrollo del sector industrial, golpeado en los últimos años, por la crisis y la recesión económica. En consecuencia, este sector productivo urbano, tiende a asimilar cada vez menos obreros y en algunos casos, al cerrarse las fábricas o racionalizar recursos "supernumerarios", se los despide.

Por otro lado, el crecimiento ocupacional de los empleados asalariados tiene también relación con la acelerada expansión de la economía informal. En el seno de este sector, rápidamente crecieron y se consolidaron pequeñas y medianas empresas industriales, comerciales y talleres artesanales en diversas ramas de actividad, sobre todo, a lo largo de las principales vías carreteras de El Alto. Estas unidades de comercio, servicios e inclusive de producción, incorporaron para su funcionamiento y reproducción, fuerza de trabajo asalariada con la categoría de empleados. Al ser uno de los sectores más dinámicos de la economía alteña, es posible que esta categoría ocupacional siga creciendo.

En general, los trabajadores incorporados como obreros o empleados en El Alto, desempeñan sus actividades en condiciones de sobreexplotación, no sólo por los bajos salarios que perciben y la carencia de beneficios sociales, sino también por la intensidad de horas de trabajo, que en no pocos casos, excede las cuarenta y ocho horas semanales.

Comparando la distribución de **Población Económicamente Activa, masculina y femenina, dentro del grupo de asalariados,** los porcentajes de mujeres incorporadas como obreras, empleadas o aprendices remuneradas en empresas industriales, comerciales o talleres artesanales, son sumamente bajos en relación a los hombres. Contrariamente, existe un total predominio de su participación como empleadas domésticas.

Esta baja participación de la mujer alteña en ocupaciones estables que le aseguren un ingreso fijo, es compensada, de algún modo, por su intensa participación en el sector informal y mediante su permanente exposición como "beneficiaria" de los programas de asistencia, promovidos por el Estado y algunas Organizaciones No Gubernamentales.

En El Alto, junto al lento desarrollo de ocupaciones asalariadas estables y al predominio de ocupaciones no relacionadas directamente con el aparato productivo, se destaca el pequeño pero importante grupo que se declara como patrones y socios. Estos constituyen los "nuevos ricos" de la naciente ciudad. Distribuidos en distintas actividades y desarrollando una alta habilidad de acumulación económica y organizativa de sus unidades de producción o comercialización, crecen en poder económico y político, en las distintas zonas de El Alto.

A partir de sus empresas, comercios o negocios, estos empresarios estructuran una amplia red de intermediación "monopólica" que involucra a componentes del sector informal. En este naciente sector social, predominantemente constituído por varones, no deja de tener importancia la intervención de la mujer en la propiedad y dirección de negocios, principalmente de carácter comercial. Son 2.290 mujeres que participan de un status económico y social diferente de la mayoria femenina alteña.

Analizando el comportamiento de **la población asalariada y no asalariada de El Alto desde el ángulo de la edad** (Cuadro N° 6), se constata una alta tendencia al crecimiento del número de trabajadores que buscan independizarse ocupacionalmente (34%) a medida que aumentan de edad.

De acuerdo a otros estudios (Albó, 1982. Sandóval,1987), inclusive los trabajadores que se encuentran como obreros o empleados, según aumentan en edad, buscan desplazarse a ocupaciones independientes. Comportamiento que es muy marcado, sobre todo en sectores de la Población Económicamente Activa de origen campesino. Ellos logran organizar un tipo de economia en la ciudad a partir de su experiencia anterior, de sus propias lógicas y reglas de juego, frente a la estrechez, inseguridad y precariedad del empleo urbano.

Para muchos alteños jóvenes, entre 15 y 24 años, la única alternativa para empezar alguna ocupación sea cual fuere la rama de actividad, es incorporarse como aprendiz o ayudante y si es mujer, como empleada doméstica. Estas categorias de ocupación en una empresa, en un taller artesanal o en actividades comerciales, son las más sacrificadas. Las horas de trabajo, casi ni se contabilizan y la remuneración, si es que

existe, es mínima. Con estos trabajadores se ejercitan drásticas formas de sobre-explotación, cubiertas muchas veces, por relaciones de parentesco, compadrazgo o paisanaje.

En la medida que estos trabajadores aumentan en edad y alcanzan experiencia o dominio de la actividad que desempeñan o que encuentran una ocupación más interesante, tienden a abandonar esa "escuela de trabajo", por la que pasaron la mayoría de los actuales artesanos.

Tomando en cuenta a la **Población Económicamente Activa de El Alto por rama de actividad,** más del 40 % de la población ocupada y subocupada, se desempeña como artesanos relacionados con la hilandería, tejidos, confección, construcción, carpintería, mecánica y artes gráficas. Le siguen en importancia aquellos que se dedican a actividades comerciales, donde las mujeres desempeñan un papel predominante (Albó, 1982. Van Lindert, 1983. Urzagasti, 1986. Franqueville, 1988).

Evidentemente, grupos de trabajadores porcentualmente menores, están insertos en otras ramas de actividad como por ejemplo los servicios, no sólo en El Alto, sino también en La Paz-ciudad. Según la información de SURPO, de los 103.648 establecimientos donde trabaja parte de la Población Económicamente Activa alteña, un 32 % se encuentra ubicada en la Hoyada, un 50 % en las villas de residencia de los trabajadores y el resto en otras zonas de El Alto.

La situación de crisis ha empujado a importantes sectores de la Población Económicamente Activa y la población económicamente inactiva (amas de casa, estudiantes y rentistas), a sub-emplearse en actividades marginales y temporales de la creciente economía informal; otros se incorporaron en los "interesados " programas de empleo temporal promovidos por el Fondo Social de Emergencia; y las mujeres, particularmente las amas de casa, se adscribieron a los diversos programas de asistencia alimentaria. Sin embargo, a medida que la recesión económica se profundiza, aumenta el número de trabajadores que se encuentran sin fuentes de ocupación y crece la incorporación de los miembros de la familia, inclusive los niños, en las actividades de sobrevivencia.

B. NECESIDADES BASICAS.

El Alto nació y se desarrolló en la lógica del abandono, la postergación y la pobreza de tantas otras zonas populares. Este inmenso barrio, hoy ciudad, acumuló en silencio los males de la marginalidad urbana. Su pobreza, aunque fue percibida por autoridades y afuerinos, casi siempre fue ignorada.

Este refugio de marginalidad urbana acogió, en su expansión, a miles de viviendas precarias y algunas urbanizaciones o planes de vivienda. En estas últimas destacaban como lunares sus calles empedradas y viviendas con infraestructura y servicios. Sin embargo, estas zonas privilegiadas tampoco viven en la comodidad. Es en comparación con el resto de las villas, que estos barrios aparecen como residenciales y "lujosos".

1. *Vivienda.*

Contrariamente a lo que se podría esperar, cerca del 50 % de la población de El Alto posee vivienda propia (Ministerio de Previsión Social y Salud Pública, 1987. SURPO, 1988. Bascón C. Raúl et al, 1988), pero esta información no expresa la calidad ni las condiciones de esas viviendas y, al igual que en otras ciudades de Bolivia, constituye sólo un indicador de las estrategias de auto-construcción y autofinanciamiento que las familias implementan para tener techo propio.

Asimismo, estos datos no deben conducir a ignorar que existe un alto porcentaje de la población alteña que carece de vivienda propia y habita, en precarios cuartos, como inquilinos o alojados (HAM-BIRF, 1985).

La expansión de El Alto se apoya básicamente, en la autoconstrucción y autofinanciamiento de la vivienda; sistema que permitió el nacimiento de la mayor parte de las villas existentes en la ciudad.

Generalmente, los terrenos para las construcciones de las viviendas -entre doscientos y trescientos metros cuadrados- son adquiridos a tramitadores y loteadores, quiénes en el tiempo consolidaron su poder

frente a la creciente demanda de ese bien, a raíz de la llegada de importantes contigentes humanos migrantes, sobre todo, en la década de los setenta.

Si ayer fueron los terratenientes, los propietarios de la tierras, hoy son los loteadores los que tienen el control del suelo urbano.

> **"Uno de los problemas por los que atraviesa la ciudad de El Alto es el de los loteamientos clandestinos... Por ejemplo en 'Villa Dolores' existen 10 manzanos ilegalmente loteados, igualmente en 'Villa Los Andes', 'Charapaqui', etc."**
>
> **(Presencia 8. 2. 88.).**

De igual modo, "comerciales" y tramitadores vendieron lotes o viviendas en urbanizaciones que diseñaron, sin tener en cuenta los requerimientos técnicos de la Alcaldía Municipal, lo que afectó a los propietarios negativamente cuando quisieron contar con el reconocimiento de la institución edilicia. La ilegalidad en la transferencia de lotes tiene como consecuencia un mar de problemas para los propietarios. Los adjudicatarios deben tramitar durante varios años sus títulos de propiedad para acceder a servicios de infraestructura y equipamiento. Adversidades que influyen para que existan muchos lotes abandonados. En algunos barrios, proyectados para 1.000 ó más familias, sólo viven 30 ó 50 familias, lo que determina que no sean reconocidos como urbanizaciones por la Alcaldía y por lo tanto, no reciban servicios de infraestructura.[1] .

Pero volviendo al acceso generalizado de vivienda propia, a través del sistema de autofinanciamiento y auto-construcción, algunos estudios

(1) En este sombrío panorama, el 30 de marzo de 1988, El Alto recibe con gran expectativa la novedosa conformación de la "Comisión de democratización del uso del suelo urbano", dirigida por el Consejo Municipal. Bajo el título de "guerra frontal contra los loteamientos y especulación del suelo urbano", se dicta una ordenanza municipal, otorgando a la Alcaldía de El Alto la potestad, jurídicamente reconocida, de regularizar el uso y democratización del suelo en El Alto", "adjudicando lotes de terreno a personas necesitadas' expropiando aquellos terrenos que "no cumplen una función social" o aquellos donde los propietarios poseen "extensiones de suelo no edificadas mayores a las fijadas por la ley" (Hoy 3.4.88).

(Landert y Verkoren,1983. Landert y Woerden, 1986. Franqueville y Aguilar, 1988), concuerdan que un alto porcentaje de las viviendas de El Alto son precarias: construídas en estrechas superficies, de 30 a 50 metros cuadrados, con paredes de adobe, techos de calamina, pisos de tierra y carentes de equipamiento y servicios. Estas "casas" no son más que piezas sueltas -por lo general, entre uno y tres cuartos- que cumplen múltiples funciones.

La encuesta de SURPO (1988), además de mostrar importantes diferencias en la calidad de las viviendas, constata que las condiciones de las casas construídas por familias nucleares, tienden a ser más precarias que las viviendas de las familias extensivas; en términos de superficie construida, número de cuartos y material usado en la construcción.(2) Características que ciertamente están relacionadas con el tamaño del hogar y el nivel de ingreso de la familia.

Otra forma de acceso a la casa propia en El Alto es a través de los programas estatales y privados de vivienda. Este sistema, basado en el crédito, ha dado lugar a diversas organizaciones y Planes de Vivienda, ubicados, en su mayoría, en las zonas Sur y Centro de la ciudad.

De las 41 urbanizaciones identificadas, 34 están asentadas en las zonas Sur y Centro y siete en El Alto Norte. Del total de las urbanizaciones, 37 fueron construídas por el Estado y el resto por empresas privadas.(3)

Por medio de estos programas de vivienda, tanto el Estado, como la empresa privada, han contribuido a sustanciales modificaciones en la morfología y en la expansión urbana de El Alto. Con las urbanizaciones se estructura un mundo distinto de aquellas villas de carácter tradicio-

(2) De acuerdo a ese estudio, las familias nucleares comprenderían aproximadamente el 87% del total de los hogares de El Alto y las familias extensivas el 12%. Por otro lado, establece que el 70% de las familias de El Alto disponen de un promedio de 1,5 cuartos y que el 30% restante de un promedio de 4 cuartos.

(3) El Estado emplea a distintos organismos especializados en los proyectos de vivienda social, como el Banco de la Vivienda, el Consejo Nacional de vivienda y entidades descentralizadas para atender a sectores de la Administración Pública.

nal, que nacen del esfuerzo personal de sus habitantes. Las primeras, llamadas comunmente "viviendas" están dotadas de casi todos los servicios, incluyendo áreas verdes y escuelas, y presentan una fisonomía muy distinta a la de las villas pobres.

La población que accede a las urbanizaciones procede, comunmente, de la clase media[4] con usos, costumbres y valores relativamente diferentes a los de la población popular, que se instala alrededor de estos condominios, aprovechando la infraestructura existente. Estas distinciones de asentamientos y composición social son causa de conflictos socio-culturales entre vecinos y de divisiones en sus organizaciones sociales.

Recientemente se ha creado otra modalidad de acceso a la vivienda propia promovida por el Fondo Social de Emergencia, organismo creado por el gobierno del MNR, en 1986. Esta entidad contempla entre sus proyectos, el financiamiento de viviendas con el sistema de autoconstrucción.

En ese marco de habitat, las múltiples viviendas de adobe y techo de calamina, distribuidas en villas y barrios, como si formasen un extenso tramado de laberintos, hacen de la populosa ciudad de El Alto un extenso pueblo del Altiplano, que se confunde con los colores y rigores de la tierra que la produce y se pierde en su horizonte no delimitado.

2. *Servicios colectivos.*

Posiblemente es legítimo decir que El Alto es la ciudad más abandonada del país. Al parecer, esta ciudad tuvo que crecer, como lo hizo, para llamar la atención de las autoridades y dirigentes sobre las profundas deficiencias que existen en sus barrios y villas.

La precariedad de la vivienda, no sólo se mide por el tamaño y la cali-

4) Excepto en algunas unidades básicas de las urbanizaciones "Las Quishuras" y "Conavi-birf", donde las viviendas construidas por el Estado y no habitadas (400 y 1.000 viviendas para cada urbanización, respectivamente), fueron tomadas por relocalizados, en su mayoría ex-mineros.

dad de los materiales utilizados en su construcción, sino también, por la infraestructura y el equipamiento social dentro y cerca de las viviendas. Los datos de la mayoría de los estudios realizados en esta ciudad en cuanto a servicios individuales y colectivos, muestran la precariedad de la vida, en gran parte de estos pobladores.

> **"El 80 % de la superficie edificada en la ciudad de El Alto carece de iluminación pública. La presencia de más de 200 focos de infección por la carencia de limpieza urbana..., y alcantarillado; servicio con el que no cuenta el 85 % de la población. De cada 10 habitantes alteños, 7 no cuentan con agua potable a domicilio... El resto de los habitantes tienen acceso al agua a través de los aguateros..."**
>
> **(Luis Vasquez, en Baldivia y Sainz, "candidatos y propuestas: Elecciones Municipales".1987)**

> **"No contamos con agua potable... recibimos agua de lluvia en turriles para nuestro consumo y preparación de alimentos. Lamentablemente, una vez que pasa la época de lluvias tenemos que abastecernos de un pozo, que no reúne las mínimas condiciones de higiene. No tenemos luz eléctrica...".**
>
> **(Junta de vecinos "Villa Illampu". Presencia 17. 4. 88.).**

La dotación de los servicios colectivos en El Alto sigue la lógica del proceso de urbanización diferenciado y marginalizador, sin ignorar que dentro de la morfología urbana de El Alto, también existen diferencias de zona a zona. Los trabajos de Van Lindert y Verkoren,(1983). Franqueville (1988) y Bascón (1988), son claros al constatar que la precariedad de los servicios dentro y cerca de las viviendas, es un problema de todo El Alto.

Analizando, en términos globales, las características del equipamiento y la infraestructura básica del ambiente residencial de El Alto y, precisando que su desarrollo fue desigual, diversas investigaciones coinciden en señalar que, para **el aprovisionamiento de agua**, la mayoría de las viviendas dependen de las piletas públicas. El resto de los vecinos se ve en la obligación de comprar ese elemento a los denomina-

dos "carros aguateros" o bien, de acudir a los pozos naturales, vertientes o riachuelos de la zona (Cuadros y Cruz, 1982. Ministerio de Previsión Social y Salud Pública, 1987. Lindert y Woerden, 1986). De acuerdo al estudio de GITEC: "Diagnóstico y Análisis de la Situación Actual", se establece que para 1985 la áreas abastecidas representaban un 50 % del área total de la expansión urbana de El Alto. A su vez, SURPO identifica para 1987 que, algo más del 60 % de las viviendas se benefician con un servicio directo de agua, provisto principalmente por SAMAPA. El 40% restante no dispone de ningún servicio de aprovisionamiento directo de agua.

Uno de los pocos servicios colectivos que está algo más extendido entre los pobladores de El Alto es la **electricidad.** Cerca del 80% del área ocupada estaría dotada de este servicio, pero a pesar de esta constatación, significativos porcentajes de viviendas de las zonas Norte y Sur no poseen este servicio, sobre todo aquellas que se asientan en barrios de reciente formación (Cuadros y Cruz, 1982. Landersted y Norden, 1986. Franqueville y Aguilar, 1988. Bascón C. Raúl et al, 1988).

La situación se vuelve preocupante cuando se trata de analizar la información referida a la **dotación de alcantarillado** sanitario. La cobertura alcanzaría a cerca del 30% de las viviendas (SURPO, 1988. Bascón et al, 1988). La eliminación de aguas contaminadas en los patios de las casas y en las calles, producen permanentemente riesgos a la salud de los pobladores y crean condiciones para la formación de focos de infección.

Estos riesgos de infección se agudizan porque el servicio de recolección de basura domiciliaria únicamente alcanza a un 8 % de la población de El Alto (Bascón et al, 1988). La mayoría de los alteños echa su basura a "campo abierto", en las esquinas de sus barrios o en los barrancos.

La precaria realidad de El Alto también se observa en la escasez del **transporte público y privado.** El existente, no abastece las necesidades de la creciente población, ni llega a todos los rincones de la plana y extensa ciudad.

A pesar de las fuertes limitaciones de ENTA para abastecer las urgentes necesidades de locomoción de la población, es el servicio mejor

dotado y de menor costo para los pasajeros; pero no está resuelto el crítico problema de transporte público.

"El transporte de colectivos de El Alto no reune las condiciones mininas para este tipo de servicio. Los usuarios, a diario, tenemos que consumir tierra, soportando el frío y las largas distancias, en desmedro de nuestra salud. Sin embargo pagamos las mismas tarifas que en la ciudad de La Paz"

(Juntas vecinales del Sur, Presencia . Abril 1988).

El transporte privado sólo llega a zonas donde los habitantes tienen posibilidades económicas, dejando a su suerte a los vecinos de zonas alejadas y de escasos recursos. A su vez los "Tojos", denominación asignada a los colectivos desahuciados técnicamente para circular en la ciudad de La Paz, intentan llegar a las zonas más alejadas y pobladas, pero dada la precariedad de los mismos, los pasajeros tienen que combinar entre la caminata y el "Tojo" para alcanzar sus domicilios o aproximarse a la ciudad.

"Para conocer algo de la realidad de los vecinos de El Alto, sólo bastará observar las colas que se producen a las diecinueve horas de todos los días en la Avenida Mariscal Santa Cruz. Miles de alteños esperan más de dos horas para poder abordar un vehículo de transporte público. Se estima que la población de El Alto, que se traslada diariamente a la ciudad de La Paz es de 100.000 ".

(Juan Carlos Marañon. "El Alto, entre la realidad y la esperanza". Presencia, 6/3/88).

3. *Salud.*

Un médico por cada 10.000 habitantes y un hospital con treinta camas para toda la población alteña. Estos datos sintetizan la situación de los servicios de salud de esta ciudad.

Al presente, el déficit que expresa la información del cuadro Nº 7 en materia de medios para atender a la población de El Alto, no sufrió cambios sustantivos. Pese a las acciones de organismos no gubernamen-

tales, la Iglesia, el Ministerio de Salud Pública y la Unidad Sanitaria por atender las demandas de la población, los centros y programas de salud son limitados.

Actualmente, la Unidad Sanitaria de la Paz, además del Hospital, dispone de 3 Centros de Salud y 18 Puestos Médicos. La Caja Nacional de Salud cuenta con un policonsultorio, sólo para consultas externas. Las instituciones no gubernamentales atienden doce Consultorios Médicos. Estos tres sistemas atenderían al 60 % de la población alteña, sin tomar en cuenta la calidad de los servicios que se ofrecen, principalmente los que vienen del área estatal (Bascón C. Raúl et al, 1988).

> **"En la actualidad, la ciudad de El Alto cuenta con el hospital "20 de octubre" ubicado en la "Ciudad Satélite", que tiene 20 camas para la internación materno infantil. Ese centro médico no reune las condiciones necesarias para atender a 450.000 habitantes".**
>
> **(Presencia 6. 3. 88.).**

La vida de los alteños se presenta aún más crítica si se toma en cuenta que el 75% del total de los "jefes de hogar de ambos sexos" no participa de ningún seguro social (SURPO, 1988), realidad que determina la inseguridad e incertidumbre de miles de vecinos, en caso de enfermedad y vejez.

Tema de especial preocupación es la salud de los niños. Existe desnutrición crónica, sobre todo en los niños entre 0 y 5 años, y altos índices de mortalidad infantil (apróximadamente 300 por 1.000 nacidos vivos), además de complicaciones gastrointestinales y respiratorias; esta situación guarda estrecha relación con las precarias condiciones de vida de la mayor parte de las familias en los barrios populares de El Alto. (Morales y Rocabado, 1987. Unicef, 1987. Bascón C. Raúl et al, 1988).

En ese contexto, la lucha de pobladores, organizaciones vecinales y de las nuevas autoridades municipales por la construcción de un Hospital General en El Alto, proyecto que ya tiene varios años, parece ser uno de los objetivos inmediatos.

4. *Educación.*

La afirmación de que en Bolivia supuestamente todos acceden a la es-

cuela, día a día es menos cierta. La profunda crisis económica que atraviesa el país y las medidas de la Nueva Política Económica, han afectado directamente a sectores sociales de bajos ingresos en su posibilidad de acceder a este elemental servicio.

Para miles de pobladores, la disminución del ingreso familiar exige una disminución en los gastos de educación, en función de satisfacer las necesidades vitales.

La deserción escolar incrementada en los últimos años en sectores de la población popular alteña está ligada a la necesidad que tiene la familia del aporte económico de todos sus miembros, hecho que conduce a cientos de niños y jóvenes a cambiar la escuela o el colegio por cualquier ocupación en el llamado sector informal. Según datos de la encuesta SURPO (1988), en El Alto, de 180. 276 personas que declaran que no asisten al colegio, un 35 % lo hacen por razones de trabajo y un 7 % porque no existe un colegio en el barrio o zona donde residen.

Para 1988 se estima la existencia de un 40 % de analfabetos del total de la población alteña (Bascón C, Raúl et al, 1988), donde las más afectadas son las mujeres (Franqueville et al, 1988). Este porcentaje relativamente bajo, si se compara con el nivel de analfabetos en el país, puede explicarse en parte, por el hecho de que importantes contingentes de migrantes de la Hoyada, del interior del país y las zonas rurales del Departamento de La Paz, llegan a El Alto con determinados niveles de instrucción. A su vez, la creciente preocupación de los padres de familia para que sus hijos se eduquen, incide para que los niños y jóvenes de esta populosa ciudad, estén expuestos a recibir educación formal.

Sin embargo, esta "alentadora" realidad a ser meditada, contrasta con la crítica situación por la que atraviesa la población alteña en edad escolar para acceder a la formación y continuar su educación.

Según estadísticas de la Dirección Regional de Educación de El Alto (1988), en esta ciudad, el total de alumnos que estudiaron en 1987 fue de 60. 278[5] de una población escolar estimada en más de 119.258 alumnos.

(5) La cifra no incluye a los inscritos en colegios particulares

Este panorama se agrava si se toma en cuenta que del total de inscritos en el ciclo básico sólo un 18 % llega al quinto curso básico; que únicamente un 25 % alcanza el bachillerato y que sólo inicia estudios universitarios un 0.4 por ciento.[6]

Si bien en El Alto la educación fiscal es la que mayormente acoge a la población en edad escolar (Bascón C. Raúl, 1988), los frecuentes recortes del Estado al presupuesto a este servicio, inciden por un lado, en la falta de infraestructura y en el escaso número de profesores para atender a la creciente población estudiantil y, por otro, en la "creación indiscriminada de colegios particulares que, en muchos casos, no reunen las condiciones de infraestructura ni las normas pedagógicas establecidas por el Ministerio de Educación" (Presencia 6. 10. 88).

Analizando la infraestructura escolar y los medios que se disponen para atender las demandas de educación en El Alto, la situación se vuelve aún más pesimista. (Cuadro Nº 8).

Si se relaciona el número de alumnos inscritos con la población de cerca de 360.000 habitantes, el número de profesores y personal administrativo existentes, y la cantidad de establecimientos educativos, se llega a la conclusión de que aquello que ofrece el sistema educativo nacional a la población escolar de El Alto es insuficiente.

> **" En muchos casos, en un local educativo funcionan tres o más escuelas en diferentes turnos.**
> **El número de bancos que existen en la actualidad es insuficiente. Los niños se ven obligados en algunas villas a llevar sus propios taburetes o pasar clases sentados sobre adobes, que los padres de familia fabricaron para suplir una necesidad primaria de infraestructura educativa".**
>
> **(Presencia 6. 3. 88.).**

La intervención de los padres de familia en la construcción de escuelas y aulas, en los trámites de ítems para los maestros y en la compra de mobiliario básico para el funcionamiento de las escuelas, ha sido, hasta ahora, fundamental para que sus hijos tengan acceso a la educación, así

(6) FURIA institución cívica de El alto (Presencia 6.3.88)

los establecimientos auto-construidos tengan la forma de pequeños y rústicos cuartitos.

C. PLURALIDAD CULTURAL.

En acápites anteriores varias veces se habló de la heterogeneidad cultural del universo alteño. Decir que El Alto es un mosaico de culturas, con predominio de lo aymara, es señalar la presencia de pobladores de diverso origen.

La masiva migración de población del departamento de La Paz a la ciudad de El Alto, marca el perfil cultural urbano-aymara de esta naciente ciudad. No es que sea la única expresión cultural, pues existen también contingentes de migrantes de ciudades, provincias y centros mineros del interior del país que, a su modo, reproducen sus cargas culturales traídas desde sus lugares de origen. Además están los migrantes de Chukiyawu de origen urbano, y los que nacieron y crecieron en El Alto, que culturalmente, se encuentran más ligados a usos, costumbres y valores del mundo urbano " criollo-mestizo" paceño.

El hecho de haberlas nombrado separadamente no significa que constituyen "sub-culturas" estancadas o separadas. Contrariamente, a través de cotidianas relaciones entre vecinos, éstas se van transformando bajo el predominio de patrones culturales aymara-mestizos. De este modo, El Alto, al igual que otras sociedades andinas, aparece hoy como un singular escenario de mestizajes sociales, culturales y económicos, donde sus pobladores, desde diversas vertientes y en medio de tensiones y conflictos, están construyendo una cultura urbana mayor cuya identidad colectiva todavía no está resuelta.(7)

Algunos estudios sobre este tema (Albó et al, 1983. Sandóval et al,1987) señalan que la cultura urbano-aymara dominante en el ámbito alteño se fue alimentando durante varios años de tres grupos humanos:

(7) Un rasgo representativo de esta dinámica situación se manifiesta en el uso del idioma. Según el Diagnóstico de SURPO (1988), de la población alteña, el 58% es identificada como bilingue castellano-aymara, el 28% se comunicaría sólo en castellano, el 7% usaría como único idioma el aymara y el 6% el castellano y el quechua.

los aymaras nacidos en la ciudad, los semi-urbanizados de zonas periféricas a la ciudad y los migrantes aymaras del medio rural del Departamento de La Paz. Los dos primeros grupos son los que dictan normas y modifican valores. Los nuevos residentes, aportando con sus cargas culturales traídas desde sus lugares de origen, deben asimilarse a las nuevas formas de relaciones sociales y culturales.

Estos tres grupos, aunque desde situaciones sociales relativamente diferentes, mantienen una continuidad cultural andina en base a un referente étnico, directa o indirectamente común, y favorecidos por aquellos que mantienen relaciones con sus lugares de origen, cuyo número alcanza porcentajes altamente significativos.

Esta subcultura aymara alteña articulada a través de los propios residentes a un universo citadino mayor, donde predomina la cultura del mundo criollo y cosmopolita, tiene varias manifestaciones colectivas entre las que sobresalen: los centros de residentes, engranajes entre el mundo urbano y rural, los conjuntos folklóricos, los centros culturales y los clubes deportivos; todos ellos espacios de reproducción de la cultural de origen y de socialización de los recién llegados (Sandóval, 1977, 1987).

Una de las expresiones culturales que manifiesta un notable dinamismo es el de las festividades religiosas y los conjuntos folklóricos. Actualmente existirían 23 fiestas religiosas en diferentes villas de El Alto; ciento treinta y dos fraternidades con un promedio de ciento veinte bailarines, lo que lleva a estimar que, alrededor de 17.000 personas participarían en las festividades de El Alto. Este creciente movimiento religioso y artístico impulsó a dirigentes y "prestes" a formar la Federación de Conjuntos Folklóricos de El Alto (Fernández Johnny, "Turismo en El Alto?". Presencia, 6. 3. 88.).

En estas festividades religiosas que se realizan en casi todas las villas de El Alto, se producen complejos procesos de organización y recreación popular, convirtiéndose en espacios de consolidación simbólica de nuevos grupos dominantes que influyen directamente en la dirección del consumo colectivo urbano (Calderón, 1984). Pero a su vez, las fiestas sirven a los residentes aymaras para apropiarse de la realidad urbana a

través de símbolos y mitos en un ámbito dominado por el sincretismo (Ansión 1987). Una fiesta que concentra los factores señalados es la de la Virgen del Carmen, realizada en Villa 16 de Julio en el mes de enero.

Pero la subcultura aymara no se reproduce aisladamente, está inserta, con sus actores, en un contexto más amplio, donde la estratificación social y cultural es fuerte. El modo de vida, la apropiación del espacio, las costumbres, el idioma, la vestimenta, las prácticas religiosas y de salud, son algunos de los rasgos que definen la distancia social y cultural de un sector a otro.

Estas diferencias culturales, marcan y distinguen las zonas en El Alto. La zona Central y urbanizaciones de la zona Sur y Norte, constituidas por una población predominantemente de clase media comparte hábitos y costumbres de la cultura urbana criolla-mestiza. Contrariamente, la mayor parte de los pobladores de las villas de las zonas Norte y Sur, que son de origen rural aymara, reproducen rasgos de su cultura de origen en un ámbito marcado por fuertes sincretismos de valores urbanos y rurales.

Estas diferencias culturales, sociales y de asentamiento, son causa para que los pobladores no siempre se relacionen y se miren con agrado. Las discriminaciones están a la orden del día entre vecinos de la zona Sur y de El Alto Norte; al interior de cada zona, entre pobladores de origen urbano o sectores medios, y migrantes de origen campesino que se asentaron en el entorno de dichas urbanizaciones. Para los sectores medios los ex-campesinos son los "indios e ignorantes"; para la población migrante de origen rural, sus vecinos de origen urbano son los "cholos", término de connotaciones peyorativas que subraya el ascenso social con relación al "indio", pero manteniendo elementos culturales de origen andino (Albó et al, 1983).

Pero muchas de las tensiones y discriminaciones culturales entre vecinos de diferentes sectores sociales, tienen su origen en necesidades materiales, infraestructura y equipamiento social de una zona a otra, y en diferencias de expectativas. Mientras vecinos de algunas villas o barrios desean que sus calles se adoquinen, sus vecinos colindantes están luchando por tener agua y luz.

Además, y reproduciendo la lógica de sobrevivencia de sus comuni-

dades de origen, no son pocas las villas o barrios que quieren tener su escuela, su posta sanitaria, su cancha de fútbol. Es decir, cada zona busca ser autosuficiente, hecho que agudiza los problemas entre pobladores.

> **"Aquí cada zona quiere tener su propia escuela, a pesar de que a pocos kilómetros existe una. No envían allá a sus hijos porque están en conflictos y siempre quieren tener su escuelita, aunque sólo para atender a 10 o 20 alumnos. Prefieren enviar a sus hijos a otra escuela de status mayor, aunque les cueste mayor sacrificio económico y tiempo".**
>
> **(Vecino de Villa Esperanza, 1987).**

En ese complejo cultural, la juventud alteña es la que más se distancia de los conflictos socio-culturales de sus mayores.

Los jóvenes, que constituyen la mayoría de la población de El Alto, tienden a concentrar en forma natural y espontánea el mestizaje cultural, aún no definido en su identidad, a través de su expresiones individuales y colectivas, de sus organizaciones sociales, de sus asociaciones artístico-folklóricas y de su paulatina participación en instituciones que se encuentran en la tarea de construir la futura ciudad de El Alto.

ANEXO PRIMERA PARTE

CUADROS ESTADISTICOS

CUADRO Nº 1
POBLACION DE LA CIUDAD DE LA PAZ Y EL ALTO
(En miles de habitantes)

Año	Ciudad de La Paz	Ciudad de El Alto	%	Nº villas
1950	321.063	11.000	3,40	6
1956	363.000	18.000	4,80	–
1960	433.856	30.000	6,90	11
1970	563.020	60.000	10,60	–
1976	635.283	95.434	15,00	78
1985	-	*223.239	-	140
1986	-	**235.213	-	170
1987	-	***356.514	-	178

FUENTE: Urzagasti, 1986
(*) Población estimada por los estudios de SAMAPA, GITEC
(**) Población estimada por Unidad Sanitaria de La Paz, MSP/PS
(***) Población estimada por SURPO, 1988

CUADRO Nº 2
POBLACION ESTIMADA PARA CUATRO CIUDADES, 1988
(En miles de habitantes)

	La Paz Ciudad (+)	El Alto Ciudad (+)	La Paz Total	Cochabamba	Santa Cruz
Total rural/urbana	- - -	- - -	2.265.130	1.044.849	1.152.904
Total urbana	897.925	356.514	1.254.439	491.236	704.163

FUENTE: Ministerio de Trabajo. Dirección Sectorial de Planificación. Oficina Sectorial de Estadística. "Bolivia: Proyecciones de la población y proyecciones de la PEA, según años simples 1985-1990. La Paz. 1988.
(+) Estimaciones a partir de información proporcionada por el INE y por las cifras de la investigación SURPO. 1988.

CUADRO Nº 3
NIVELES DE ACTIVIDAD EN EL ALTO Y EN LA PAZ, 1980
(En porcentaje)

Ciudad	Tasa de ocupación	Tasa de desocupación
La Paz	44,8	4,8
El Alto	37,3	12,1

FUENTE: Siles, C. 1985. Citado por Tellería y Mallón. "La Paz: La salud y la enfermedad en el espacio citadino". 1985.

CUADRO Nº 4
POBLACION DE SIETE Y MAS AÑOS DE EDAD
POR CONDICION DE OCUPACION Y SEXO
(En miles y en porcentaje)

Condición de ocupación	Hombres Nº	%	Mujeres Nº	%	Total Nº	%
Trabaja	66.858	47,1	35.430	24,6	102.288	35,9
No trabaja, vacaciones, Enfermo	1.521	1,1	952	0,7	2.473	0,9
Cesante	4.440	3,1	961	0,7	5.401	1,9
Busca trabajo	1.632	1,1	1.048	0,7	2.680	0,9
Labores de casa	1.274	0,9	51.637	35,9	52.911	18,5
Estudios	59.022	41,6	52.173	36,3	111.195	38,9
Otros	7.170	5,1	1.590	1,1	8.760	3,0
Total	141.919	100	143.791	100	285.708	100

FUENTE: Elaborado en base a cifras de la encuesta SURPO, 1988.

CUADRO N° 5
POBLACION OCUPADA/CATEGORIA OCUPACIONAL/SEXO
(En miles)

	Asalariados				No asalariados				
	Obrero operario	Emplea-do	Aprendiz remuner.	Empleo doméstico	Cuenta propia	Ayud.. no remuner.	Patrón	Otros	Total
Masculino	17.493	25.705	832	-	22.024	2.945	5.627	154	74.780
Femenino	2.074	7.134	158	1.278	30.430	4.869	2.990	644	48.877
Total	19.567	32.839	990	1.278	52.454	7.814	7.917	798	123.657

FUENTE: Elaborado en base a cifras de la encuesta SURPO, 1988.

CUADRO Nº 6
POBLACION OCUPADA/CATEGORIA OCUPACIONAL/EDAD
(En porcentaje)

Edad	Asalariados				No asalariados					Total
	Obrero operar. %	Em-pleado %	Aprendiz remuner %	Empleo domést. %	Cuenta propia %	Ayud. no remuner. %	Patrón %	Otros %	N/A %	Nº
7 -9	-	0,3	-	-	-	1,1	-	-	98,6	33.032
10 - 14	0,5	0,2	0,2	0,4	1,2	2,6	-	-	95,0	46.925
15 - 19	2,9	3,5	1,1	2,0	4,9	5,4	0,3	-	79,8	36.754
20 - 24	11,3	14,2	0,5	0,6	18,5	5,3	1,7	0,7	47,4	32.291
25 - 29	12,6	21,2	0,7	-	27,4	1,9	0,4	0,2	31,9	29.432
30 y +	10,2	19,1	0,1	0,1	33,7	1,9	5,7	0,4	28,8	106.735
Total										285.169

FUENTE: Elaborado en base a cifras de la encuesta SURPO, 1988.

CUADRO N° 7
INFRAESTRUCTURA DE SALUD INSTALADA EN EL ALTO NORTE Y SUR

Centro	Zona	Médicos	Odontólogos	Enfermeros	Aux.Enf.	Total camas
Hospital 20 de Octubre	A. Sur	10	3	2	10	30
Centro de Salud Don Bosco	A. Sur	1	1	2	-	*
Puesto Médico Rio Seco	A. Norte	1	-	-	8	*
Posta de Salud Ceja	A. Norte	2	4	2	4	*
Centro de Salud Plan "P"	A. Sur	1	-	1	9	*
Posta Médica 16 de Julio	A. Norte	2	1	1	4	*
Policlínico 21 de Agosto CNSS	A. Norte	19	5	5	27	*
Puesto Médico Ballivián	A. Norte	2	-	-	2	*
Total		38	14	13	64	*

FUENTE: Jorge del Castillo. "Situación de El Alto Norte. Proyecto BIRD, La Paz, 1983.
(*) Sin información.

CUADRO Nº 8
PERSONAL Y NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS EDUCATIVOS EN EL ALTO, 1988

Número de profesores en establecimientos	Número de personal administrativo	Número de establecimientos
2.815	162	197

FUENTE: Presencia 6.3.88

SEGUNDA PARTE

LOS PROTAGONISTAS Y SUS ORGANIZACIONES SOCIALES

INTRODUCCION

Desde los orígenes de El Alto, sus habitantes no se doblegaron al abandono ni a la postergación. Como pioneros en tierras abandonadas y con un Estado casi ausente aprendieron a enfrentar su situación y a sobrevivir en ella. Construyeron sus viviendas, sus barrios y ahora su ciudad a partir de sus posibilidades, experiencias y conocimientos. Desarrollaron formas de actividad económica con sus propias reglas, aparentemente arcaicas, tanto en la organización de la producción, comercialización y servicios, como en sus procedimientos técnicos.

Vecinos y pobladores, en sus diferencias sociales y culturales, alimentaron un sentimiento de unidad para enfrentar la precariedad de sus condiciones de vida, su pobreza y su marginalidad, organizándose alrededor de necesidades comunes y específicas para demandar atención a todo tipo de organismos.

Sus distintas formas de organización se constituyeron en medios privilegiados para sobrevivir, para resolver sus necesidades sentidas y para construir un habitat humano y digno.

Actualmente en El Alto, sobresale una amplia gama de agrupaciones y organizaciones de mujeres, hombres y jóvenes: Clubes o Centros de Madres, Asociaciones de Relocalizados, Centros Juveniles, Asociaciones de Padres de Familia, Centros de Acción o Centros Culturales de Residentes, Juntas de Vecinos, etc. Estas organizaciones son flexibles, cambiantes y de múltiples funciones, que se adaptan a los requerimientos de sus integrantes. En conjunto conforman complejos tejidos so-

ciales extendidos por barrios y zonas.

Para muchos vecinos y pobladores, particularmente para las mujeres, estas organizaciones constituyen espacios que favorecen su integración en el mundo urbano y contribuyen a resolver algunas necesidades materiales sentidas.

En los siguientes acápites y teniendo como fondo el escenario alteño, examinado y analizado en la primera parte, nuestra atención se centrará en la compresión de algunas organizaciones y agrupaciones de mujeres, varones, mineros relocalizados y jóvenes.

Esta forma de aproximación y análisis, que tiende a enfatizar en la especificidad de cada organización social, de sus intereses y acciones, no niega que existen "modos" de relación entre ellas a nivel local (el barrio) y regional (la ciudad). Vinculación que da como resultado la formación de un complejo y dinámico movimiento social alteño con capacidad de influir sobre su propia historia.

CAPITULO I

LAS JUNTAS DE VECINOS:
ENTRE LA DEPENDENCIA Y LA AUTONOMIA POLITICA

Las Juntas de Vecinos, no cabe duda, son organizaciones que reflejan y, en cierta manera, sintetizan la dinámica barrial. Con más de treinta años de historia, las Juntas de Vecinos han atravesado un largo proceso sinuoso, donde se combinan permanentemente rasgos de continuidad con elementos dinamizadores. En otras palabras, la funcionalidad de estas organizaciones, como instrumentos reivindicativos y gobiernos barriales, se expresan de diferente manera, de acuerdo a la coyuntura y al desarrollo de las luchas sociales.

A pesar de que Las Juntas de Vecinos tienen estructuras definidas y consolidadas, se encuentran en permanente cambio, como parte y protagonistas de una historia. En ese sentido, su actitud sumisa al Estado no niega que puedan asumir conductas de oposición frente al poder institucionalizado, en coyunturas específicas y por determinadas causas. Asimismo, si bien estas estructuras vecinales se definen por su carácter policlasista, como organismos de genuina representación de la heterogénea sociedad alteña, no dejan de ser un espacio de contradicciones y conflictos que revelan el enfrentamiento de distintos sectores que conforman su base social. Estas son organizaciones básicamente reivindicativas de los derechos urbanos, pero su horizonte de lucha se puede ampliar, acercándose a las demandas del movimiento popular organizado.

A.- BREVE HISTORIA DE LAS JUNTAS DE VECINOS EN LA PAZ.-

Los cambios operados con la Revolución de Abril de 1952 en el ámbito urbano, a raíz de la apertura de mecanismos de participación popular en la aplicación de políticas urbanas, y de otras medidas como la reforma de la propiedad del suelo, las políticas de abastecimiento y control de precios en los alimentos y la realización de obras de infraestructura (Calderon,1983), abrieron un proceso que permitió, a las Juntas de Vecinos de La Paz, convertirse en legítimas representantes de los pobladores y vecinos frente al Estado, y en instancias de reivindicación de asuntos relacionados con la organización y legalización del suelo urbano y la dotación de servicios básicos.

En ese momento, los sectores urbano populares, concentrados principalmente en la cuenca paceña, tenían poca experiencia organizativa, situación que fue aprovechada por el Estado, necesitado de alcanzar una integración política e ideológica con los pobladores, para imponer un estilo de funcionamiento en las Juntas de Vecinos, controladas en su mayoría por militantes del MNR.

Esta particular forma de relación entre las Juntas y el Estado, se basó, por un lado, en el pragmatismo, y por otro, en el "clientelismo burocrático". De ese modo, las Juntas buscaron estar, casi siempre, cerca del Estado y de los funcionarios con jerarquía, en su afán de obtener servicios y otras reivindicaciones urbanas, en tanto eran intermediarias de las demandas de los vecinos y sus problemas de habitat.

Por su parte el Estado, en relación al ámbito urbano, recurrió a las políticas promocionalistas, asistencialistas y de ampliación del aparato burocrático, generando clientelas en torno a instituciones, personas o grupos de funcionarios, según los requerimientos de control político de los sectores populares (Calderón, 1984).

Esta forma de relación modeló el ser y el hacer de las Juntas Vecinales. Motivadas por una lógica pragmática para resolver sus problemas y necesidades, estos organismos por un lado, justificaron su apoyo o subordinación a instituciones, funcionarios y autoridades del poder local y nacional. Por otro, internamente, las direcciones de las Juntas, a pesar de tener un funcionamiento inspirado en formas de organización

democráticas, tendieron a ejercer prácticas autoritarias y centralizadas de gobierno. Todo esto debido a la necesidad de cumplir eficazmente el rol de intermediación e integración ideológico-política entre el Estado y los pobladores, facilitando de esa forma, las relaciones clientelistas con grupos de funcionarios, autoridades e instituciones.

Sin embargo, estas prácticas de clientelismo y conciliación entre las Juntas y el Estado, tuvieron etapas críticas, particularmente en periodos autoritarios de gobierno (1964-1978). Bajo estos regímenes, tanto los pobladores como sus direcciones, se vieron afectados directamente por las políticas de reorganización y modernización de lo urbano, que originaron una notable disminución de los servicios orientados a los sectores populares (Calderón, 1984. Sandóval, 1977).

A pesar de que en periodos de autoritarismo, la sumisión ideológica de las Juntas a esos regímenes tendía a ser alta, no impidió que éstas se enfrenten a instancias del poder constituído, a causa de la presión social por efectos de la crisis económica y urbana. En El Alto, esta conducta de resistencia y oposición a estas formas de gobierno, se hace evidente en la lucha por alcanzar un sistema democrático de gobierno (1978), durante el golpe de estado del Coronel Natuch Bush (1979), y en el golpe del General Luís García Meza (1980).

De ese modo, la independencia de las Juntas Vecinales respecto del Estado, tuvo como límite la dinámica barrial que, en determinadas situaciones, particularmente de crisis económica y política, sobrepasó los espacios de acción exclusivamente reivindicativa.

Fue durante el periodo de la Unidad Democrática y Popular (1982-1985), que la acción vecinal alcanzó altos niveles de oposición-negociación con el Estado. Frente a la limitada política urbana de abastecimiento y control de precios y alimentos, y a la paulatina pérdida de legitimidad del gobierno vigente en los sectores urbano-populares, es que las Juntas de Vecinos interpelaron a instituciones, autoridades y funcionarios del aparato estatal. Sin embargo, también es cierto que esta dinámica de contestación de algunas Juntas y pobladores estaba originada por fuerzas políticas insertas en estos sectores que, unos más que otros, abrían nuevas formas de clientelismo y dependencia (Calderón,1984. Laserna,1986).

B.- LAS JUNTAS DE VECINOS EN EL ALTO.-

1. *El inicio de una larga lucha.*

"Como había una propaganda de que esta zona estaba legalizada, vinimos y nos hicimos casas. El problema era que no estaba legal. Cuando estábamos construyendo vino la intervención de la Sub-alcaldía que nos exigió que la empresa legalice, no obstante que la maqueta de esta organización estaba en exposición de la Honorable Alcaldía Municipal.
Estos son los momentos más difíciles..., entonces los vecinos empezamos a defendernos... Decidimos hacer la Junta de Vecinos. Sabíamos que había una Sub-federación, pero el problema era que el presidente de la misma, como era netamente campesino, nos dijo que teníamos que cambiar el nombre de la urbanización y no ser una posición extranjerizante.
Así pasaron los años. Otra vez arremetimos cuando se organizó el Comité Electoral de la Sub-federación de la Junta Vecinal, los dos candidatos buscaban adherentes. Ese es el momento que nos abren una ventanita para entrar."

(Dirigente Junta de Vecinos I, 1987).

De esta forma, clara y concreta, nacen las Juntas Vecinales en El Alto. Son organizaciones que emergieron del conflicto cotidiano que vivían los pobladores alteños, en la búsqueda de un espacio físico en la ciudad, de vivienda, equipamiento e infraestructura básica, en la pretensión de alcanzar condiciones de vida más dignas y humanas.

La formación e incremento de las Juntas Vecinales en El Alto deriva de la historia de esta zona, de su origen y expansión, de la urbanización de los primeros loteamientos, de la formación de las primeras villas (1942-1946), y de la acelerada ocupación de la planicie que se acentúa a partir de la década de los setenta (Cuadro Nº 1). La rápida expansión territorial y el crecimiento poblacional, generaron la conformación de decenas de villas junto con sus organizaciones básicas: las Juntas de Vecinos.

El Alto, por su ubicación respecto a la ciudad de La Paz es el espacio privilegiado para la especulación de tierras.

"Principalmente estamos perjudicados por la aprobación del Plan General de Urbanización... Hemos sido prácticamente embrollados por el loteador: él nos ha vendido los lotes diciendo que todo estaba saneado en su totalidad. Prácticamente no estaba nada. La gente estaba viviendo inhumanamente en la zona. Necesitamos luz, agua y todos esos servicios..., las instituciones que están a cargo de estos servicios nos piden un plano aprobado por la Alcaldía."

(Dirigente Junta de Vecinos II, 1987).

La obtención de títulos de propiedad es uno de los primeros motivos, que impulsa a los pobladores de un barrio, a formar una Junta de Vecinos. Sin embargo, mientras no se apruebe legalmente la urbanización estas Juntas de Vecinos no son reconocidas por FEJUVE.

Otro de los problemas que deben enfrentar las Juntas de Vecinos es el de los lotes abandonados. En algunos casos, este problema se debe a que existen propietarios que no tienen posibilidad de construir sus viviendas o bien, a la presencia de loteadores que retienen en su poder terrenos, para luego venderlos a un mejor precio. Esto incide para que muchos barrios "nuevos" no alcancen a contar con la población necesaria (mínimo 200 familias), para recibir los servicios públicos y ser reconocidos por la FEJUVE-El Alto.

"Hay lotes vacíos, como también hay casitas en construcción. Nosotros estamos presionando a los adjudicatarios para que ellos se construyan casitas a fin de que no nos perjudiquemos... Ellos dicen la verdad, no hay agua, no hay movilidad constante. Por eso la gente está desanimada. Algunos se van, otros vienen...."

(Dirigente Junta de Vecinos III, 1987).

"Para la incorporación de una Junta de Vecinos a la FEJUVE se exige la planimetría general. El plano de urbanización aprobado por la Alcaldía y el asentamiento de 200 vecinos, como cantidad mínima. A veces se hacen excepciones."

(Dirigente I FEJUVE. 1987).

Con el reconocimiento de la urbanización o villa, por parte de la Alcaldía Municipal y la incorporación de la Junta de Vecinos a la FEJUVE, los vecinos inician otra etapa de su lucha, básicamente orientada a alcanzar sus reivindicaciones esenciales: agua potable, luz eléctrica, alcantarillado, saneamiento ambiental, construcción de escuelas, postas sanitarias, parques e inclusive la construcción y mejoramiento de sus viviendas.

Pero, la acción reivindicativa de una Junta no sólo está centrada en problemas y necesidades de habitat, pues ésta trasciende frecuentemente a ámbitos relacionados con el abastecimiento de alimentos, transporte, y a veces, empleo para los pobladores de su zona.

Es cada vez mayor el número de Juntas de Vecinos que se encuentran comprometidas en actividades que proporcionan ocupación a los vecinos de los barrios con el fin de permitirles algún tipo de ingreso: alimentos por trabajo, actividades productivas, etc. Asimismo, en los últimos años, es frecuente el rol político y cívico que desempeñan las Juntas, sobre todo en la defensa de los intereses alteños y la resistencia y rechazo a situaciones de manipulación y dominación política, especialmente por instituciones, grupos y dirigentes, ligados o no, al régimen gobernante.

2. *Cómo funcionan?.*

Una Junta Vecinos en El Alto, inspirada en el modelo sindical y siguiendo las pautas de organización de las Juntas de Vecinos en otras ciudades del país, está conformada por quince o más carteras, aunque sólo las cuatro primeras tienen un carácter permanente.

En estas Juntas, el sistema de gobierno pretende ser democrático y participativo, donde la relación base-dirección se establece a través de asambleas, semanales o mensuales.

Existen reglas que definen los requisitos para acceder a cargos en las Juntas. De acuerdo a sus estatutos, los vecinos que radican en el barrio un período no menor a dos años, son considerados aptos para ejercer funciones. A esto se añaden ciertos criterios de "honorabilidad" de los postulantes (Urzagasti, 1986).

"Una es trabajar como dirigente sindical y otra es como dirigente cívico-vecinal. A lo que voy es que el dirigente sindical es rentable, mientras que una Junta de vecinos puede dar o no."
(Dirigente Junta de Vecinos I, 1987).

En la práctica, los que ocupan las primeras carteras son los que efectivamente ejercen la dirección de las Juntas. Los dirigentes, durante el ejercicio de sus cargos -dos años-, deben contar con un ingreso seguro o ser trabajadores independientes, a fin de disponer de tiempo para desempeñar sus funciones.

El ejercicio de estas funciones ofrece, en algunos casos, réditos económicos, poder político y prestigio social local, tanto por la voluntad y acción de ciertos dirigentes vecinales, como por las diversas formas de coptación que implementan organismos y funcionarios gubernamentales, partidos políticos e inclusive instituciones de promoción y desarrollo. Estas formas de relación se concretan en apoyos, comisiones y "cariños" materiales y/o económicos, a fin de alcanzar representación política entre los pobladores, ganar militancia política o mantener destinatarios para propuestas de asistencia y promoción social; de ese modo, se da origen al desarrollo de relaciones clientelistas entre aquellos dirigentes vecinales y las instancias ya mencionadas.

"Para llevar adelante una Junta hay que empeñar la palabra, no es hablar por hablar y hacerse aplaudir, y después olvidarse. Se está empeñando el honor ante las bases."
(Dirigente Junta de Vecinos II, 1987).

El relativo aislamiento de las Juntas de Vecinos respecto de sus bases, ha impulsado a sus dirigentes a innovar métodos de trabajo, con el propósito de convocar a la población aglutinada en otras organizaciones tales como: Clubes de Madres, Núcleos Educativos, Agrupaciones Juveniles, etc.

Los Comités de Manzana o la lenta incorporación de mujeres en instancias de dirección vecinal, son algunos indicadores de los cambios que se operan de las Juntas.

"Con interés creativo, en desarrollar la zona, se ha visto necesario formar los Comités, encabezados por un miembro de la Junta. Tenemos cuatro sectores, en cada uno, vive un representante para que haya control. Además, si es uno solo, el Presidente o los demás de la Junta, son los que hacen todo y hay desconfianza de las bases. Con tantos engaños, malversaciones, no hay progreso. Por eso pienso que a través de los Comités, todos se van a controlar y todos tienen la responsabilidad de llevar mejoras para la zona."

(Dirigente Junta de Vecinos IV, 1987).

"Yo creo que esta situación de discriminación de las mujeres ha desaparecido...., hombres, jóvenes, todos tienen derecho a pedir la palabra... Antes la educación no llegó al sector femenino. Ahora la educación es para todos. Hay chicas que ya son bachilleres y eso ha influido para que las señoras participen. Se ha visto en diferentes villas, que las señoras tienen el mejor valor y el mejor deseo que la vida se supere. Inclusive los hombres han sido reclutados por algunas señoras. Ha habido mucha iniciativa y eso ha dado aliento para que nuestras mujeres levanten el ánimo y haya mejor participación."

(Dirigente Junta de Vecinos IV, 1987).

Hoy en día, las Juntas empiezan a flexibilizar o a modificar sus estatutos a fin de incorporar en sus direcciones a pobladores reconocidos, más por sus condiciones de representatividad y liderazgo, que por sus bondades materiales y culturales.

"Las Juntas Vecinales han mejorado cualitativamente sus niveles de elección para sus dirigentes, en relación a otras organizaciones barriales. Así por ejemplo, la convocatoria aprobada por la Federación Vecinal (La Paz, 1982), contempla entre sus requisitos: el no ser loteador, no tener cuentas con la justicia ordinaria, no ser comerciante, ni panadero, ni transportista, no ser dirigente político partidario, no haber abandonado sus funciones como dirigente, no ser traidor, ni haberse comprometido con gobiernos dictatoriales."

(Urzagasti, "La Federación de Juntas Vecinales. . ." 1986).

Pese a ello, estos esfuerzos por responder a las demandas crecientes y a los cambios que se operan en los barrios, los nuevos dirigentes se enfrentan a las prácticas, ya establecidas, del quehacer de estas organizaciones y la percepción que de ellas tienen los pobladores. En general, parecería existir una visión elitista de las Juntas en los pobladores, que alimenta el centralismo, y una ambivalente relación entre bases y direcciones, donde las primeras ocasionalmente se identifican con su organización y las segundas, comparten coyunturalmente las decisiones.

En la cotidianidad, la relación dirección-bases es débil, acentuándose cuando no existen demandas ni acciones concretas por parte de las Juntas de Vecinos. Contrariamente, esta relación es fuerte frente a factores sentidos y de interés común, como por ejemplo: problemas legales o la lucha por resolver problemas específicos de consumo colectivo que afectan a todo el barrio.

Situaciones similares se establecen en la relación entre las Juntas de Vecinos y la FEJUVE-El Alto. De acuerdo a normas establecidas, las Juntas deben canalizar sus demandas a través de su organización matriz y ésta, a su vez, tiene la potestad de convocar a sus afiliados cuando lo considere necesario. En la práctica, estas normas no siempre se cumplen. Las múltiples tareas, o a veces la inoperancia de la FEJUVE, impulsa a las Juntas a resolver sus problemas directamente.

Asimismo, estas organizaciones vecinales no siempre responden a los llamados de la FEJUVE. Son pocas las reivindicaciones o conflictos que convocan al conjunto de las Juntas, y más aún, a los pobladores alteños.

> **"Hoy en día, las relaciones entre estructuras de base y las organizaciones matrices experimentan francas contradicciones, matizadas por distintas formas de coptación política partidaria."**
>
> **(Calderón, "Urbanización y etnicidad. . ." 1984).**

En última instancia, la vinculación entre estos niveles, está definida por el pragmatismo, forma de relacionamiento que se ha convertido en habitual.

3. *Lo que son, lo que dicen ser.*

Las Juntas de Vecinos responden a un contexto específico. Cada ba-

rrio alteño es un mosaico de culturas, situaciones económicas, sociales e históricas. En sí, es un espacio geográfico que cobija diversos modos de vida y visiones de la realidad. Es un contexto social abigarrado, donde se unen las distintas situaciones de vida, en un marco de conflictos y carencias, que conforman el vivir de los barrios alteños.

Estas organizaciones nacen dentro de la lógica de la sobrevivencia, donde la preocupación vital, es mejorar el modo de vida de la vecindad. En la búsqueda de mecanismos para modificar la realidad, puede desarrollarse una "conciencia popular" colectiva, que emerge de la percepción y constatación de ser marginados en el contexto urbano paceño.

a. Sobrevivencia social y pragmatismo político.

Las Juntas de Vecinos de El Alto son organizaciones reivindicativas, determinadas por las necesidades sentidas de los pobladores. Reclamar agua potable, alcantarillado, luz eléctrica, convocar a los vecinos al trabajo comunal para el mejoramiento de calles, exigir a los propietarios de los lotes la construcción de las viviendas, etc., son algunas de las acciones que desarrollan las Juntas, para mejorar la calidad de vida barrial.

En ese accionar, se va construyendo la identidad de las Juntas Vecinales. Es una identidad que tiene como referente lo concreto e inmediato de las necesidades vitales, donde se "abstrae la diversidad social", en función de un interés común: mejorar el barrio.

Las Juntas de Vecinos son estructuras policlasistas y, por lo general, sus intereses concretos no trascienden más allá de las fronteras del propio barrio. Asimismo, no tienen un proyecto político, pues sus metas se centran en el plano del consumo individual y colectivo, tratando al mismo tiempo, de hacer de su barrio un espacio más habitable.

En síntesis, la identidad de las Juntas de Vecinos se constituye a partir de un ámbito concreto de residencia, donde se comparten los mismos problemas y carencias. En ese ámbito, las Juntas son la dirección que organiza las reivindicaciones e impone la ley y el orden, y son el medio para que el barrio se vincule con el Estado y la sociedad mayor.

"Nosotros carecemos de todo. Por ejemplo, en la ciudad (La Paz), hay agua potable, electricidad, alcantarillado y mejoramiento de las calles. No tenemos campos de recreo y deportivos para que nuestros niños se alivien un poquito. Nosotros pedimos a las autoridades que se recuerden..., que nos colaboren. Cuando pedimos alguna cosa nos rechazan y en años nos sacrificamos en estos trámites. Vivimos peor que en el campo, totalmente atrasados. Vivimos con los mecheros de kerosene...."

(Dirigente Junta de Vecinos V, 1987).

El campo de acción de las Juntas Vecinales se ubica en el nivel de la sobrevivencia. Desde esa situación se definen como actores sociales apoyados en dos ideas-fuerza: la necesidad sentida y el pragmatismo en la acción.

"Los partidos políticos vienen a las Juntas de Vecinos a ofrecernos. Nosotros aceptamos a cualquier partido que nos traiga algo, pero eso no es un compromiso para apoyar al partido, es para el bienestar de nuestra población. Otra cosa sería que nosotros apoyemos o hagamos un apoyo abierto."

(Dirigente Junta de Vecinos VI, 1987).

La forma de relacionarse con la política, está definida por sus necesidades vitales. Sin embargo, ese pragmatismo, adquiere distintos matices, de acuerdo a la coyuntura política. Hoy en día, se observa con mayor claridad que las Juntas de Vecinos tienden a mantener la libertad de recibir sin hipotecar su independencia cívica y política, a pesar de las insistentes presiones gubernamentales y partidarias por apropiarse de estas organizaciones de base.

En ese contexto, se podrá hablar de adversarios de las Juntas Vecinales de El Alto?. Para la mayoría de los pobladores y dirigentes no existe un enemigo común. Si bien es cierto, que desde la lógica de la sobrevivencia no se plantea un oponente, esto no quiere decir ausencia de una capacidad de interpelación en estas organizaciones.

También en la definición del oponente se puede hablar de proceso. En

primera instancia, es su propia realidad la que los interpela. Son las condiciones y la calidad de vida las que motivan su acción y lucha.

Es una interpelación endógena, donde las instituciones del Estado u organizaciones no gubernamentales son percibidas como benefactores; visión que influirá, evidentemente, en la adopción de una conducta pasiva y dependiente.

Sin embargo, es en ese proceso de cambiar de modo de vida y pedir "ayuda" al Estado, donde las Juntas y sus miembros comprenden que pertenecer a una villa alteña, significa estar relegado de los servicios y los beneficios que ofrece una ciudad.

Las diferencias y contradicciones que existen entre la ciudad-La Paz y los barrios populares, son identificadas en forma espontánea y con grandes dosis de afectividad.

> **" Aquí en El Alto, las aceras, los empedrados de las calles, nosotros los hacemos con nuestros propios fondos, no con el impuesto que pagamos a la Alcaldía, nunca nos ayudan. En cambio en la hoyada la Alcaldía se los hace a los caballeros. Nunca agarran la piedra, la picota, sino simplemente dicen: "hagan". En cambio nosotros ponemos mano de obra, material y fondos."**
>
> **(Dirigente Junta de Vecinos V, 1987).**

De esa forma, a partir de sus precarias condiciones de vida, descubren la lógica de marginamiento urbano, e identifican las relaciones de desigualdad y discriminación.

Entonces, se forma algo así como una cadena de interpelaciones.

Las necesidades vitales cuestionan, cotidianamente, la existencia de los vecinos, y éstos a su vez, a las Juntas de Vecinos. Por su parte, las organizaciones vecinales interpelan al gobierno y hasta a su propia organización matriz: FEJUVE-El Alto, que a veces se olvida de sus funciones y obligaciones con sus organismos de base.

"Nuestra lucha es contra los ejecutivos del gobierno. No es solamente éste. Todos los gobiernos de turno se olvidan de El Alto. Unos cuantos que están en su partido son beneficiados, el resto no.
En las asambleas de FEJUVE siempre hay Juntas que apoyan y otras no. Hay unas cuantas villas que están bien, el resto estamos marginados. En la Ciudad Satélite, como hay ingenieros, ellos ya piden con una llamada telefónica, ya tienen todo hecho. Pero en cambio nosotros, que somos escasos de lengua, hasta quizás nos confundimos al momento de hablar, somos rechazados en ese momento. Nosotros queremos ser siempre de El Alto y solucionar sus problemas."
(Dirigente Junta de Vecinos III, 1987).

En este cuadro de identidades y oposiciones, las Juntas de Vecinos encuentran sentido a su accionar. No se plantean un proyecto de sociedad. Son metas concretas, inmediatas y coyunturales, que dan cuenta de un horizonte determinado por la búsqueda de una vida mejor.

"La meta es que todos vivan en una situación mejor. Que todos tengan una habitación, dormitorios, comedor. Una vida mejor que tenga agua, luz, que haya colegios para un mejor futuro y progreso de los hijos. Con eso pienso que hasta un momento la gente puede estar tranquila, pero si no van a existir esas cosas, la gente no va a aguantar. Si usted viviera acá, nunca va a querer estar en su casa. Si la casa está desordenada lo aburre. Si hay comodidad, si tiene un televisor, si tiene un jardincito para que los hijos jueguen... Tampoco se exige un cambio político rotundo, como por decir comunismo. Lo que la gente quiere ahorita es comodidad, que tenga su vivienda, su televisor, agua, luz..., y que trabaje y gane más o menos para vivir bien."
(Dirigente Junta de Vecinos II, 1987).

b. Solidaridad frente a la adversidad.

Los lazos afectivos y el sentimiento regional también contribuyen a la creación de la identidad de las Juntas Vecinales en El Alto. Son lazos que pueden tener como horizonte: un origen común, una "cultura", o

simplemente la vivencia cotidiana en el barrio.

La procedencia campesina, urbana o minera de los pobladores es un factor de unidad en algunos barrios, pues los identifica con un origen y una historia comunes. Estos factores se constituyen en la base para desarrollar prácticas de solidaridad y cooperación, y para identificarse colectivamente. "Villa Pacajes" de población predominantemente excampesina, procedente de la provincia Pacajes, o "Villa 21 de Diciembre" constituida por mineros relocalizados, son algunos nombres de barrios alteños que muestran el origen común de los que hoy son vecinos de esta ciudad.

Pero al margen de que en El Alto existan espacios que sirven de refugio a poblaciones de una misma procedencia, todas y cada una de las villas o zonas, compartiendo o no el mismo origen, generan, con el transcurso del tiempo, heterogéneos lazos de solidaridad. Las Juntas de Vecinos pretenden encauzar estos lazos y darles organicidad. En otras palabras, esa solidaridad, que nace de vivir el uno al lado del otro, sin agua ni luz, enfrentándose al loteador o reclamando a la Alcaldía, son elementos que unen y que permiten hablar a las Juntas en nombre de los vecinos; no interesando si bajo el apelativo de "vecinos", se está involucrando a un zapatero, un propietario de camiones, un panadero, una ama de casa o un vendedor ambulante.

Se puede hablar entonces, de un proceso colectivo de sensibilización de los pobladores y las Juntas de Vecinos sobre sus problemas y necesidades en los barrios, y de una actitud casi espontánea para alcanzar sus reivindicaciones y derechos.

En función de esa meta, pobladores y Organizaciones Vecinales interpelan a ese mundo ajeno, que los excluye del bienestar y las comodidades. Su capacidad contestataria aumenta, cada vez que constatan las políticas discriminatorias del gobierno que: "mientras pinta y repinta las calles de la ciudad, deja sin luz y agua a El Alto". Pero es también en ese camino, que algunos dirigentes, desde sus valores particulares, interpelan a su propia sociedad y al modo de vida de sectores de pobladores, que según ellos frenan el progreso y el desarrollo en que están empeñados.

"La gente del lugar, la gente del campo, prácticamente no están preparados para vivir en la ciudad... Ellos viven a su manera... No piensan en el futuro, piensan en el presente y en vivir como se pueda. Por eso en la zona se necesita educación. Ellos deben pasar cursos, capacitarlos, concientizando para que ellos miren hacia el futuro."

(Dirigente Junta de Vecinos II, 1987).

Asimismo, hay un cuestionamiento del quehacer político barrial. La censura al proselitismo y pragmatismo de los partidos políticos, no equivale a plantear cambios. Se reconoce, a nivel del pensamiento, que la realidad impone estas conductas, y por tanto, éstas no pueden ser modificadas por las Juntas Vecinales.

"Las elecciones de la Alcaldía no son la solución. ¿Si todos nosotros fuéramos conscientes.? La necesidad a uno le obliga..., tampoco juzgo a la gente que se está muriendo de hambre..., a aliarse a cualquier cosa para poder comer. Eso no lo están pescando los que quieren gobernar. Si eso pescarían, si le darían al sediento agua se tranquilizaría, pero si al sediento le muestran el agua y no lo hacen tomar, entonces tiene que aliarse a cualquier parte. Pero tampoco eso soluciona..., son puras promesas las elecciones municipales, sólo van a plantear promesas."

(Dirigente Junta de Vecinos III, 1987).

En este camino, donde se unen las necesidades sentidas y la sensibilidad colectiva por problemas comunes, las Juntas de Vecinos trascienden los límites del barrio. El Alto comienza a convertirse en su referente.

C. LA FEDERACION DE JUNTAS VECINALES DE EL ALTO Y LA ACCION POLITICA.-

1. Crisis, democracia y participación.

La Federación de Juntas Vecinales de El Alto (FEJUVE-El Alto), nació bajo dos impulsos: la lucha política y social por conquistar la democra-

cia en el país (1978-1980), y la presión social del movimiento barrial por alcanzar sus derechos y reivindicaciones urbanas y sociales.

En 1979, el escenario nacional y regional estaba determinado por la voluntad política del pueblo para establecer un sistema de gobierno democrático que permitiera solucionar la crisis económica, que comenzaba a manifestar sus primeros síntomas (Mayorga, 1987).

En ese contexto de crecientes luchas sociales y, durante el Primer Congreso de Juntas de Vecinos de Bolivia, llevado a cabo en marzo de 1979[1] ,nació la FEJUVE de El Alto. La Federación como una organización democrática y anti-dictatorial, surgió con el objetivo de representar y reivindicar las diferentes necesidades de la población alteña, en el campo de los servicios e infraestructura. En la constitución de ese máximo organismo vecinal influyó también la acción político-administrativa, que empezaban a desarrollar en esa época algunos partidos de izquierda. Dirigentes vecinales, en contacto con estas organizaciones, se nutrieron de visiones y prácticas renovadas de la política, que favorecieron el surgimiento y conformación de la FEJUVE de El Alto ("Nuevo Amanecer", números 1 y 3, 1983).

Con el rango de Federación, este organismo desarrolló un rápido proceso de readecuación de sus objetivos y del aparato orgánico, a las exigencias de los pobladores de esa populosa ciudad y a las posibilidades de acción que ofrecía la lucha por alcanzar la democracia. De esa forma, en el discurso de la FEJUVE-El Alto no sólo estaban presentes reivindicaciones por mejoras urbanas, sino también contenidos ligados a las demandas nacionales y populares del país.

Con la instauración del sistema democrático, en octubre de 1982, las Juntas de Vecinos y la FEJUVE encontraron condiciones para expresar los cambios que habían atravesado, en el terreno de sus reivindicaciones zonales, de sus prácticas de lucha y de su horizonte político.

(1) El Primer Congreso Nacional de Juntas Vecinales de Bolivia, realizado en la ciudad de Cochabamba, determinó que la Sub-federación de Juntas Vecinales de El Alto tenga rango de Federación. En ese mismo congreso se fundó la Confederación de Juntas Vecinales de Bolivia .

En un ambiente de marchas, mitínes y huelgas en demanda, sobre todo, de abastecimiento alimentario, dotación de servicios y autonomía administrativa para El Alto, la FEJUVE recogió el descontento popular y presionó al gobierno, como nunca antes, en procura de alcanzar soluciones a sus crecientes problemas.

Sin embargo, la rápida acumulación de poder y la directa participación en la distribución de artículos alimenticios, otorgados por el Estado, y en la administración de recursos económicos por la venta de alimentos, ocasionaron fuertes conflictos en la dirección de la Federación. Inclusive se destituyó a algunos directivos acusados de malversación de fondos (Urzagasti, 1986). De igual modo, la ingerencia y coptación política en esa dirección vecinal fue marcada. Unos, buscando apoyo para el régimen gobernante, otros, pretendiendo desarrollar acciones de oposición al gobierno de la UDP.

> **"En la época de la UDP, encaramos el problema de la sobrevivencia en El Alto. Así, organizamos los Consejos de alimentación y los almacenes zonales. Se racionalizaban los alimentos de primera necesidad: azúcar, arroz, harina, a precios establecidos por el gobierno. Lo importante es que estos artículos no había en el mercado.**
> **El deseo de las Juntas era llegar a todas las familias. Inclusive hubo un altercado con la COB, porque ésta quería distribuir a sus afiliados. Nuestra pelea fue persistente, no todos trabajaban en las fábricas.**
> **Es por eso que se hizo una huelga de hambre a nivel de dirigentes..., y sacamos al gobierno el Decreto Supremo consolidando los Almacenes Zonales."**
> **(Dirigente II FEJUVE, 1987).**

La FEJUVE-El Alto, a pocos años de su nacimiento y en pleno período del gobierno de la UDP, se constituyó en una organización con alta capacidad de convocatoria entre los pobladores, y con un ponderado poder de negociación con instancias estatales y políticas. Su discurso de defensa y reivindicación de los intereses alteños estuvo acompañado de bloqueos, pronunciamientos, comunicados, votos resolutivos y marchas hacia la ciudad de La Paz. Acciones que no siempre respondieron a las demandas de sus bases, sino más bien, a intereses particulares de algu-

nos dirigentes que representaban a determinados partidos políticos (Urzagasti, 1986. Laserna, 1986).

Para la FEJUVE-El Alto, el período de la UDP posiblemente fue el más rico en prácticas de relación con la Alcaldía de ese distrito, la de la ciudad de La Paz y con organismos y funcionarios del Estado, procurando obtener apoyo para la solución de sus demandas. Esta situación, creó las condiciones para que estas instancias de poder político intenten desarrollar relaciones clientelistas con algunos directivos de ese organismo vecinal.

Asimismo, en el período de la UDP, la FEJUVE-El Alto acumuló una vasta experiencia de participación, a lado del Estado, en la orientación y ejecución de programas relacionados con el abastecimiento (Comité Urbano de Abastecimiento), el transporte (Empresa Nacional de Transporte), la salud (Comités Populares de Salud), y la educación (Consejo Popular de Educación). Participación que no estuvo exenta de conflictos entre dirigentes por la constante manipulación política.

Por otro lado, la ampliación del horizonte de lucha de la FEJUVE, de una acción gremial a una acción política popular y nacional, fue ciertamente notable bajo el régimen de la UDP. Al calor de las movilizaciones sociales, este organismo vecinal no sólo estableció contacto directo con las direcciones de diferentes sectores de trabajadores y políticos, sino también con la masa proletaria, participando en la lucha que desarrollaron, con su especificidad reivindicativa de corte urbano. Un destacado ejemplo de estas movilizaciones compartidas, se manifestó en las llamadas "Jornadas de Marzo" de 1985, protagonizada por los trabajadores mineros en la ciudad de La Paz (Sandóval,1986).

> **"Tenemos más interés común con los obreros que con otros sectores, nos consideramos un aliado natural de la clase obrera, porque los pobladores alteños también son una clase social explotada."**
>
> **(Testimonio de un vecino. En Urzagasti, "La Federación de Juntas Vecinales. . . " 1986).**

Pero, el mismo período democrático de la UDP, fue escenario para el surgimiento de contradicciones entre la FEJUVE-El Alto y sus estructuras vecinales de base. Una de las principales causas para que sucediera

esta situación, tenía que ver con las distintas formas de "coptación político-partidaria" que fueron objeto algunos dirigentes de este organismo matriz, quienes a su vez, consentían ese tipo de relación. Esta situación, que repetía prácticas supuestamente superadas, derivó en una creciente politización en la orientación y acción de la FEJUVE-El Alto, donde cada vez menos cabían las demandas específicas de los pobladores y era cada vez más evidente la pugna entre partidos (MNR, ADN, MNRI, MIR, PCB, DRU), por el control de esta organización. De ese modo, la FEJUVE de El Alto se distanció de sus bases, debilitando el poder de convocatoria entre los pobladores y la autonomía en las movilizaciones.

> **"Los dirigentes vecinales exhortan a los partidos políticos se "inhiban" a dividir a los vecinos de El Alto con su política de 'pugna abierta' por los votos de esta población, ofreciendo víveres, farmacias populares, consultorios gratuitos, etc. Lo que demuestra el oportunismo de los partidos políticos, ya que no es su conducta normal, sólo surge en épocas pre-electorales como la presente. Lo correcto y moral sería que estos partidos, estando en época pre-electoral o no, estando en el gobierno o en la oposición, hagan obras que beneficien a estos sectores con carácter permanente, entonces creeríamos en la sinceridad de sus actos."**
>
> **(Comunicado FEJUVE-El Alto. 4 de marzo, 1985.**

En agosto de 1985, al arribar al gobierno el MNR, se asiste a la instauración de una democracia controlada, en un ámbito de profunda crisis económica, agudo deterioro de las condiciones y calidad de vida de la población, y del agotamiento político y sindical de las fuerzas sociales del país.(Sandóval, 1986. Laserna, 1986. Toranzo, 1987).

En ese escenario, la FEJUVE-El Alto, inmersa en conflictos entre sus dirigentes, desgastada frente a sus bases y habiendo perdido parte de sus raíces, se orientó a luchar débilmente, por la sobrevivencia de la naciente ciudad y sus pobladores, asumiendo, no pocas veces, actitudes pragmáticas en su relación con instituciones y funcionarios de gobierno, para obtener sus demandas.

La rigidez de la Nueva Política Económica ejecutada por el gobierno del Dr. Víctor Paz Estenssoro, cuyos efectos se manifestaron en la postergación de la atención de servicios básicos de El Alto, y la presión so-

cial de los pobladores por la agudización de la pobreza, determinaron que la FEJUVE asuma la defensa de los derechos populares, aunque sin desmarcarse de tensiones producidas por los permanentes intentos de coptación partidaria del régimen gobernante y la oposición.

"El Decreto Supremo 21060 dice tácitamente: privatización del sistema educativo. La población alteña es gente humilde, de escasos recursos, que no estarían en condiciones de acceder a ningún ente privado. Por eso, estas dos semanas hemos tenido tres movilizaciones que han repercutido y creo al propio gobierno, le ha llamado la atención. Primero padres de familia, Juntas Vecinales, nos hemos trasladado a la ciudad de La Paz. Segundo, hemos tenido una gran marcha también acá, el 5 de agosto de 1987, donde se han reunidos todos los trabajadores que tienen jurisdicción acá. Juntas Vecinales, vecinos, padres de familia, gremialistas, comerciantes, en fin, todo el pueblo, y es lo que llamó la atención. El día 3 de agosto se hizo un bloqueo general de todas las calles... Todo está dando lugar a que el gobierno tenga mayor atención por El Alto."

(Dirigente III FEJUVE, 1987).

Fue tan evidente este despertar, que la dirección de la Central Obrera Boliviana (COB), tocó suelo alteño, por primera vez, en el desfile cívico del del 5 de agosto de 1987, para solidarizarse con las luchas de los pobladores por la instalación de servicios básicos y la atención a los problemas educativos del distrito.

"Estamos junto a la clase trabajadora, para expresar que el gobierno del MNR no ha dado solución a las demandas de El Alto ni al problema educativo, pero la COB se está preocupando por esos problemas, hoy, en el día de la patria, le rendimos homenaje porque somos bolivianos y la amamos, pero mañana seguiremos sin agua potable sin hospital y sin que la Avenida Panamericana haya sido rehabilitada, La Central Obrera está con ustedes, nuestra patria ha sido humillada por todos los que la gobernaron hasta ahora, tenemos que defenderla, compañeros: ! Viva Bolivia! y !Viva la población de El Alto!."

(Simón Reyes R., Secretario Ejecutivo de la Central Obrera Boliviana. Presencia, 6. 8. 87.).

2. *Espíritu alteño e identidad urbana.*

Desde la apertura democrática, algo más se había cultivado y desarrollado entre los vecinos y los dirigente de El Alto. El largo proceso de inserción de esta populosa zona de la ciudad de La Paz y la lucha por los derechos ciudadanos, habian encendido aquello que se dio en llamar en los últimos años: el espiritu alteño o la identidad regional. Para dirigentes y vecinos, ya no era suficiente obtener espacios de legitimidad en la ciudad-La Paz, como barrio popular. Se buscaba el reconocimiento de El Alto como espacio social, cultural y económico, es decir, como ciudad.

Cuáles fueron los factores que determinaron el surgimiento de este espíritu alteño?. La base de ese sentimiento fue, indudablemente, la postergación y el abandono de esta zona, la ineficiente gestión de la Alcaldia de la zona, entre 1983 y 1987, y la concentración geográfica de una población cada vez más numerosa y pobre.

De ese modo, la FEJUVE-El Alto, fue la primera institución orgánica en la lucha por diferenciarse de los otros barrios populares de las ciudad de La Paz. Consecuente con los factores que intervinieron para la creación de este ente matriz, esta organización definió su rol protagónico en la consolidación de la identidad alteña, en base a la unidad geográfica y al marginamiento de sus pobladores.

Actualmente, la idea de autonomía alteña, tanto en dirigentes vecinales como en pobladores, aparece como una voluntad colectiva, donde se confunden sentimiento y razón, en torno a una aspiración fundamental: la independencia de El Alto respecto a la ciudad de La Paz, única via para mejorar las condiciones de vida de los vecinos.

> **"Por El Alto pasa todo pero nadie deja un huevo. Hay que crear el instrumento para que El Alto progrese. Necesitamos de una ley de excepción, para construir una infraestructura seria y para que seamos beneficiados con préstamos. Esta es la reivindicación principal de El Alto.**
> **Los problemas de El Alto son dos principalmente: el abandono de terrenos, porque falta agua, luz, alcantarillado. Si hubiera estos servicios se convertiría en una gran ciudad. Por otro lado, el problema de los impuestos..., contradictoriamente, el setenta por ciento de las fábricas de La Paz están asentadas en El Alto, y todas pagan sus impuestos abajo...."**
>
> **(Ex-Alcalde de El Alto 1987).**

Conforme pasa el tiempo, se perfilan distintas visiones sobre el sentido y orientación que debería asumir ese "proyecto regional". La democracia, como espacio privilegiado para lograr la autonomía, es el punto de partida de todos estos "proyectos políticos". La tendencia mayoritaria, entre los integrantes de FEJUVE, reivindica un sistema de gobierno autónomo, desde una visión más pragmática que ideológica.

"Para la organización misma es mejor la democracia. Pero son cositas que se sacan en gobiernos de facto, pero más holgado es el problema democrático. En gobiernos de facto hay que estar con el que está de turno, pero en un gobierno democrático no es así. Hay más amplitud."

(Dirigente I FEJUVE, 1987).

"De alguna manera las anteriores FEJUVES estuvieron ligadas a gobiernos de facto. Pero esta FEJUVE tiene otra característica, es un producto de la clase popular y trabaja también por sus reivindicaciones. Eso ha visto la COB, que El Alto está con su pueblo. Para nosotros es muy importante la llegada de la COB, porque ellos representan a la clase obrera y acá el 80 por ciento son trabajadores, nosotros no podemos aislarnos. Todos tenemos que disparar como uno solo, jalaremos todos la correa a un mismo lugar."

(Dirigente III. FEJUVE, 1987).

Para otros, construir la ciudad del futuro es dotar a El Alto de las "comodidades y bienestar" de la sociedad urbana paceña.

Para una minoría, la imagen de la ciudad prometida tiene connotaciones de discriminación y dominación, es decir; se trata de construir una ciudad de acuerdo a intereses de grupos privilegiados, residentes, sobre todo, en las zonas Centro y Sur.

3. El rol de intermediación.

Actualmente, la Federación de Juntas Vecinales constituye el núcleo central de la organización barrial, donde se concentra la red de rela-

ciones que se establecen entre organizaciones: el barrio, el Estado y la sociedad global.

"El Consejo Central de vecinos ha sido fuertemente influenciado por las estructuras sindicales.
La Sub Federación de Juntas Vecinales se burocratiza en términos cuantitativos..., que en la práctica no son operativos, en tanto que son los principales directivos quienes toman a su cargo la mayor parte de las funciones, ocasionando una centralización de los niveles de decisión y poder, dentro de la organización vecinal.
Pero, a partir del Primer Congreso Extraordinario (noviembre de 1983), emerge una estructura funcional que permite retomar su propia experiencia y plantear un nuevo estilo de trabajo en equipo, con el fin de descentralizar el nivel decisional y poner en funcionamiento efectivo a todas las carteras de la organización.
(Urzagasti, "La Federación de Juntas Vecinales. . . " 1986).

A diferencia de las Juntas Vecinales, la FEJUVE, por su naturaleza de ente matriz, está vinculada a una colectividad. Por lo menos a nivel de discurso, es la representante de los intereses del conjunto de los vecinos, aunque en la práctica, a veces, demuestre lo contrario.

"Los estatutos nos delimitan ciertas cuestiones, por ejemplo: precautelar todas las necesidades socio-urbanísticas y necesidades vecinales que pudiese haber en todo El Alto. Esto estamos cumpliendo..., pero las posibilidades que nos brindan las instituciones gubernamentales y no gubernamentales para conseguir agua, luz, alcantarillado, a veces nos hacen estancar las negociaciones. Por este motivo son las diferencias que se pueden establecer entre los estatutos y la realidad misma."
(Dirigente, V FEJUVE. 1987).

A pesar de los avances de la FEJUVE-El Alto por democratizar y hacer más operativa su organización interna, aún existen limitaciones estructurales que frenan o complejizan los cambios que se proponen. Unos de estos frenos radica en la doble función que debe cumplir: ser, por un lado, portavoz de las demandas barriales y, por el otro, ser copartícipe

de las tareas del Estado para esta ciudad; desempeñando, de esa manera, el rol de intermediaria entre las Juntas de Vecinos y el Estado.

Estas funciones, entran en contradicción en situaciones de crisis económica como la que se vive actualmente. Mientras la crisis acentúa el rol tradicional de esta organización, doblegándola a los intereses del Estado para responder a las demandas sentidas de los pobladores, la democracia permite que la FEJUVE se convierta en un campo de enfrentamiento entre distintas corrientes políticas, algunas de ellas, contestatarias al Estado.

"La FEJUVE pretende ser la misma de antes, unitaria y por tanto, se niega a reconocer que existe la 'FEJUVE del Sur'. Esta última, es resultado de la manipulación política que se organiza a partir de un Concejal de El Alto para que su partido tenga mayor control político en la zona. Es decir, esta FEJUVE está manejada por el MNR."

(Asesor I, 1987).

La FEJUVE tiende a resolver la tensión entre crisis y democracia, presente en el escenario social y político de los pobladores, retomando la estructura rígida de antaño. El centralismo de poder en las primeras carteras, sirve ahora como modalidad para contrarrestar la acción de los contrincantes políticos. Por otro lado, se tiende a alimentar el "sentimiento gremialista", reforzando su identidad como ente "cívico-apolítico" a fin de canalizar todo aquello que le ofrecen instituciones, partidos políticos, etc.

Sin embargo, estos mecanismos no son suficientes, ni se acomodan a las presiones de sus organizaciones de base, las Juntas de Vecinos, que exigen mayores espacios de representatividad, e innovaciones en la forma de reivindicar las demandas.

"La cuestión orgánica de la FEJUVE es el principal elemento a cambiar... Lo principal es reestructurar el factor del caudillismo que es simplemente el presidente quien decide, es el que puede manipular políticamente y los partidos lo buscan a él."

(Dirigente II FEJUVE, 1987).

D.- HACIA UN MOVIMIENTO POBLACIONAL AUTONOMO?.

La corta experiencia democrática, con sus aciertos y errores, permitió cambios sustantivos en la orientación y acción de las Juntas de Vecinos y la FEJUVE de El Alto. Estas organizaciones, a pesar de sus limitaciones, tienden a readecuarse a la nueva realidad alteña, a fin de resolver los problemas urbanos que enfrentan cotidianamente los pobladores, y se constituyen en representantes genuinos de las reivindicaciones de esta ciudad en materia de servicios, infraestructura y autonomía jurídico-administrativa.

De ahí que, como en ninguna ciudad del país, en El Alto se ha desarrollado un importante movimiento vecinal en los últimos años, alimentado por un profundo sentimiento alteño de ser ellos mismos. Movimiento de componentes sociales y culturales heterogéneos, aunque orientado en un sentido histórico concreto: construir la ciudad del futuro.

La incorporación paulatina de las acciones colectivas y luchas vecinales en movimientos de carácter regional y nacional, favorecieron el nacimiento y desarrollo de una conciencia colectiva crítica, aún en proceso de formación, entre los alteños. Es evidente, que este camino fue recorrido más rápidamente por sectores de dirigentes vecinales que, como consecuencia de este proceso, enarbolan con más claridad las banderas populares y los derechos del pueblo alteño; aunque esto no excluye la existencia de dirigentes que cuidan predominantemente de sus intereses particulares, y están siempre dispuestos a cualquier mediación y negociación para obtener la prebenda personal.

> **"Las anteriores FEJUVES estuvieron ligadas a los gobiernos de turno..., pero ahora esta FEJUVE es producto de las clases populares y de la lucha por las reivindicaciones populares."**
>
> **(Dirigente V FEJUVE, 1987).**

Actualmente, con la incorporación de nuevos dirigentes, surgidos con la democracia, la FEJUVE y las Juntas Vecinales de El Alto están protagonizando formas de acción política barrial frente al Gobierno Municipal y a las condiciones políticas que se configuran de cara a las elecciones presidenciales de 1989.

Esta acción política, basada en la necesidad sentida de los pobladores y en la lógica del relacionamiento pragmático para alcanzar sus demandas, no sólo está orientada al Estado, sino también, a los demás sectores institucionales presentes en el escenario alteño, sean éstos políticos, religiosos, de promoción o de cualquier otra índole.

"Es una pugna de generaciones. La generación más vieja postula que no tiene contenido político la cuestión cívico-patriótica. Más quieren separar la cuestión política y los intereses socio-urbanísticos a otro lado. Es una aberración de los dirigentes de esa generación. Porque todos los aspectos son integrales y no se puede separar lo socio-urbanístico, sin tocar lo socio-político."
(Dirigente Junta de Vecinos VII, 1987).

La FEJUVE-El Alto y las Juntas de Vecinos se enfrentan a un momento de cambio. Nacieron bajo la tutela estatal y están en camino de modificar esos lazos. Afrontan asimismo, la heterogeneidad social y las diferentes condiciones de vida que se fueron gestando en el espacio alteño. También se enfrentan a diferentes formas de ver y actuar en la política y, a un momento de proliferación de organizaciones barriales que plantean, en forma sectorial o individual, la resolución de sus necesidades sin recurrir a las Juntas de Vecinos.

Las Juntas de Vecinos y la FEJUVE, tienen frente a ellas, el desafío de recrear permanentemente sus funciones cívico-político-administrativas, para mantener vigencia y representatividad y continuar siendo genuinas organizaciones de resistencia, defensa, reivindicación y construcción de los intereses y derechos de los alteños.

" Yo creo que las Juntas Vecinales van a seguir viviendo por la permanencia de sus intereses. Porque está postrado El Alto, falta alcantarillado..., agua..., son necesidades que tienen los vecinos. Esto permite que la organización siga subsistiendo. Los intereses son comunes, una Junta tienen el interés del agua, igual que la otra."
(Dirigente Junta de Vecinos IV, 1987).

Si ayer El Alto fue un barrio marginal, hoy, con el rango de ciudad, continúa en ese estado. En consecuencia el elemento de unión de los alteños, ayer como hoy, sigue siendo la situación marginal que éste ocupa dentro de la lógica del desarrollo urbano de La Paz.

ANEXO
JUNTAS DE VECINOS EN EL ALTO

CUADRO Nº 1
PERIODO DE FUNDACION DE
LAS JUNTAS DE VECINOS DE EL ALTO

Período de fundación	Número de juntas de vecinos	Zona norte	Zona sud
Antes 1960	11	4	7
1961 - 1970	12	5	7
1971 - 1978	21	12	9
1979 - 1984	42	13	29
Sin fecha a 1988	94	26	68
Total	180	60	120

FUENTE: Federación de Juntas Vecinales de El Alto, 1984
Federación de Juntas Vecinales de El Alto, 1987

VILLAS Y JUNTAS DE VECINOS DE LA CIUDAD DE EL ALTO (1987) [1]

ZONAS SUR Y CENTRAL

1. Ciudad Satélite.*
2. Villa Dolores Central.*
3. Zona 12 de Octubre.*
4. Villa Tejada Triangular.
5. Zona Santiago 1ro.
6. Villa Bolivar "A".*
7. Zona Faro Murillo
8. Villa Bolivar "C".
9. Villa Bolivar "F".
10. Villa Libertador Simón Bolivar.
11. Villa Tejada Alpacuma.
12. Villa Exaltación 1ra, 2da. Sección.
13. Villa Santa Rosa.
14. Villa Tejada Rectangular.
15. Villa Rosas Pampa.
16. Villa Eduardo Abaroa.
17. Villa Adela Plan 9-36-45-88-96-97.
18. Villa Pacajes Caluyo.
19. Villa Primavera.
20. Villa Nuevos Horizontes CONVIFAG.
21. Villa Santiago Segundo.
22. Villa El Carmen.
23. Villa San Luis Pampa.
24. Villa San Luis TASA.
25. Villa Asunción San Pedro.
26. Villa Aeronáutica Civil.
27. Villa Bolivar Municipal

1 Fuente: FEJUVE - EL ALTO, 1987
* Corresponden a la Zona Central

28. Villa Juliana.
29. Villa Urbanización Aroma.
30. Villa Jesús de Gran Poder.
31. Villa Amor de Dios.
32. Villa Candelaria.
33. Villa Nuevos Horizontes "B".
34. Villa Bolivar "B".*
35. Villa Oro Negro
36. Villa Alto de la Alianza.
37. Villa Alto Llojeta.
38. Villa 1ro de Mayo.
39. Villa Cosmos 77-78.
40. Villa Tejada Alpac Uma Bajo.
41. Villa Cupilupaca Central.
42. Villa Alto Corazón de Jesús.
43. Villa Illimani.
44. Villa Amigos Chaco.
45. Villa 21 de Diciembre.
46. Villa San Pedro Alto.
47. Villa Dolores "F".
48. Villa La Merced.
49. Villa Illampu.
50. Villa San Luis Zongo.
51. Villa Cosmos Unidad "G".
52. Villa Romero Carpa.
53. Villa El Porvenir.
54. Villa Janco Calani.
55. Villa Zenkata 79.
56. Villa Calama.
57. Villa Bartolina Sisa 1ra.
58. Villa Cosmos 79 Unidad "A".
59. Villa Layuri.
60. Villa Adela Plan Autopista.
61. Villa Horizontes 1ro.
62. Villa Bartolina Sisa 2da.
63. Villa Elizardo Perez.
64. Villa Urbanización San Nicolás.
65. Villa Litoral.
66. Villa Corazón de Jesús "B" Horizontes.
67. Villa Urbanización El Carrizo.
68. Junta Vecinal, Plan 97.
69. Junta Urbanización Boris Banzer.
70. Villa Concepción.
71. Urbanización Atipire.
72. Villa San Luis 1ro de mayo.
73. Villa Collpani.
74. Villa San Salvador.

75.Villa Victoria Cupilupaca.
76.Villa Panorámica El Kenko.
77.Villa Cosmos Unidad "C".
78.Villa Nuevos Horizontes 2do.
79. Villa Charapaqui Municipal.
80. Villa Urbanización Benemérito de Villa Adela.
81. Villa Adela Alemania.
82. Villa Olimpia.
83. Villa San Luis Charapaqui 2do.
84. Villa 2 de Febrero.
85. Villa Las Delicias.
86. Villa Villazón.
87. Villa San Eugenio.
88. Villa Asunción San Pedro.
89. Villa 26 de Octubre.
90. Villa Urbanización Jucopampa.
91. Villa San Juan de Charapaque.
92. Villa 25 de Julio.
93. Villa San José de Charapaqui.
94. Junta Vecinal Senkata Plan 115-45.
95. Urbanización El Kenko.
96. Urbanización Panorámica El Kenko.
97. Senkata CONVIFAG.
98. Urbanización Layori.
99.Nuevos Horizontes 2.
100. Villa Santa Rosa Sud Oeste.
101. Urbanización Tilatha.
102. Charapaqui Central.
103. Junta Central de Chacarilla 1ra.
104. Villa Punamaya.

ZONAS NORTE

1. Villa Alto Lima 1ra. Sección.
2. Villa Alto Lima 2da. Sección.
3. Villa Alto Lima 3ra. Sección.
4. Villa Alto Lima 4ta. Sección.
5. Villa 16 de Julio 1ra. Sección.
6. Villa 16 de Julio 2da. Sección
7. Villa 16 de Julio 3ra. Sección.
8. Villa José Ballivián.
9. Villa Los Andes.
10. Villa Rio Seco.
11. Villa Esperanza.
12. Villa Tupac Katari.
13. Villa Tunari.
14. Villa Tunari F.A.B.
15. Villa Huayna Potosi.

16. Zona Brasil Panamericana.
17. Villa Tahuantinsuyo.
18. Zona Puerto Mejillones.
19. Villa Mariscal Sucre.
20. Villa Ingenio 1ra. Sección.
21. Villa Ingenio 2da. Sección.
22. Villa Franz Tamayo.
23. Villa Ingavi.
24. Villa Alto Lima Triangular.
25. Villa Estrellas de Belén.
26. Villa Mercurio.
27. Zona Alto Villa Victoria Said.
28. Villa Argentina Plan 192-12.
29. Villa Germán Busch Oeste.
30. Villa Yunguyo Río Seco.
31. Villa 23 de Marzo.
32. Villa Río Seco Plan 192.
33. Villa Ingenio Distrito 2do.
34. Villa Pedro Domingo Murillo.
35. Villa Germán Busch 1-1-3.
36. Villa San José de Yunguyo.
37. Villa 6 de Agosto.
38. Villa 25 de Julio.
39. Villa Urbanización San Roque.
40. Villa Strongest.
41. CONAVI-BIRF Adjudicatarios Lotes y Servicios.
42. Villa Ferro Guaqui.
43. Villa Esperanza Plan Vivienda.
44. Villa Anexo Tunari.
45. Villa Complemento Mercurio.
46. Villa B. Petrolero.
47. Villa Janko Amaya.
48. Villa Mariscal Sucre Jichosirca Chico.
49. Villa Andrade.
50. Villa Nueva Jerusalém.
51. Villa Patamanta.
52. Villa Ucumisto.
53. Villa Anexo Ingavi.
54. Villa Tunari Sector "F".
55. Villa Anexo Huayna Potosí.
56. Villa El Progreso.
57. Villa Urbanización El Sequi.
58. Villa Ballivián 2da. Sección.
59. Villa 16 de Febrero.
60. Villa Germán Busch B. Minero.
61. Villa Tunari 1ra. Sección.
62. Villa Antofagasta

CAPITULO II

LAS MUJERES:
ENTRE LA SOBREVIVENCIA Y LA ACCION COLECTIVA

A. EL ORIGEN DE LAS ORGANIZACIONES DE MUJERES EN EL ALTO.

La profunda pobreza y el marginamiento social y cultural que soporta la mayoría de las mujeres alteñas, junto a la multiplicación de agentes donantes de servicios y alimentos, han provocado en esta nueva ciudad, la configuración de una extensa red de agrupaciones femeninas.

A pesar del amplio y diversificado campo de acción de estas organizaciones, existe un denominador común que permite hablar de ellas como la expresión más clara y contundente en el quehacer del sector femenino barrial: todas y cada una de las organizaciones femeninas son autoras de estrategias de sobrevivencia económica, social y cultural de sus integrantes. En este sentido, estas formas de organización han sido creadas para un sector de la población privado de posibilidades económicas y de alternativas para acceder a una vida mejor. Sea cual fuere el campo de interés de las organizaciones femeninas, sea que la orientación dominante se enmarque en sustentar una línea asistencial o que, por el contrario, asuman una posición crítica frente a aquella, son formas de participación femenina que responden a la pobreza y al marginamiento de la mujer alteña.

1. *Colectivización de la pobreza.*

Las mujeres de El Alto, son en su gran mayoria, migrantes del área rural, que vienen a la ciudad en búsqueda de progreso, escapando a la precariedad de vida existente en sus comunidades de origen.

La mayor parte de la población femenina alteña, pertenece a la generación nacida con posterioridad a 1952 y está asentada en la ciudad hace más de una década.(1)

Las mujeres tienen, por lo tanto, una historia como migrantes. Sin embargo, el tiempo de permanencia en la ciudad, no contribuyó a superar el sentimiento de discriminación y marginamiento, tan propio del migrante recién llegado (Albó et al, 1983).

La ciudad de La Paz, con estructuras industriales débiles, con un amplio sector informal y con una sociedad inserta en una cultura criollo-mestiza, presenta numerosos condicionamientos para la integración de los ex-campesinos en la ciudad. (Sandóval et al, 1987).

En este cuadro, la mujer tiende a incorporarse a la economía urbano-popular de sobrevivencia, conformada por actividades en el comercio, los servicios y la producción. El refugio en las pequeñas unidades productivas, perpetúa el marginamiento de la mujer en la sociedad urbana. La exclusión del mercado de trabajo, la somete a una dinámica económica "subterránea" y "perversa", mediante la cual, la mujer se ve obligada a diseñar estrategias domésticas para la sobrevivencia de su familia.

Pero, más aún, el marginamiento de la mujer en el mercado de trabajo, unido a las barreras sociales y culturales que impone la ciudad, han contribuido para crear en ellas una actitud de auto-exclusión; hecho que

(1) De acuerdo al INE, de un total de 529.621 personas incorporadas al mercado laboral en el pais, aproximadamente el 40% está constituido por mujeres. Las actividades que concentran una mayor participación femenina son: el comercio con un 36%, seguido por los servicios personales con un 27% (Presencia y Hoy, 13.10.84). Esta situación de algún modo se reproduce en el El Alto, como se vió en la primera parte de este trabajo.

influye para que sean identificadas como "pasivas" frente a la pobreza.

En esa situación de vida de las mujeres populares alteñas, es que emergen las agrupaciones femeninas, como respuesta a la carencia de medios para desarrollar sus aspiraciones y a la búsqueda incesante de paliativos frente a la pobreza.

En efecto, las agrupaciones "típicamente femeninas" no son más que formas de socialización de la pobreza. Es decir, son estructuras de sobrevivencia, donde las necesidades vitales son los factores que motivan la participación. En última instancia, se está hablando de una forma particular de articular "orgánicamente" la pobreza de un pueblo.

La pobreza es una situación que en los hechos envilece y degrada la vida. Ser pobre, significa ser un individuo privado de privilegios y dignidades. Es esto lo que identifica a estas agrupaciones femeninas que, originariamente, fueron estructuras hechas para recibir ayuda. En esa relación, del que otorga y del recibe, el primero impone las reglas y el segundo las acepta, aferrándose a pequeñas dádivas y luchando por ellas constantemente (Valentine, 1970).

2. La búsqueda de progreso.

A pesar de los años de lucha incesante de la mujer popular contra la agresión económica, social y cultural del contexto urbano, el marginamiento y la discriminación aún se mantienen.

El sentimiento de humillación y discriminación que sufre la mujer alteña, particularmente la de origen migrante, tiende a ser explicado por ella, con una particular visión de la realidad, donde valores propios y ajenos, se combinan y dan paso a una percepción fragmentada de su situación. El enfrentamiento con un mundo ajeno y agresivo, cargado de simbologías, conduce a la migrante aymara, a ideologizar su existencia social. Para ella, sus costumbres, conductas y valores son las causas del marginamiento.

Desde esta óptica, las mujeres consideran que su ubicación en la estructura social se debe a la falta de capacidad para acceder a los valores

sociales y culturales de la sociedad urbana.

Ser pobre es una condición inherente e incambiable del individuo. Es una visión fatalista de la realidad que atraviesa gran parte de las acciones colectivas de las mujeres de los sectores urbano-populares.

Las agrupaciones de mujeres son un reflejo de esta visión. Allí, se articula la desesperanza de vida, producto de la ausencia de alternativas, de la poca o ninguna confianza que tienen en sus propias potencialidades y de la angustia de sentirse "amarradas" a valores culturales rechazados por la sociedad urbana. En ese sentido, estas agrupaciones son para la mujeres casi la única carta en su búsqueda individual de estrategias para modificar su vida cotidiana; búsqueda que contiene importantes márgenes de desafío, puesto que pone en juego su capacidad para asimilar valores y normas que no corresponden a su diario vivir. Esta dualidad, es la que identifica el para qué, y el cómo se relaciona la mujer con sus agrupaciones y organizaciones. Las mujeres ven en sus agrupaciones una posibilidad para romper con su aislamiento social, pretendiendo que éstas sean un vehículo para la adopción de valores y habilidades de la sociedad citadina que, supuestamente, les permitirá modificar su vida cotidiana y acceder al progreso social.

> **"Depende de nosotras progresar y tener mayores oportunidades. De qué nos sirve que nos brinden medios, si nosotras no aprovechamos. Depende de nosotras mejorar nuestra situación de vida."**
>
> **(Núcleos Educativos, 1987).**

Por otro lado, a pesar de que la mujer mantiene siempre vivo el deseo de acercarse a este mundo citadino, que es su imagen de progreso, la realidad y sus condiciones objetivas de vida, tienden a negarle esa posibilidad. Es un enfrentamiento entre la inquietud por apropiarse de esos conocimientos y valores urbanos, y la presión de sus demandas vitales inmediatas.

En este enfrentamiento, prevalecen elementos que la mujer considera útiles y alcanzables, desechando otros que, desde su realidad y experiencia de vida, son imposibles. En realidad sí, existe un proceso de selección mediante el cual la mujer tiende a distinguir lo que puede o no

aprender, basándose en criterios objetivos, como la posibilidad de utilizar estos conocimientos en la vida cotidiana y, en criterios subjetivos, como la posibilidad de romper algunas trabas sociales y culturales que, supuestamente, le impiden integrarse en la sociedad.

Este proceso de selección define, en última instancia, los niveles de aspiración de la mujer urbano-popular y, por tanto, los intereses que persigue en su acercamiento y relación con agrupaciones femeninas. Desde una visión pragmática y fatalista de la realidad, pretende extraer de éstas elementos que se adecúen a su modo de vida.

> **"El trabajar fuera de la casa tiene su especificidad en este sector: de lavanderas, de comerciantes... En estos términos, miden las necesidades de capacitarse. Saben que es difícil para ellas aprender otra actividad que les permita superar sus condiciones de vida actual. Por tanto, sus necesidades de capacitarse están en relación a su hogar. En la necesidad de ayudar a sus hijos..., no para cambiar radicalmente su actividad económica."**
>
> **(Asesores I, 1987).**

3. *Las raíces de la dependencia.*

Luego de la Revolución de Abril de 1952 y en el marco de la aplicación de un Plan de Desarrollo por el gobierno del MNR, el Estado tuvo que recurrir al endeudamiento externo y a la asistencia alimentaria internacional, debido a la presión social por mejores condiciones de vida y a la iliquidez del aparato público (Morales, 1987).

De esta manera, comienza la larga historia de Bolivia como país importador de productos alimenticios y receptor de alimentos donados (Dandler, 1987, Montaño, 1987).

La asistencia alimentaria, no es por tanto, un hecho aislado. Es una novedosa forma de establecer los lazos de dependencia, una forma de consolidar la debilidad y vulnerabilidad de sector agro-alimentario del país (Dandler, 1987, Montaño, 1987). Esta política de dependencia e intervención ha delineado y definido la relación del Estado boliviano con

la mujer de los sectores populares.

En efecto, a partir del ingreso de esa política al país, se asigna a la mujer, en coincidencia con su rol tradicional de "ama de casa", la función de receptora de alimentos donados. Con la conformación de agrupaciones femeninas de base y de agencias de distribución de alimentos se institucionaliza esta forma de relación de la mujer urbano-popular con el Estado.(2)

Sin embargo, a pesar de que la puerta de ingreso de estas políticas al país es la mujer de los sectores populares, sus efectos son más amplios. Gracias a los alimentos donados se abarata la fuerza de trabajo incorporada al mercado, al constituirse en un complemento del ingreso familiar, y se convierte, ciertamente, en una estrategia de sobrevivencia de un amplio sector de la población no incorporado al circuito del capital.

Desde fines de la década de los sesenta, la profundización de un modelo económico orientado a favorecer intereses de pequeños grupos y, la creciente debilidad del sector agro-alimentario, legitimaron la existencia y la proliferación de redes institucionales de asistencia a la mujer urbano-popular.

Hacia fines de 1970, en algunas instituciones de asistencia alimentaria, hacen su aparición programas que promueven proyectos dirigidos al entrenamiento femenino en actividades generadoras de ingresos, con el fin de "integrar a la mujer al proceso de desarrollo" (Durand, 1985. CERES, 1986).

Este origen común de los programas de ayuda alimentaria y de las actividades destinadas a generar ingresos, influyó para que los proyectos productivos sean asumidos por las mujeres, con los mismos parámetros de la asistencia alimentaria. En última instancia, **producir o recibir** una cuota de alimentos constituía un paliativo a la situación de pobreza

(2) Alimentos y servicios, en última instancia, son los hilos conductores del quehacer organizativo de la mujer urbano-popular. Ambas prácticas son paliativos a los problemas más profundos y estructurales de nuestra sociedad,y ambas son actividades que modelan la participación de este sector femenino, desde los años cincuenta.

de los beneficiados y, **tanto una como otra actividad** significaba la intervención de agentes externos, que definían las reglas del juego. Sin duda ambas actividades involucraban una estructura de poder, donde había poca intervención de los actores sociales de base en la toma de decisiones.

4. *Los agentes institucionales.*

Al comienzo de los años ochenta, después de dos décadas de ejercicio de las políticas asistenciales en el país, en el ámbito de la mujer urbano-popular empieza a adquirir importancia una corriente "alternativa" a aquella política. En estos años hacen su aparición Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo en El Alto, interesadas en "desarrollar la conciencia crítica de los actores populares y apoyarlos en la conformación de sus organizaciones, para avanzar en la resolución de sus problemas" (Sandóval, 1988). De esta manera, se pretende, que el movimiento popular, y específicamente el sector femenino, rompa con todo lazo de dependencia, tanto ideológico como material.

La profunda crisis económica, por un lado, y la evidencia de la capacidad de convocatoria de los grupos de mujeres receptoras de alimentos, por el otro, definen las líneas de la nueva y emergente tendencia que comienza a florecer en el interior del "movimiento femenino".

Las Organizaciones No Gubernamentales, (ONGs) especializadas en la problemática de la mujer urbano-popular, serán entonces las responsables de viabilizar esta nueva línea de acción, partiendo del convencimiento de que la concientización no es un mecanismo suficiente para generar, frente a las políticas asistenciales, una actitud contestataria en las mujeres urbano-populares. El deterioro de las condiciones de vida exige respuestas concretas.

Es en torno a esta realidad que se plantea la creación de grupos de mujeres dedicadas a actividades de producción y servicios, acompañadas por un proceso de concientización y educación. Esta nueva forma de organización del sector femenino barrial, pretende ser un desafío a la participación de este actor, tanto en términos económicos como ideológicos y políticos. La paulatina y difícil consolidación del sistema democrático, constituye el escenario de fondo que permite el desarrollo de

esta línea de acción crítica.

A pesar de los esfuerzos de algunas ONGs por modificar la participación dependiente y sumisa de la mujer urbano-popular, con respecto a los agentes externos, existen fuertes condicionamientos materiales, políticos e ideológicos, que dificultan y retardan esa orientación.

B.- EL "MOVIMIENTO DE MUJERES" Y SUS FORMAS DE ORGANIZACION(3)

En la diversidad de acciones que desarrollan las mujeres para sobrevivir, se puede determinar elementos comunes que identifican la orientación de un joven "movimiento femenino" urbano-popular: un rostro práctico que señala su ubicación en la estructura económica y en la reproducción social de su familias.

Otro rostro, predominantemente subjetivo y cuyo origen se encuentra en el aislamiento social y cultural, es la aspiración de la mujer a acceder al desarrollo y bienestar.

El movimiento femenino alteño, aglutinado en torno al consumo alimentario, producción, educación, servicios y organizaciones sindicales, expresa permanentemente, esa doble dimensión, enfatizando en una u otra, de acuerdo a la actividad principal que desarrollan.

1. *Agrupaciones de Mujeres Receptoras de Alimentos.*

El Alto, es hoy punto de referencia para un conjunto de instituciones proveedoras de alimentos. El deterioro de los niveles de vida de la pobla-

(3) La distinción de formas de organización de las mujeres populares se hace tomando en cuenta la actividad principal que cada organización desempeña. Esta aproximación sólo es con fines de análisis y comprensión. En la realidad tienden a cumplir diversas funciones y mantienen cierta relación, a través de la participación de sectores de mujeres en varias agrupaciones a la vez.
Estas organizaciones acogen a no pocas mujeres que además realizan trabajos en el "sector informal". Su participación en ambos ámbitos les posibilita multiplicar sus actividades y contribuir en la reproducción a su núcleo familiar.

ción, ha convertido a esta zona alteña de la ciudad de La Paz, en un espacio fértil para la proliferación de estas instituciones y de Agrupaciones de Mujeres Receptoras de Alimentos (AMRA).[4]

Con el asesoramiento o el apoyo de diversas instituciones nacionales y extranjeras, se pretende promover y capacitar a la mujer en múltiples actividades: proyectos educativos, programas de salud, asesoramiento legal, alfabetización, etc., pero al mismo tiempo, y ligada a esas actividades, se busca cubrir dos necesidades básicas de la mujer alteña: el consumo alimentario y el requerimiento de ciertos servicios, vía la donación de alimentos, la auto-prestación de servicios (alimentos por trabajo), o en forma de asistencia (programa de atención materno-infantil, comedores populares para niños, etc.).

La posibilidad de imponer la asistencia alimentaria como estrategia de sobrevivencia para las mujeres populares urbanas y sus familias, se da gracias a una estructurada y funcional red que permite la consolidación y continuidad de las agrupaciones de mujeres receptoras de alimentos.

Esta red se asienta en un sistema piramidal. En la cúpula están ubicadas las organizaciones donantes y en la base los grupos femeninos receptores de alimentos, denominados Clubes o Centros de Madres y Asociaciones de Desocupadas.

---

(4) Las mujeres que integran estas agrupaciones son, por lo general, madres de familia, cuyas edades oscilan entre los 15 y 45 años de edad. Cada núcleo de base está conformado, en promedio, por 40 socias. De acuerdo a los datos proporcionados por CIDEM, en el departamento de La Paz, en 1987, existían 1.174 centros de madres que agrupaban a 46.960 mujeres. Si bien no tenemos datos precisos respecto a la ciudad de El alto, cabe suponer que, proporcionalmente al número de población, esta ciudad absorbe un gran porcentaje de agrupaciones que reciben ayuda alimentaria. Un ejemplo que ilustra esta afirmación, son los datos proporcionados por CARITAS para el año 1987. De acuerdo a esta fuente, su programa de protección a la madre y al niño, asiste en la ciudad de La Paz a 100 centros, mientras que en El Alto atiende a más de 53.
De igual forma, la Alcaldía Municipal de La Paz, en 1987, con su programa "Alimentos por Trabajo" beneficiaba a 150 grupos (6.750 personas)en la Hoyada y a 300 grupos (13.500 personas) en El Alto.

Entre la cúpula y las bases existen niveles organizacionales intermedios. La Confederación Nacional de Clubes de Madres, Instituciones de las Iglesias, Organizaciones No Gubernamentales, las Alcaldías. Asimismo, en otros niveles de responsabilidad, se hallan organismos como la Federación Departamental de Clubes de Madres, parroquias, el departamento de Acción Comunal de las Alcaldías, etc.

La actual crisis económica, incide para que las AMRA estén atravesando una particular situación. El incremento de mujeres necesitadas de estos paliativos ha dado lugar a la conformación de diversos grupos de base. Hecho que favorece a la mujer popular para que diversifique su participación en otras formas de acción colectiva. Ingresar en más de una organización significa incorporarse en distintas estrategias de sobrevivencia. Sin embargo, y paralelamente al aumento de las AMRA, se asiste a ciertas modificaciones en la orientación de estos grupos, las que tienen relación con los siguientes hechos:

a. La crisis del modelo económico (1952), que dio origen a las políticas asistenciales, tiende a modificar la "función social" de la ayuda. Con la disminución del ingreso monetario familiar, los cupos alimentarios provenientes de las donaciones tienen un peso mayor en este ingreso. De esta manera, la ayuda alimentaria ya no cumple la función de complemento para la reproducción biológica de la familia sino que pasa a ocupar un lugar central, con el agravante de que estos grupos no pueden satisfacer las demandas de alimentación diaria.

La lectura crítica de esta situación, ha impulsado, a diversas agrupaciones de mujeres populares, a exigir cambios en las políticas de donación, denunciando su limitada función y su no correspondencia con las necesidades alimentarias de los barrios populares. Estas agrupaciones hoy reclaman, por ejemplo, el cambio de alimentos enlatados por quinua, producto que anteriormente podía ser adquirido con el ingreso familiar.

b. El desplazamiento, individual o en grupos, de las mujeres por las distintas agrupaciones permite que se intercambien experiencias y prácticas de acción. Hoy en día, las AMRA acogen a mujeres migrantes de los centros mineros que participaron en las luchas por la democracia; a mujeres que, en torno a la Federación de Amas de Casa de los Barrios

Populares, lucharon por abrir un espacio político para la mujer urbano-popular, entre 1983 y 1985. El intercambio de experiencias entre estos sectores de mujeres populares plantea un nuevo momento, a lo que se suma la presencia de algunas Organizaciones No Gubernamentales, con visión crítica sobre las políticas asistenciales.

Una de las expresiones más contundentes de estas visibles modificaciones al interior de las AMRA es sin lugar a dudas, el Comité Impulsor de Mujeres Receptoras de Alimentos. Esta emergente experiencia (fundada el 9 de octubre de 1987), reivindica el derecho de decidir sobre las políticas asistenciales, tanto a nivel de gestión como a nivel ideológico y organizativo. Para tal efecto, este organismo conformó un directorio representativo de los distintos núcleos de base de las organizaciones receptoras de alimentos asentadas en El Alto.[5] De esta manera, se pretende romper con la forma de gobierno que sustentan este tipo de agrupaciones, puesto que los núcleos de base tienen poca o ninguna posibilidad de incidir en la política de las mismas.

Sin embargo, al lado de esta experiencia se encuentran grupos o asociaciones de desempleados, organizados bajo el sistema de alimentos por trabajo, con el patrocinio de instituciones nacionales e internacionales donantes de alimentos. Este sistema, además de contemplar una estructura rígida y dependiente, donde las bases están imposibilitadas de canalizar sus demandas, debido a que se interpone un fuerte sistema burocrático entre ellas y los principales donantes, implica una novedosa forma de contrarrestar la toma de conocimiento de la mujeres de sus derechos.

Pero, más allá de las diferencias que puedan existir en esta amplia gama de agrupaciones receptoras de alimentos, todas comparten una misma lógica. El fin es coadyuvar a la sobrevivencia de sus integrantes, a través de la recepción de donaciones de diversas instituciones extranjeras y nacionales.

(5) El Comité Impulsor de Mujeres Receptoras de Alimentos nace con el asesoramiento del Centro de Información y Desarrollo de la Mujer (CIDEM).

2. Agrupaciones de mujeres en actividades educativas.

La necesidad de la mujer urbano-popular de mantenerse ligada a una organización, como principio de sobrevivencia en la ciudad, es la razón principal que impulsa la conformación de las Agrupaciones de Mujeres en Educación Popular (AMEP). En este sentido, éstas constituyen mecanismos para la reproducción social, ideológica y también económica de la mujer.[6]

En última instancia, las organizaciones de educación popular recogen la tendencia histórica del movimiento femenino barrial: la participación como una posibilidad para alcanzar el progreso.

En este marco, las AMEP actúan en dos direcciones, no siempre compatibles:

a. Como agrupaciones de educación, enfatizan en las acciones de tipo ideológico-organizativo.

b. Como agrupaciones insertas en un sector social particular, actúan en función de cubrir las exigencias de su población, creando actividades generadoras de ingresos y de servicios. Hecho que no excluye la distribución de alimentos en algunos de estos grupos.

Estas dos facetas, permiten afirman que las AMEP son el resultado más claro de la crisis económica y la democracia. Nacen al calor de las libertades democráticas (1982-1984), y están determinadas por el deterioro acelerado de las condiciones de vida.

(6) El radio de acción de estros grupos de mujeres es variado. Así tenemos por ejemplo, que los Núcleos de Educación Femenina (NEF), asesorados por el Centro de Desarrollo Autogestionario (CDA) se ubican en distintas zonas de la ciudad de La Paz, especialmente en El Alto; abarcando una población de 12.000 mujeres aglutinadas en grupos conformados por 60 o más componentes A su vez, la Escuela de Mujeres "Gregoria Apaza", ubicada en Villa Tunari y asesorada por el Centro de Promoción de la Mujer "Gregoria Apaza", imparte cursos con duración de un año, a 60 alumnas. Por su parte, el Centro "Bartolina Sisa" (CBS), ubicado en Villa Pacajes y asesorado por el Centro Boliviano de Investigación y Acción Educativa (CEBIAE), agrupa a 12 subgrupos, conformados por 12 a 20 personas, de siete diferentes zonas de El Alto Sur.

De ahí que para las AMEP, no hay educación, si no se contribuye a la mujer en la práctica de actividades generadoras de ingresos.

Las AMEP plantean formas originales de organización. Sus agrupaciones son núcleos, centros o escuelas, sus miembros son brigadistas y educadores populares. La estructura interna da cuenta que, en muchos casos, son los propios actores los protagonistas de la transmisión de conocimientos.

A pesar de que estas agrupaciones pretenden desarrollar modelos organizativos, existen limitaciones que retardan o impiden ciertos cambios a favor de una participación más igualitaria de las partes que intervienen es decir, de la población beneficiada y de los asesores o agentes externos (ONGs). Estos últimos, como responsables de diseñar los contenidos educativos, ocupan un lugar protagónico en las agrupaciones, situación que a veces se ve favorecida por la conducta casi pasiva, y silenciosa, de las bases.

En este sentido, la identidad y orientación de las AMEP nace de la interacción entre los asesores y las bases, donde la personalidad de los primeros, puede imponerse, responder o contrariar las aspiraciones de las bases.

Estas agrupaciones constituidas en torno a la educación, en términos teóricos, pretenden que la educación sea un medio para construir o reafirmar la identidad de los actores. En la práctica, la educación es vista como una "estrategia de sobrevivencia social". Sus integrantes reclaman atención a sus problemas económicos y respuestas a su necesidad de dotarse de mayores conocimientos.

3. *Agrupaciones de mujeres en actividades de servicios.*

La aguda crisis económica actual y la Nueva Política Económica del gobierno del MNR, han acentuado la conducta estatal de eludir su responsabilidad como proveedor de servicios. La situación de los barrios marginales es una demostración clara de esa política.

Por esta razón, la dotación de servicios queda, en gran parte, a cargo

de agencias, instituciones no gubernamentales, organizaciones filantrópicas, y hasta de partidos políticos que alientan la formación de comedores populares, guarderías infantiles, lavanderías, consultorios jurídicos, etc. Esta acción de asistencia se dirige principalmente al sector femenino que, por su tarea reproductiva, está íntimamente ligado a los servicios.

La agudización de la crisis económica y la multiplicación de agentes proveedores de servicios, han permitido que en El Alto se configure una extensa red de grupos de mujeres alrededor de esas actividades.

Por lo común estas agrupaciones, además de proporcionar servicios de alguna índole a sus integrantes, son escuelas de aprendizaje especializado en alguna actividad: salud preventiva, educación sexual, cuidado del niño, nutrición, etc. Asimismo, estas agrupaciones, directa o indirectamente, contribuyen a la economía de sus integrantes, pues les facilitan servicios vitales en forma gratuita y permiten que las mujeres se habiliten para ejercer alguna actividad remunerada.(7)

> **" En un primer momento, solamente ofrecíamos capacitación a distintos niveles, posteriormente surgió el ofrecimiento del Ministerio de Salud para que apoyáramos a los Centros Infantiles Populares. Así les propusimos a las señoras formar guarderías. En sí, creo que ha sido tanto nuestra oferta, como la demanda de ellas, lo que permitió canalizar y formar las guarderías."**
>
> **(Asesores II, 1987).**

Un ejemplo destacado de estas agrupaciones son los Comités Populares de Salud, creados en 1983, por el Ministerio del ramo. Esta experiencia, que alcanzó su auge en el periodo 83-85, planteó la "cogestión en salud en todas sus fases: planificación, organización, dirección y control" (Martinez, 1987). Bajo la consigna: "La salud es un derecho", este programa movilizó al movimiento popular alrededor del problema de la

(7) El ámbito de acción de estas agrupaciones de mujeres populares es muy limitado y está definido por las posibilidades de las instituciones que las promueven o financian, así como por el caráctrer de las acciones que se ejecutan. En la mayoría de los casos, en estas organizaciones están integradas entre 15 y 20 personas.

salud, puesto que participaron del mismo, los sindicatos obreros, campesinos, Juntas Vecinales, Clubes y Centros de Madres.

El deterioro de las condiciones económicas del país, unido al cambio de gobierno en 1985, determinaron la paulatina decadencia de estos Comités, a lo que se sumó la falta de interés por parte de las bases, que se vieron obligadas a centrarse en la lucha por la sobrevivencia inmediata, restando importancia a los programas dirigidos a la salud preventiva (Martínez, 1987).

En este sentido, las agrupaciones femeninas en torno a servicios, que se mantienen y prosperan, son aquellas que tienen una incidencia directa en el ingreso familiar, ya sea a través de los programas de asistencia o de novedosas formas de acción colectiva que pretenden modificar la relación mujer-servicios.

Esta nueva alternativa organizativa de mujeres populares, contempla no sólo la apropiación de los proyectos y programas de servicios por los beneficiarios, sino que además, se pretende que estas actividades sean redituables. Basadas en estas líneas de acción, las organizaciones de mujeres agrupadas en torno a servicios mantienen una estructura interna genuina, de acuerdo a sus actividades específicas, permitiendo que los beneficiarios, en la mayoría de los casos, asuman la responsabilidad directa sobre los proyectos.

4. *Agrupaciones de Mujeres en Actividades de Producción.*

Generar una estrategia de desarrollo económico alternativo para los sectores populares, es el principio de los proyectos llamados productivos.

Esta nueva visión de desarrollo se apoya en dos criterios básicos:

El primero, dirigido a crear las condiciones objetivas y subjetivas, para que los destinatarios se apropien de instrumentos y conocimientos que les permitan enfrentar a la pobreza y elevar los niveles de vida.

El segundo, y como resultado de aquel proceso, pretende que estos proyectos, que nacen al amparo de instituciones y agencias, sean apropiados paulatinamente por los propios actores, con el fin de éstos desarrollen toda su capacidad de autonomía y autogestión.

A partir de estos criterios, en El Alto nacen numerosas agrupaciones de mujeres organizadas en torno a diversas actividades de producción, las que, además de recoger los principios básicos que guían a estos proyectos, persiguen combatir, tanto en términos materiales como ideológicos, las políticas asistenciales. En este sentido, las Agrupaciones de Mujeres en Actividades de Producción (AMAP) tienen una dimensión principalmente reivindicativa: enfrentar la pobreza a través del desarrollo de actividades generadoras de ingreso.[8]

Hasta el momento, estos grupos se caracterizan por su inestabilidad económica y por su dependencia de las instituciones que las asesoran en lo técnico-administrativo y las sostienen financieramente. Lo que no impide que internamente, intenten crear condiciones para alcanzar un funcionamiento autogestionario.

> **"En Villa Tunari, hay dos proyectos productivos y son parte del Comité de Amas de Casa 'Flor Kantutita'; aquí hay una directiva conducida por la Presidenta, Vicepresidenta, Secretaria de Relaciones y una Vocal... Independientemente del trabajo a nivel de grupo, en la lavandería tienen una responsable de la contabilidad, una responsable de la recepción y entrega de la ropa y una supervisora. En la guardería tienen una administradora y una responsable de cocina.**
> **Existen dos tipos de organizaciones: una al interior de lo que es la unidad productiva, más dirigida a la minuciosa práctica del trabajo cotidiano; y otra de acuerdo al grupo y a los objetivos más amplios como organización, más hacia afuera."**
>
> **(Asesores II, 1987).**

---

(8) A raíz de la crisis económica que atraviesa el país y su impacto en las familias populares, es notable la creciente proliferación de agrupaciones de mujeres que se dedican a desarollar actividades productivas.
Existen organizaciones que se extienden por varios barrios de El alto, participando en cada grupo 60 o más personas. Sin embargo, también existen otras organizaciones que sólo se concentran en uno o dos barrios y donde el número de participantes no llega a más de 10 ó 15 personas.

Las actividades productivas que se desarrollan en estas agrupaciones femeninas son diversas, destacando los huertos familiares o interfamiliares, la crianza de aves o ganado menor y los talleres de costura o artesanía. Asimismo, la modalidad del soporte financiero para apoyar el proceso productivo es variada; en unos casos son fondos rotativos no reembolsables, en otros, préstamos o créditos con bajos intereses.

5. *Organizaciones sindicales de mujeres.*

El sindicalismo femenino, que ha hecho historia en las últimas décadas en el país, tiene fuertes referencias con su ubicación espacial: las minas, el campo y la ciudad. Situación que define a estas formas orgánicas como un "sindicalismo político". Es decir, que tienen como principal interlocutor al Estado y no a las empresas y hablan a nombre de todo un movimiento, llámese obrero, campesino o urbano-popular (Portantiero, 1981).

Estas características definen a las dos organizaciones del sindicalismo femenino a nivel urbano-popular: los Comités de Amas de Casa de Mujeres Mineras Relocalizadas y la Federación de Amas de Casa de Barrios Populares.

Estas dos organizaciones reproducen la estructura interna del sindicalismo obrero. En ambos casos, el barrio da origen a la formación de núcleos de base que reciben el nombre de "Comité". Estos núcleos responden a entes matrices llamados "Comité Departamental de Mujeres Mineras Relocalizadas" y "Federación de Amas de Casa de Barrios Populares".(9)

Estas estructuras organizativas no siempre coinciden en sus alcances

(9) La Federación de Amas de Casa de Barrios Populares ha sido estudiada a través de su núcleo vital, las direcciones departamentales. Por el contrario, el Comité Departamental de Mujeres Mineras Relocalizadas, ha sido analizado desde sus grupos de base, asentados en la zona de El Alto. A fin de evitar confusiones , se identificará con el nombre de "Comité" a los grupos de base de las mujeres "mineras".

y radio de acción. La Federación de Amas de Casa de Barrios Populares actualmente se limita a 20 Comités, centrados principalmente en la zona de EL Alto.[10]

Por su parte, el Comité Departamental de Mujeres Mineras Relocalizadas acoge a 2.000 mujeres aglutinadas en Comités, ubicados en su mayoría, en la zona alteña.

Entre estas organizaciones, existen puntos comunes que, no cabe duda, señalan la particular conformación del sindicalismo femenino de los sectores populares y, por otro lado, el momento de crisis que vive el país.

a. Los antecedentes de los Comités de Amas de Casa de los Centros Mineros se remontan a 1961. Las mujeres mineras se organizan inicialmente para luchar por la libertad de sus compañeros detenidos por el gobierno de entonces : el MNR (Viezzer, 1978). Las Amas de Casa de los Barrios Populares nacen 20 años después (1982), para exigir el derecho a la vida. En ambos casos, su aparición se da en momentos de regresión económica y política y por lo mismo, sus demandas les permiten vincularse a las luchas sociales de los trabajadores.

b. A partir de la asunción del gobierno del MNR (1985), ambas organizaciones inician una nueva etapa de desarrollo. Para la Federación de Amas de Casa, las posibilidades de funcionamiento como organización se cierran; las características económicas y políticas del nuevo gobierno no le permite mantener su espacio y representatividad alcanzadas durante el gobierno de la UDP. La práctica de la Federación estuvo fuertemente condicionada por la apertura democrática y por la forma específica en que se expresó la crisis: desabastecimiento alimentario (Hoffman, 1985).

Por otra parte,1985, es el año donde se inicia el éxodo de los centros mineros. El Decreto Supremo 21060 es el hito que marca el "exilio" masivo de las familias de los trabajadores mineros a los centros urbanos. En este espacio nace el Comité de Amas de Casa de Mujeres Mineras Re-

(10) En el período de grandeza de esta organización, 1983-1984, existían 200 Comités que aglutinaban a 50.000 mujeres.

localizadas, que tenderá a conformar una organización a imagen y semejanza de su organización original, pero respondiendo a los intereses y expectativas de una población migrante en proceso de inserción en el contexto citadino.[11]

> **"La Federación de Amas De Casa ya tiene tres años de vida (...), aunque como toda organización se gestó un año antes. Nació por la escasez de alimentos. En principio, no tenía el nombre de "Federación de Amas de Casa de Barrios Populares", sino "Federación de Organizaciones Femeninas", en torno a OFASA (...). Se organizaron para lograr artículos de primera necesidad."**
> **(Federación de Amas de Casa de Barrios Populares, 1987).**

> **"El primer Comité de Amas de Casa ha nacido en Siglo XX, de ahí nosotros sacamos el ejemplo (...). Una vez llegado el Decreto Supremo 21060, hemos tenido problemas, y como desde el año 1962 hemos sido vanguardia y un ente más dentro de la FSTMB, no olvidamos nuestra trayectoria de lucha.**
> **Es así que llegamos a la ciudad, nos hemos reunido en el mes de septiembre de 1986 de todas las minas. Decidimos organizar aquí el Comité Departamental de Mujeres Mineras Relocalizadas.**
> **(Comité de Barrio II, 1987).**

c. En síntesis, se puede decir que estas dos organizaciones sindicales de mujeres se encuentran en un segundo momento constitutivo, en el que prevalecen las necesidades vitales sobre lo político e ideológico.

Una rápida mirada a la historia de ambas organizaciones sindicales de mujeres, permite constatar que su lucha estaba orientada a responder a sus propias necesidades pero, a diferencia del momento actual, esa lucha estuvo conectada a una acción política. El principal interlocutor fue el Estado y, por tanto, la pelea por la sobrevivencia las vinculaba a las luchas del movimiento popular.

(11) El hecho de que las "mujeres mineras relocalizadas" hubieran formado su propia organización no significa que dejen de participar en otra organizaciones de mujeres o de los barrios donde están asentadas; más al contrario, su intervención en algunas agrupaciones femeninas tiende a ser altamente estimulante al desarrollo de actitudes y conductas críticas de las otras mujeres urbano-populares.

Con los cambios que se producen en el escenario político y económico del país desde agosto de 1985, la lucha por la sobrevivencia se desconecta de lo político y, en consecuencia, la acción de estas organizaciones de mujeres por el derecho a la reproducción biológica aparece sin un horizonte mayor.

Frente a esta situación, la Federación de Amas Casa, en su nivel de dirección, parece haber optado por el camino político, perdiendo de esa forma su capacidad de convocatoria en el movimiento femenino barrial de base, que centra sus preocupaciones y acciones en satisfacer sus necesidades vitales. De ahí que actualmente, esta dirección femenina se debate entre mantener y consolidar su vinculación con el movimiento popular organizado o intentar responder a las exigencias de sobrevivencia de las mujeres.

> **"Tener conciencia es anteponer nuestros problemas personales a la organización. Es estar organizadas en las buenas y en las malas. Muchas nos han dicho: "¿qué están dando en la organización?".**
> **Con la llegada de este gobierno, nosotras hemos vendido artículos de primera necesidad, más baratos que en el mercado. Esto era un pretexto para abrir nuestras oficinas. Era un pretexto, pero muchas mujeres no lo entendieron, se replegaron a sus obligaciones propias de amas de casa, madre, esposa y trabajadora."**
>
> **(Federación de Amas de Casa de Barrios Populares, 1987).**

En el caso del Comité de Amas de Casa, la situación es más compleja. Esta organización no es simplemente una estructura articulada en función de ciertas demandas y orientaciones, sino una expresión del proceso de inserción de la mujer minera a la ciudad. En este sentido, es el reflejo del complicado y difícil momento de incorporación a un escenario carente de posibilidades, donde la mujer debe enfrentarse a la faceta más penosa de este proceso.

Si bien las nuevas exigencias han obligado a la mujer minera migrante a incorporarse a la lógica de la reproducción, no han modificado ciertos principios que las caracterizaron en el pasado. Ella se incorpora

a la dinámica barrial con un bagaje político que le permite tener conciencia de que la pobreza degrada y envilece.

C.- LA POBREZA E INTEGRACION: FUENTE DE IDENTIDAD.

A primera vista, parecería ser que la mayor parte de las agrupaciones y organizaciones de mujeres carecen de referentes que las identifiquen. Sin embargo, existen en todas ellas factores que las articulan. La pobreza y el deseo de integrarse a la sociedad urbana se constituyen, sin duda, en reales parámetros de su acción y de sus luchas colectivas.

Las agrupaciones de mujeres son estructuras gremiales, y como tales, conforman una colectividad de intereses económicos, sociales y culturales.

En ese sentido, si bien estas agrupaciones giran en torno a la lógica reproductiva, constituyen además, centros de atracción para centenares de mujeres, puesto que son **espacios de encuentro y medios para recibir conocimientos, practicar habilidades y desarrollar la imaginación.** Es decir, poder acceder al tan ansiado progreso social y a la tan mentada integración.

> **"El primer factor de aglutinamiento parecería ser los alimentos aunque, el sentido de pertenencia a un grupo es también importante.**
> **A veces, hay mujeres que están cuatro o cinco años sin recibir alimentos y se siguen reuniendo. Y esto es por la necesidad que tienen las mujeres de compartir sus cosas, de tener espacio a dónde ir.**
> **El otro elemento que alimenta la pertenencia al grupo, es la posibilidad de capacitación, que sea mala o buena, lo importante es que las señoras se sientan útiles.**
> **Un último elemento, es la presión del marido. Este es el que la obliga a asistir al Club de Madres, porque tienen la posibilidad de recibir alimentos."**
>
> **(Asesores III, 1987).**

La pobreza es el principal referente que identifica a la base social de estas agrupaciones. Es una suerte de contradicción. Los elementos ad-

versos, que dan contenido a la situación de pobreza, se convierten en un referente "positivo", en tanto que se enfatiza en esa condición, para ingresar a dichas agrupaciones.

En última instancia, identificarse como pobres, justifica que la mujer urbano-popular asuma, como modalidad de sobrevivencia, la asistencia o ayuda externa. En otras palabras, legitíma que la participación femenina esté determinada por esa lógica prágmatica que busca satisfacer las necesidades sentidas.

Ahora bien, la pobreza como principal referente de identidad de estas agrupaciones femeninas, modela una forma de percibir las "causas" de la misma.

Generalmente, las mujeres que integran estos grupos, expresan un fuerte sentimiento de marginamiento resultado de la precariedad en la que se desenvuelve su existencia en El Alto.

El hecho de no poder acceder a una vida mejor, de saberse encerradas en un medio social estrecho y de encontrarse limitadas para orientar a sus hijos, produce en ellas una angustia que impulsa a muchas mujeres a rebelarse contra sus valores y su identidad aymara. Es una interpelación a su historia de vida, a su familia y a su presente.

> **"Culpan principalmente a su padres que no pensaron que sus hijos necesitaban educación. No culpan a la sociedad, piensan que los responsables de su situación son sus padres."**
>
> **(Asesores IV, 1987).**

Asimismo, la mujer popular alteña frente a las diferencias entre su contexto y la "hoyada", en el terreno de los servicios, infraestructura y condiciones de vida, se identifica como discriminada, y eso la predispone a señalar a instituciones y autoridades como responsables de su situación.

> **"El gobierno no se ha preocupado por nosotras. Se ocupa nomás del Centro y de los barrios del Sur (La Paz-ciudad)".**
>
> **(Taller de educación, 1987).**

En síntesis, la mujer popular en El Alto se autopercibe como excluída, no sólo por estar al margen de ciertos servicios y beneficios de la sociedad urbana, sino por no poseer ciertos valores culturales y sociales reconocidos como válidos en el mundo urbano.

En este ámbito, nacen y se desarrollan las agrupaciones femeninas en El Alto. La mayoría de éstas alientan visiones de exclusión, eludiendo todo tipo de reflexión, y permitiendo que, al interior de los grupos, se establezcan relaciones de desigualdad entre sus integrantes. Sin embargo, también existen otro tipo de agrupaciones, las menos, que pretenden desarrollar una visión crítica de la realidad, a través de una constante reflexión y práctica que buscan reforzar la identidad de sus integrantes.

D. LAS FORMAS DE ACCION COLECTIVA.

Las **Agrupaciones de Mujeres Receptoras de Alimentos,** (AMRA), son la expresión más consecuente con su principal referente de identidad: la pobreza. Esto les permite demandar y justificar su modo de sobrevivencia a través de la ayuda alimentaria. Pero a su vez las AMRA son ámbitos de socialización. Allí comparten, se encuentran, "cuentan sus problemas" y reciben consejos.

> **"Las mujeres de origen urbano y que han logrado un cierto "status" dentro de la organización, se definen como "distintas" a las otras. Se atribuyen un nivel social y cultural mayor al de las migrantes de origen campesino; comportamiento que no elimina su fuerte sentimiento de frustración debido a las pocas alternativas de progreso y ascenso social en la sociedad urbana.**
> **Las personas de vestido hablan de humildes, al referirse a las señoras de pollera..., y entre las mismas de pollera hay personas que, como tienen mayores ingresos que otras, también señalan que esas son humildes."**
>
> **(Asesores I, 1987).**

La heterogeneidad de su base social, no permite que exista un sentido de colectividad y de igualdad entre sus integrantes. Esto provoca que estas agrupaciones tengan una representación estratificada del "nosotras", a pesar de que se identifiquen como parte de la "clase popular". Para ellas, la clase popular no se conforma a partir de referentes

económicos, ideológicos y políticos: es sólo un término que se adopta por exclusión de otros sectores sociales.

> **"No somos mineras, no somos campesinas, pero tampoco somos todas nosotras iguales."**
>
> **(Centro de Mujeres, 1987).**

En la letra, la heterogeneidad socio-económica y cultural se asume como una cualidad positiva de las agrupaciones [12]; pero en la práctica, la diversidad de situaciones, son factores determinantes para la ubicación, vinculación y relacionamiento de los distintos grupos o individuos.

> **"Donde se concentra el problema de las diferenciaciones es en la Federaciones Departamentales. Quiénes acceden al poder? Aquellas que tienen un cierto grado de escolaridad, que además tienen dinero para trasladarse de un lado a otro, y además, aquellas que pueden abandonar su hogar y dedicarse a las tareas de supervisión en los clubes. El ejercicio de las actividades que deben realizar las Federaciones exige ciertas cualidades, como el buen manejo del idioma, buena presencia, porque deben hacer trámites, entrevistas...**
> **Esto se reproduce, en menor escala, a nivel de los Clubes de Madres. De antemano el Club sabe a quién va a mandar a las asambleas departamentales y congresos. No manda a las señoras más sacrificadas, ni más entusiastas, que no saben leer ni escribir. Mandan a su 'cartel'."**
>
> **(Asesores III, 1987).**

La desigualdad genera un sentimiento ambiguo de pertenencia-distancia del individuo frente al grupo, y de éste respecto a otras organizaciones de mujeres.

Este sentimiento se traduce, entre otros, en los criterios implícitos

(12) En los estatutos de la Confederación de Clubes de Madres de Bolivia se menciona que ésta es: "entidad apolítica de promoción social femenina que no tiene fines de lucro". Observa los principios de libre ingreso y retiro, igualdad de derechos y obligaciones, y no permite discriminación religiosa, social y racial.

que se establecen para la designación de las directivas. Existe consenso en nominar a aquellas personas que supuestamente tienen mayor capacidad de negociación, reconociendo con ello, las diferencias entre unas y otras. El pragmatismo, como principio del sistema de representatividad interna y de relación, no impide, sin embargo, que fluyan las contradicciones por la falta de identificación con las directivas.

Esta ambigüedad de pertenencia-distancia, justifica que la mujer urbano-popular participe en una o varias organizaciones al mismo tiempo, aunque esto signifique ir en contra de los reglamentos internos de las mismas.

> **"El problema de pertenencia, el de ética, no importa. Un Comité o un Club de Madres puede estar hoy día con OFASA, mañana con CARITAS, otro día puede ser católico, mañana evangelista. Si a través de este transito recibe alimentos, queda de lado lo ético, porque lo importante es recibir donaciones."**
>
> **(Asesores III, 1987).**

Algunos sectores de mujeres aglutinados en las AMRA y vinculados a las Organizaciones No Gubernamentales de orientación crítica, intentan denunciar los "peligros" de las políticas asistenciales. Dentro de esta minoría figuran aquellas agrupaciones incorporadas a proyectos productivos. El ejercicio en este tipo de actividades pretende desarrollar un sentimiento de auto estima de la mujer, como fuerza de trabajo y sujeto social, capaz de interpelar la conducta degradante de la tradicional participación femenina.

> **"No recibimos alimentos. Es mejor sembrar. Nos están volviendo viciosas con los alimentos donados."**
>
> **(Centro de mujeres, 1987).**

Sin embargo, la valorización de la mujer como fuerza de trabajo, se ve frenada por la realidad económica que deben enfrentar los **proyectos productivos.**

Estos proyectos que se organizan con una lógica no capitalista, pero que sí están dirigidos al mercado, sólo se reproducen a niveles de sobrevivencia, por la ayuda externa de financiamiento que obtienen de las instituciones asesoras.

"La producción para que realmente logre transformaciones, tiene que ser a gran escala y tendría que tener un comercio casi inmediato, lo que no se puede garantizar en este tipo de proyectos.... Estas actividades, por lo tanto, se dirigen al consumo individual de las señoras que integran el proyecto o les sirve para que cada una de ellas venda los productos y logren alguna ganancia."

(Centro de Promotoras, 1987).

"Hemos sembrado rabanitos, lechugas y tomates. Hemos vendido algo y lo demás nosotras nos lo hemos comprado al precio del mercado. Con esa plata hemos sembrado nuevamente."

(Centro de mujeres, 1987).

La limitación económica de estos proyectos productivos, impide que las mujeres que integran estas agrupaciones puedan ser consecuentes con su actitud contestataria frente a las políticas asistenciales.

"Tenemos que vivir y tenemos que alimentar a nuestros hijos... Lo que estamos ganando ahorita en los proyectos no es suficiente y por tanto recurrimos a OFASA y hacemos los trabajos que nos piden para recibir alimentos. No tenemos otra alternativa."

(Grupo de Trabajo, 1987).

Pero más allá de la dependencia externa y su incapacidad económica para autosustentarse, estas agrupaciones alientan la valorización de la mujer como fuerza de trabajo al constituirse en espacios de aprendizaje y ejercicio de ciertas actividades potencialmente rentables.

De igual modo, las **agrupaciones femeninas organizadas en actividades de servicios** pretenden que la mujer, al proveerse o prestar servicios, se sensibilice sobre los problemas que le afectan; que la relación de otorgar o recibir no sea simplemente una relación guiada por el pragmatismo, sino también por actitudes de colaboración y solidaridad colectiva.

"Los proyectos en concreto, son factores de atracción y de unidad. La capacitación es otro aspecto que une a estas organizaciones; convivir diariamente en el trabajo y en otras actividades crea lazos de amistad y de solidaridad.

(Asesores II, 1987).

En los grupos de **mujeres organizadas en actividades de educación** popular, frecuentemente se enfrentan, la percepción de la mujer urbano-popular, que pretende dotarse de elementos que le permitan su integración en el mundo urbano, y la visión de los asesores, que asumen la educación como el instrumento para lograr la reafirmación de la identidad de los beneficiarios.

El resultado de este enfrentamiento es la presencia de tres tipos de agrupaciones educativas de mujeres en El Alto.

1. Agrupaciones que se dedican a la alfabetización a través de técnicas basadas en referencias a la vida cotidiana de los educandos, recurriendo al cuadernillo con representaciones gráficas, para facilitar la comprensión de quiénes reciben estas enseñanzas.

En muchos casos, este método no ha sido suficiente para alcanzar sus objetivos, debido al desconocimiento de la realidad de la mujer urbano-popular por parte de los que promueven estos grupos.

> **"Ayuda o no al desarrollo la alfabetización?... Lo concreto es que la educación (alfabetización), no la ponían en práctica, ni era una cosa que le daba a la gente más posibilidades económicas, ni más status, seguían viviendo en las mismas condiciones que antes. Entonces, es lógico que la gente piense : 'si no me va a servir, para qué voy a ir'. Además se angustiaban porque no aprendían rápido y porque no se acomodaba al trabajo que realizaban. La alfabetización en abstracto no es la solución."**
> **(Asesores V, 1987).**

Mientras los asesores identifican a estas agrupaciones como un espacio de concientización de las mujeres, las bases se asocian a ellas para obtener réditos que alivien sus necesidades y para poder absorber valores urbanos a través de las conductas y enseñanzas de sus asesores.

2. Agrupaciones que se dedican a la educación como medio para reivindicar las raíces étnico-culturales y así, afirmar la identidad de sus protagonistas.

"A mí me interesa aprender a leer porque yo sé hablar aymara bien, pero no sé escribir. Así que quiero aprender a escribir. Es importante aprender."

(Centro de mujeres, 1987).

"Lo que nos gusta es separar el aymara del castellano, porque muy mezclado hablamos. Eso es lo importante. El rescate de lo aymara, nos sirve por ejemplo, para recuperar elementos en agronomía que desarrollan los aymaras. Eso se puede rescatar en las provincias, donde existen aymaras y quechuas. Es más importante con el propio lenguaje..."

(Centro de mujeres, 1987).

Si bien las Agrupaciones de Mujeres en Educación Popular (AMEP), tienen como elemento articulador la reafirmación étnico-cultural, no pueden negar, sin embargo, que la ciudad demanda a sus integrantes ciertas exigencias para su inserción socio-cultural. En este sentido, en las mujeres de estas agrupaciones, se advierte cierto convencimiento de que la lucha por la reafirmación de la "identidad aymara" en la ciudad, no puede ser aislada de las condiciones, influencias y exigencias de la cultura dominante.

"A algunas parece que no les interesa siempre leer. Para qué dicen en aymara. Más bien castellano quisiéramos aprender."

(Núcleo Educativo, 1987).

"Nosotros queremos nuestro idioma, pero también nuestra forma de comunicarnos aquí ,en la ciudad, es el castellano. Para entrar en una oficina y pedir algo es en castellano."

(Asesores, 1987).

La construcción de la identidad a partir de la reivindicación de la cultura y de los valores propios, no excluye la necesidad que tienen las mujeres para dotarse de mecanismos que las habiliten a mejores condiciones de vida en la ciudad. En otras palabras, pretenden recuperar o construir una personalidad propia que las identifique con su origen y su cultura, logrando el reconocimiento y la aceptación de la sociedad urbana. En si, las AMEP plantean nuevos caminos de integración y de inserción en la ciudad, defendiendo lo que son, sin negar por ello, la necesi-

dad de nutrirse de valores sociales y culturales de la sociedad urbana.

3. Agrupaciones que pretenden hacer de la educación un medio para que las mujeres revaloricen su rol, dentro y fuera del hogar.

Estas agrupaciones desarrollan su acción en base a la transmisión de conocimientos y reflexiones sobre ciertas problemáticas que les atañen (nutrición, cuidado de los niños, ciclos de reproducción, etc.). Ese proceso de aprendizaje está acompañado de capacitación técnica, con el fin de que la mujer encuentre su propia "esencia femenina" y pueda ingresar en el mercado de trabajo en mejores condiciones.

La educación popular, desde la perspectiva femenina, es entendida por los asesores como un proceso ascendente, que parte de la reflexión de la mujer como ama de casa, para luego analizar su rol como sujeto social. Esto supuestamente, conduciría a potenciarlas como actores sociales y políticos, capaces de articular sus demandas y luchar por ellas frente a la sociedad y al Estado.

Lo que nosotras perseguimos es, primero reflexionar acerca del papel de la mujer dentro de la casa, sobre su participación en sus grupos y en el barrio. Nos interesa que grupos de mujeres puedan participar y tener efecto en sus barrios y en su cotidianidad. Perseguimos que la mujer rompa con su pasividad y se enraice dentro del poder, pongamos en las Juntas Vecinales, con reivindicaciones propias. Pero esto implica un proceso, donde la meta es que se genere un movimiento de mujeres dentro del barrio, donde puedan tener sus propias reivindicaciones y se trasluzca ésta a nivel de las Juntas Vecinales, Alcaldías...".

(Asesores I, 1987).

Cabe preguntarse entonces, qué significa la reafirmación femenina en el ámbito urbano-popular?. Casi todas las asesoras incorporadas a este tipo de organizaciones sostienen que para alcanzar la reafirmación femenina se debe tomar en cuenta los factores etnico-culturales y de clase, porque abstraerse de ellos sería negar las contradicciones que estructuran la sociedad; y en consecuencia, significaría no habilitarlas para que ingresen en esa sociedad con las armas de lucha adecuadas.

"Creemos que hemos logrado con el trabajo de capacitación una mayor autoafirmación, un mayor reconocimiento de lo que son sus posibilidades. Creemos que se ha logrado mucho a nivel individual, o sea, de lo qué es la mujer, sus perspectivas y posibilidades."

(Asesores II, 1987).

Pero, en ese marco de reflexión, qué piensan las mujeres de base que participan en estas agrupaciones, de la problemática femenina y cómo traducen el discurso que reciben de sus asesores en sus grupos y fuera de ellos? Hasta ahora muy poco se sabe sobre este tema. Es de esperar que futuras investigaciones, evaluaciones y sistematización de experiencias, proporcionen luces sobre este complejo asunto.

Otra parece ser la situación e identidad de las **Organizaciones Sindicales de Mujeres (OSM).** La conciencia de su pertenencia a una clase o sector social, define su horizonte de identidad y el sentido de su lucha.

En esta representación, no interesa que su situación actual de vida responda o no a la del "proletariado". Son otros elementos que entran en juego. En el caso del Comité de Amas de Casa de Mujeres Mineras Relocalizadas, prevalece la identificación con su pasado inmediato. La Federación de Amas de Casa de los Barrios Populares subraya su "afinidad" ideológica y política con la clase trabajadora.

"Imagínense nuestros abuelos, nuestros papás han servido allá en las minas tantos años. Han dado sus vidas. Ahora nos toca a los hijos, a los nietos, seguir colaborando en la misma liquidación de tanto años de sacrificio y de colaborar al país. La injusticia está siempre con nosotros. No termina la pelea."

(Comité de Barrio I, 1987).

En ambos casos, se autocalifican de "vanguardia" del movimiento popular. Este lugar es ponderado, principalmente, por su rol protagónico en las luchas sindicales y políticas.

"Como organización sabemos que nos llaman una organización de vanguardia de las mujeres de los barrios populares, pero a ese nivel hay mujeres que no responden."

(Federación de Amas de Casa de Barrios Populares, 1987).

Para las OSM, la discriminación y subordinación de género deriva de su situación de vida. Si bien no dejan de reconocer relaciones de desigualdad al interior de sus sectores, enfatizan en la lucha unitaria de hombres y mujeres y, en el papel protagónico que ellas deben cumplir en el proceso de construcción de la nueva sociedad.

"El objetivo de principio es integrarnos las mujeres de los barrios populares a la lucha con los trabajadores, no como mujeres aisladas, sino luchar al lado de los compañeros, que son fabriles (...). Entonces es lograr la participación de la mujer en las luchas de los trabajadores. "
(Federación de Amas de Casa de Barrios Populares, 1987).

"En este momento hay gente que no ha tomado conciencia. Hay peleas internas en el hogar, el marido corta la participación de la mujer y la mujer tiene que acomodarse a su suerte (...). Pero, ellos tampoco son los culpables. Nos hacen pelear estas situaciones, incluso lo que ha hecho el gobierno provoca la desintegración de la familia. Las esposas con el esposo. Lo que nos empuja hoy en día es unirnos a ellos y pelear juntos. Pero los esposos no siempre lo entienden."
(Comité de Barrio, 1987).

La personalidad de estas organizaciones, al margen de su "opción" política e ideológica, expresa el difícil momento en que se encuentran. La recurrencia al pasado por parte del Comité de Mujeres Mineras Relocalizadas cumple dos funciones. Por un lado, interviene como factor de articulación de la organización, ante la ausencia de elementos que "reafirmen la orgullosa representación de sí misma" (Lazarte, 1986). Por el otro, su historia pasada, les permite demandar al Estado atención especial como relocalizados y, de esta manera, justificar su lucha reivindicativa y sectorial.

A su vez, la Federación de Amas de Casa, ante la crisis de representatividad, se aferra a los referentes de identidad del sindicalismo obrero como principio para mantener su vigencia.

En ambos casos, en este discurso está implícita la necesidad de legitimarse en las organizaciones matrices: la Central Obrera Boliviana

(COB), la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), el Comité Nacional de Trabajadores Mineros Despedidos (CNTMD), asumiendo como propios los códigos de interpretación y orientación de éstos.

En el marco de esas inquietudes ideológicas, ambas organizaciones pretenden dar respuestas a las exigencias de sus bases, introduciéndose en actividades orientadas a satisfacer las necesidades más apremiantes de sus integrantes.

De esta manera, nacen las ollas comunes dirigidas por los Comités de Amas de Casa de Mujeres Minera Relocalizadas, y el comedor popular por la Federación de Amas de Casa de Barrios Populares.

> **"El comedor tiene dos objetivos: el objetivo social. Queremos de alguna manera ayudar a la gente humilde de escasos recursos sirviendo bien, brindando una buena alimentación a costo barato. Y el otro objetivo del comedor es la subsistencia de la organización en términos económicos."**
>
> **(Federación de Amas de Casa de Barrios Populares, 1987).**

> **"Hemos creado las ollas comunes para consumir algunas compañeras que sus esposos no están o para los que no tienen trabajo. Solamente cuesta cincuenta centavos. Consumimos todos los mineros que estamos aquí y la gente particular también consume, porque la gente de esta zona es pobre."**
>
> **(Comité de Barrio II, 1987).**

E. HACIA LA CONSTITUCION DE UN ACTOR SOCIAL?

Es inobjetable, que en el momento actual, no se puede hablar de un movimiento femenino estructurado, definido por objetivos y metas en la ciudad de El Alto. Existen diversos factores que impiden la unidad de ese potencial movimiento, destacando entre ellos:

1) El carácter reivindicativo de las agrupaciones femeninas, centradas básicamente en la reproducción biológica. Hecho que deriva frecuentemente en actitudes individualistas y pragmáticas, justificando la

dependencia que mantienen con instituciones o agentes externos.

2) La heterogeneidad socio-económica y cultural del sector femenino de El Alto, que alienta la existencia de distintas versiones y visiones sobre las Agrupaciones de mujeres. Situación que repercute en el desarrollo de diversas conductas, que a su vez, se expresan en una amplia gama de actividades.

De la combinación de estos factores emergen las debilidades y limitaciones de las organizaciones de mujeres, así como sus proyecciones a mediano plazo, las que pueden ubicarse en los siguientes planos:

a. En lo orgánico, la dependencia e inestabilidad determinan la formación de la estructura interna de estas organizaciones. En un contexto de pobreza, discriminación y marginamiento, la mayor parte de las mujeres alteñas tienen, casi como única opción para sobrevivir económica, social y culturalmente, los espacios que les brindan las instituciones y sus agrupaciones.

Para la mujer alteña, privada de alternativas para mejorar sus precarias condiciones de vida, participar en alguna forma de organización femenina es siempre una posibilidad de recibir ayuda; de ahí que busca vincularse con aquellas instituciones que, según su punto de vista, pueden satisfacer sus expectativas; las que no sólo son de tipo material, sino también de contenidos que cultiven su imaginación, sus habilidades y sus necesidades como madre, esposa y responsable de la economía familiar. En ese sentido, aprender a leer, practicar alguna manualidad o perfeccionar sus habilidades culinarias, son objetivos tan buscados, como posiblemente recibir algún rédito económico o en especies.

> **"Cuando venimos aquí nosotras nos olvidamos de nuestras penas que tenemos en casa. Estamos aquí compartiendo, y más que todo, nos conocemos. Nos sentimos casi familiares."**
> **(Núcleos Educativos, 1987).**

La relación entre agentes externos, organizaciones femeninas y mujeres está cargado de intereses.

En el desarrollo de esta relación, si bien es cierto que las instituciones, agentes externos o asesores, tienen mayor capacidad de decisión sobre sus destinatarios, también es evidente que el desplazamiento de la mujer urbano-popular por diversas agrupaciones femeninas, no permite que se le transfiera totalmente la responsabilidad de los proyectos en los que participa, aunque ese sea el deseo de los agentes externos. La inestabilidad de la participación femenina en sus agrupaciones es un factor que incide para que no se apropien de los proyectos en los que intervienen. Situación que obliga a los asesores a asumir parte o la totalidad de las responsabilidades, pues de lo contrario, las agrupaciones y sus actividades estarían destinadas a desaparecer.

b. En lo ideológico, existen dos propuestas claramente identificables en torno al papel de las agrupaciones de mujeres. Aquella que señala que los grupos femeninos deben ser espacios donde la mujer se dote de ciertos conocimientos y habilidades, para conducir mejor su rol como responsable directa de la reproducción familiar y aquella que promueve la idea de que las agrupaciones femeninas deben ser un medio, donde la mujer desarrolle su conciencia crítica y se dote de habilidades, que le permitan enfrentarse a la vida urbana.

El punto de partida de esta última propuesta es la recuperación y fomento de los valores y cualidades propios de la mujer popular urbana.

La primera proposición se concreta claramente en torno a las agrupaciones que giran alrededor de la asistencia alimentaria. Aunque parezca una contradicción, las integrantes de estos grupos, manejan un discurso más homogéneo que otras agrupaciones de mujeres, debido a que la pobreza, referente principal de las Agrupaciones de Mujeres Receptoras de Alimentos (AMRA), es una condición de vida lo suficientemente clara y amplia como para permitir la elaboración de un discurso, que representa a las diferentes situaciones de existencia de las mujeres. De ese modo, la pobreza no sólo se convierte en factor de unidad en la heterogeneidad de sus integrantes, sino también, en la fuente de sus acciones colectivas.

El panorama se complica cuando los asesores y las agrupaciones de mujeres pretenden fomentar la identidad de la mujer y destacar sus potencialidades. Esta orientación implica determinar la base social que representan las agrupaciones femeninas y es en esa identificación

donde surgen las controversias.

Los asesores o agentes externos identifican a las agrupaciones de mujeres desde tres dimensiones: género, etnia y clase. Por su parte, las mujeres que integran esas instancias, más allá de las representaciones que tienen de sí mismas, se identifican con sus grupos a partir de las actividades que desarrollan. Su imagen como sector social es difusa y ambigua, prevaleciendo su particular condición de vida. Y si se le presenta la ocasión de identificarse con las "otras mujeres" de su barrio o zona, lo hará desde su condición de pobladora.

Se saben distintas, entre ellas, pero también conocen que están unidas porque comparten un espacio geográfico, privado de posibilidades de progreso y excluido de comodidades y bienestar.

Estas dos entradas en la identificación de la base social, produce una permanente ambigüedad en las agrupaciones de mujeres. Mientras las bases se definen de una manera, los asesores se encuadran en sus categorías conceptuales: género, etnia y clase, llegando, muchas veces, a interpretaciones reduccionistas.

Sin embargo, la ambigüedad en la identificación de las mujeres urbano-populares y sus organizaciones no parece ser sólo producto de visiones distintas, sino también del escaso conocimiento y comunicación de las partes que intervienen en la formación de estas agrupaciones.

A veces, las limitaciones de comunicación de los asesores con las mujeres populares de El Alto, también está creada por cierta incompatibilidad de códigos y criterios que pretenden transmitirles, ya que las mujeres alteñas se rigen por sus propios códigos, normas y valores.

Para tomar sólo un ejemplo, vale referirse a un concepto muy utilizado hoy en día, el de la "autogestión". Todos los proyectos alternativos de producción y servicios, conciben como meta la apropiación de los mismos por parte de los beneficiarios. Sin embargo, indagando las opiniones de los destinatarios, se comprueba que la "autogestión" es entendida como un proceso de autonomía administrativa, señalando su capacidad para dirigir y distribuir los fondos, pero en cambio, no desean romper

con la ayuda de capital externo, puesto que están convencidos que sin ella no podrían sobrevivir.

> **"Ya hemos vendido productos el año pasado, pero creo que no hemos ganado nada. Sólo para devolver el material ha alcanzado."**
>
> **(Centro de Mujeres, 1987).**

> **"Los proyectos productivos requieren de capital y de formación que conduzca a la autogestión. Sin embargo, hay muchas instituciones que siguen donando el capital y esto va en contra de otro principio: la autogestión. Si alguien decide regalarte pierdes la capacidad de decisión propia. Ya no tienes posibilidad de decidir cuando el dueño del poder económico es otro.**
> **Además, en esta relación entre asesores y beneficiados, entra la parte subjetiva, sumada a la confusión que existe entre las distintas culturas y los diferentes grupos étnicos-idiomáticos, que habitan el país. Quien sabe, cómo entendemos nosotros (instituciones) y cómo nos entienden los beneficiados."**
>
> **(Asesores VI, 1987).**

c. En lo político, en términos generales, el factor común de las agrupaciones de mujeres es su carácter reivindicativo y coyuntural, situación que influye para que estas estructuras sean vulnerables e inestables.

Desde esta perspectiva, parece difícil plantear la posibilidad de que las agrupaciones de mujeres populares urbanas, trasciendan del campo netamente reivindicativo al político. Sin embargo, esta afirmación debe ser relativizada. Aquí cabe recuperar la experiencia de la Federación de Amas de Casa de los Barrios Populares y los Comités de Amas de Casa de Mujeres Mineras Relocalizadas. Estas últimas son "mineras" en ideología, son migrantes en su accionar. Como expresión de una población migrante, los Comités desarrollan actividades dirigidas básicamente a la sobrevivencia; pero al margen de sus prácticas concretas, los Comités son un refugio donde se alimentan y se refuerzan sus ideales políticos e ideológicos que acercan a estas organizaciones a su historia de lucha pasada.

"Liquidaciones, rehabilitación de las minas, porque allí hay gente que se quedó porque no tiene a dónde salir. Por otra parte, nuestro objetivo del momento es fuentes de trabajo y lo pensamos lograr con la unidad. Al final tendremos que ofrecer nuestras vidas, porque no podemos quedarnos en la calle. Hoy estamos pasando hambre y miseria."

(Comité de Barrio I, 1987).

En el marco de las limitaciones y posibilidades de las diversas agrupaciones de mujeres populares en El Alto, la pobreza y el deseo de progreso y bienestar se constituyen en fuentes de protesta-resistencia y en motivo para el desarrollo de una serie de acciones colectivas, algunas de ellas críticas a quiénes las originaron y las sustentan.

"Si dicen que es ayuda, ¿por qué cada socia va a pagar por los alimentos?".
"Nos deben dar alimentos del país."
"Debemos exigir un trato digno de las instituciones donantes."
"Debemos exigir para la mujer fuentes de trabajo."
"Nos están volviendo ociosas con los alimentos. Nos están aculturizando."
"Ya que estamos organizadas, por qué no realizamos proyectos productivos, en vez de que nos den limosna"?.

(Encuentro de Mujeres Receptoras de alimentos, 1987).

La posibilidad de ampliación de una acción colectiva crítica, en parte pasa por la apertura de estas agrupaciones a sus barrios, actitud vital para que la mujer asuma un sentido de pertenencia a una colectividad mayor.

En esa dinámica, parece que ni la identidad, ni el sentido de pertenencia a una colectividad y a una historia, pueden ser construidas independientemente del escenario local, del sentimiento alteño, es decir del espíritu regional. Contradictoriamente, la mayoría de las instituciones de posición crítica, al igual que las asistencialistas, han creado como norma centrar la acción en torno a los grupos, aislándose del barrio.

"Si nosotros vamos y decimos algo, quién nos va a escuchar? Mientras menos seamos, menos nos escuchan. Mientras más vamos a ser, más conozcamos grupos, más nos contactemos con las mujeres que trabajan, más vamos a hacer escuchar nuestras demandas."

(Centro de Producción, 1987).

CAPITULO III

LOS MINEROS RELOCALIZADOS:
ENTRE EL PASADO Y EL PRESENTE

La historia de Bolivia, dirá René Zavaleta Mercado es: "la historia de un puñado de crisis o aglutinaciones patéticas de la sociedad" (Zavaleta,1986). La década de los setenta, marca un nuevo momento en esta historia de crisis. El modelo económico que regía el país desde la Revolución de 1952 empieza a derrumbarse, y con ello aparecen "las puntas de la sociedad que de otra manera se mantendrían sumergidas y gelatinosas" (op. cit.).

El derrumbe del mercado internacional del estaño, unido a una "nueva visión" política sustentada por el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), provocó "cambios irreversibles en la configuración estructural-sectorial de la economía y sus respectivos agentes y protagonistas sociales constitutivos" (Grebe, 1985, 1987).

Descentralización y cooperativización de la actividad minera en la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), fueron algunas medidas de la Nueva Política Económica gubernamental que, como requisito indispensable para la consecución de su modelo, impuso la reducción del empleo en todos los centros de producción minera.

Así comenzaron los despidos masivos de la fuerza de trabajo incorporada al sector minero[1] y así también se inció el peregrinaje obligado de

(1) De acuerdo a los datos proporcionados por PAM-UNITAS 1988, desde junio de 1985 hasta diciembre de 1986, el número de trabajadores despedidos de las empresas mineras estatales, alcanzaba a 18.559. En octubre de 1987, este número había ascendido a 21.118 trabajadores despedidos. En diciembre de ese año existían 23.118 trabajadores despedidos de la minería estatal y 5.371 de la minería privada.

miles de trabajadores por diferentes regiones del país (Cuadro Nº1).

A este contingente de trabajadores de la minería estatal pronto se sumó la fuerza de trabajo incorporada en la minería privada y las cooperativas mineras. De ese modo, la crisis del estaño y la legalización de los despidos masivos por parte del gobierno, afectó la estabilidad laboral del sector minero en su conjunto y transformó a importantes sectores de esta población en migrantes, con todas las connotaciones que ello implica. Aquellos contingentes de trabajadores que partieron a las ciudades, entre ellas a La Paz y El Alto, sufrieron, desde su llegada, los efectos de la marginalidad urbana.

En síntesis, el proceso de inserción del migrante ex-minero en la ciudad estuvo condicionado, desde su inicio, por las características socio-económicas y culturales del sistema de acogida y por los los valores socio-culturales y cargas psico-sociales que éste transportó de su lugar de origen (Sandóval, 1985).

Cabe aquí reproducir una frase de René Zavaleta: "sería un absurdo interpretar al ex-obrero como un no-obrero". En efecto, los mineros relocalizados, en todas y cada una de sus relaciones laborales y sociales establecidas en su nuevo contexto, mantuvieron presente su historia y memoria larga (Rivera, 1984), que con justicia, los elevó a la condición de vanguardia del proletariado boliviano.

A. EL EXODO DE LOS CENTROS MINEROS Y EL ORIGEN DE UN NUEVO ACTOR URBANO EN EL ALTO.

1. *Algunas características del nuevo migrante.*

Los centros mineros no son simplemente un espacio de producción, sino el escenario vital que identifica una forma de vida y de pensar de los trabajadores del socavón. Es un espacio geográfico dinamizado por los trabajadores: "hacen un acto de irradiación sobre su propio medio ambiente o atmósfera inmediata" (Zavaleta, 1983).

La capacidad de irradiación del modo de vida y el pensamiento del minero, traspasó las fronteras de las áreas geográficas de influencia inmediata e incidió en el comportamiento del movimiento obrero y cam-

pesino a nivel nacional.

El éxodo a la ciudad convirtió al trabajador minero en migrante anónimo. De ser el "centro de irradiación o iluminación", pasó a engrosar las filas de la población marginal de los centros urbanos; de despedirse con orgullo y dignidad proletaria de la Ciudad de la Paz, después de las jornadas de marzo de 1985 (Sandóval, 1986), volvieron a la misma ciudad con el estigma social de la relocalización, sumidos en el desconcierto y la ilusión de emprender una nueva vida.

En un pasado reciente, los actuales migrantes ex-mineros asentados en El Alto formaban parte activa de una clase obrera conductora de las luchas sociales en el país, desde antes de 1952 y eran portadores de atributos y prácticas ideológicas y politicas, que los diferenciaba del conjunto del movimiento obrero y popular y encumbraba en vanguardia obrera (Zavaleta, 1983, Lazarte, 1986).

Los migrantes mineros que arribaron a la ciudad se sabían portadores de una visión del mundo y de un modo de pensar, que la relocalización y la exclusión de su clase no pudo afectar. Contradictoriamente, estos ex-trabajadores, individual y colectivamente, se mantienen aferrados a su rol protagónico en la vida politica del país. Es decir, todavía se consideran parte de una clase obrera minera; para ellos su situación de relocalizados no ha cambiado la representación que tienen de sí mismos: vanguardia del proletariado boliviano. El recuerdo de esa historia, constituye la fuerza vital para organizarse y orientar su lucha en la ciudad.

De ese modo, se podria decir que la crisis de identidad y la pérdida de centralidad del proletariado minero (Lazarte,1986), no ha llegado a los relocalizados. La agresión económica y cultural del nuevo contexto, su aislamiento y marginamiento social y, el desmembramiento de sus núcleos familiares, contribuyen a cultivar un fuerte sentimiento de pertenencia a la clase minera. Existe un reconocimiento de lo que fueron, sin interesarles si ésta es una realidad o un mito. Lo importante para ellos es saberse parte de una clase social combativa y esclarecida, y tener un lugar en la historia nacional.

Por otro lado, los actuales migrantes de las minas tenían acceso regu-

lar a ciertos "servicios precarios" en materia de alimentación, salud, vivienda y educación en sus distritos. Este consumo precario, que se diluía en la hostilidad de la geografía que albergaba sus campamentos y en las inhumanas condiciones de trabajo (Escobar, 1986; Iriarte, 1983), creó en los integrantes de la clase minera rígidos patrones de consumo altamente dependientes de COMIBOL (Pam-Unitas, 1987).

La relocalización de sus fuentes de trabajo y el flujo de miles de ex-mineros a las ciudades, entre ellas El Alto, produjo en la masa desocupada migrante fuertes rupturas en el plano del consumo, en relación no sólo a la recepción de determinados servicios otorgados por el Estado-padre, sino también, a sus hábitos de consumo. De pronto, estos trabajadores se encontraron en las ciudades abandonados a su propia suerte para conseguir su sustento básico, debiendo alterar su dieta alimenticia como consecuencia de las nuevas condiciones de vida. Actualmente, esos procesos están provocando profundos problemas en el seno de las familias de relocalizados que viven en El Alto.

Otros rasgos sobresalientes en los relocalizados mineros asentados en El Alto son:

Sus lugares de procedencia. Los migrantes ex-mineros, en su gran mayoría, provienen de los distritos mineros de Corocoro, Caracoles, Matilde, Colquiri (La Paz); Catavi, Consejo Central Sur (Potosí): Huanuni, Morococala, Bolívar (Oruro); y de otras Empresas menores (Cuadro N°1).

Edad y género. El promedio de miembros por familia es de seis. Al igual que el resto de relocalizados que partieron a otros centros urbanos, los que llegaron a El Alto están constituidos por una población predominantemente joven. Del total de las familas, el 56 % tiene menos de 19 años de edad y el 28 % se encuentra entre los 20 y 39 años (Cuadro N°2).

Por otro lado, del conjunto de esa población, la proporción de varones (51 %), es ligeramente mayor al de las mujeres (49 %).

El grado de instrucción. La escolaridad de los mineros relocalizados es alta, superior a la media de la población del país (Cuarto curso básico), en lo que a años de instrucción se refiere, y es próximo al resto

de relocalizados migrantes en otras ciudades. Existen jefes de familia, varones y mujeres, que cursaron hasta el nivel intermedio o que llegaron a concluir el bachillerato.

Si bien la tendencia del mayor grado de escolaridad es favorable a los varones, no deja de llamar la atención el bajo porcentaje de mujeres mineras sin ningún grado de instrucción.

Asimismo, el nivel de estudios de los hijos de mineros relocalizados tiende a sobrepasar al de sus padres. Entre ellos existen estudiantes y profesionales universitarios y técnicos (Cuadro Nº3).

De esa situación se desprende que, el nivel relativamente alto de instrucción y el modo de vida anterior tienden a influir, significativamente, en las aspiraciones y expectativas de la población migrante que, difícilmente, pueden ser satisfechas por la precariedad de las condiciones ocupacionales y de habitat existentes en El Alto y La Paz-ciudad.

Antiguedad en COMIBOL. Del contingente de relocalizados en EL Alto, el 35 % trabajó en la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) más de 20 años y el 40 % entre 10 y 19 años (Cuadro Nº4). Por esta razón, para muchos ex-mineros que estuvieron importantes años de su vida en las Empresas Mineras Estatales, les es difícil desprenderse de su cultura obrera e insertarse en un ámbito donde predomina el subempleo, las relaciones sociales heterogéneas y la indefinición de referentes culturales.

2. El complejo proceso de inserción en la ciudad.

La historia de peregrinaje de los mineros relocalizados se inició a fines de 1985. Este hecho marcó el principio de otra historia que comienza a ser contada desde distintas ópticas: dicen algunos, que estos migrantes se sometieron "voluntariamente" a la política de "relocalización" del gobierno del MNR. Otros, afirman que existió un plan "maquiavélico" del gobierno para que los trabajadores abandonen sus puestos de trabajo.

"Nosotros como trabajadores, nunca habíamos pensado en retirarnos, ni irnos en masa, pero lamentablemente, el gobierno nos ha puesto muchas trabas, hasta que al final no hemos tenido qué comer..., muchos compañeros no sabemos a dónde vamos a ir. Muchos compañeros no tenemos casa, muchos compañeros nos estamos yendo a ciegas (...)."
"La decisión de retirarnos masivamente se ha debido a la presión del gobierno, primero nos quita los contratos, luego nos hacen trabajar puramente en casas, después nos dicen que no debemos trabajar y al final, terminamos trabajando en el camino. Nosotros los trabajadores no somos los culpables de esta situación y condenamos a este gobierno que nos ha condenado a esta masacre blanca."

(Testimonio de trabajadores mineros.
En Socavón, julio de 1986. La Paz, CEPROMIN).

Más allá de las opiniones sobre las razones que impulsaron a los trabajadores mineros a abandonar sus puestos de trabajo, existen algunos hechos que parecen irrefutables: desabastecimiento de las pulperías, desatención de los servicios básicos, comunicados de despidos, presiones psicológicas, etc.

Por tanto, el flujo de mineros a la ciudad fue forzado e involuntario. Partieron presionados por la desocupación y la agudización de sus condiciones de vida. Entre los que decidieron abandonar sus distritos, no faltaron los que se sintieron atraídos por una imagen de bienestar y progreso que difunde la ciudad, en este caso La Paz. Recuérdese que en el pasado, una de las principales aspiraciones del trabajador minero fue contar con vivienda propia en las principales ciudades del país; inquietud que permitió, durante los años setenta, la formación de cooperativas de vivienda minera y la creación de algunas urbanizaciones en El Alto.

No fueron pocos los padres de familia que optaron en partir a la ciudad con la esperanza de encontrar nuevos horizontes para sus hijos.El orgullo minero nunca impidió el deseo de romper con la herencia obrera a través de la profesionalización y tecnificación de los hijos, a fin de que éstos se alejen de las minas e inicien una nueva vida en los centros urbanos, de preferencia La Paz o Cochabamba.

"No volveríamos (a la mina), queremos cambiar la vida de nuestros hijos. Si nos quedaríamos allí, mineros nomás serían. No nos gustaría que nuestros hijos sean mineros, porque es grave la experiencia de uno. Yo dije: voy a estar dos años nomás. Todos entran con esa idea, así van pasando los años. Ya vienen los hijos, ya no se puede. La cara se seca, se quema, a veces se sale a morir nomás. Mi padre ha muerto a los 35 años, era minero."
(Familia de relocalizados mineros, 1987).

Sin embargo, la ciudad con la que se enfrentó el minero relocalizado estaba muy alejada de la imagen de oportunidades que suponía iba a encontrar. Halló una ciudad en crisis, carente de fuentes laborales, con una lógica de marginamiento de las mayorías populares.

El proceso de inserción de los ex-mineros en la ciudad alteña, estuvo y aún se encuentra condicionado por los siguientes factores:

a. La urbanización dual de la ciudad que los acoge. Allí conviven estructuras industriales débiles y un amplio sector informal. Capas sociales insertas en una cultura criollo-mestiza y una amplia población que construye una sub-cultura, donde predominan valores y prácticas aymaras.

Si se considera que estos migrantes integraron el proletariado minero, varios de ellos con más de 20 años de antiguedad en COMIBOL, significa que formaron parte de una comunidad que tiene sus propios códigos, mitos, héroes y patrones sociales; es decir una cultura minera (Escóbar, 1986. Harris et al., 1984), relativamente ajena a la urbana. En la medida que los ex-mineros migran, transportan parte de sus hábitos y cultura obrera, lo que hace más complejo su proceso de inserción en ámbitos urbanos como La Paz y El Alto.

La ciudad los somete a un modelo urbano de marginamiento y dominación social y espacial. Situación que es vivida por el ex-trabajador como una fuerte ruptura con lo que fueron en el pasado, ya que la reproducción de su existencia y la de su familia se realiza en peores condiciones de precariedad que en sus lugares de procedencia. De ahí que muchos ex-mineros perciban su paso de las minas a la ciudad como una degradación en sus condiciones de vida.

b. El reducido mercado de trabajo, la permanente ampliación del ejército de desocupados y subempleados y la marcada especialización en determinados oficios, dificulta la inserción de los mineros migrantes en la sociedad urbana.

La mayor frustración de los relocalizados que llegan de las minas a la ciudad es no encontrar posibilidades de acceso a un trabajo estable y no poder prolongar su condición de obrero.

De ahí que, la mayoría de los relocalizados (60 %), se incorporan temporalemente como trabajadores por cuenta propia, o empleados en pequeñas actividades artesanales, de servicios o comerciales. En estas últimas actividades se encuentran sobre todo las mujeres, pues para los hombres, estas tareas discrepan con su lógica obrera (Cuadro Nº5).

> **"Las mujeres pueden trabajar más. Los hombres no, porque ellos tampoco han sido vendedores. Aquí, para la gente de la ciudad, la vida es un poco fácil, el hombre ya no tiene vergüenza de ir a vender.**
> **Por qué no decir la verdad. Aquí vemos gente masiva, jóven, hombres muy fuertes, robustos, que están vendiendo una cosita. Mientras que allá, nuestros muchachos, desde los 17 años ya estaban trabajando en el interior de la mina. Los hombres sienten vergüenza porque su trabajo ha sido otra cosa. Ellos están acostumbrados a otro nivel de trabajo."**
> **(Comité de Amas de Casa de mujeres mineras, 1987).**

Son relativamente pocos los migrantes de las minas que alcanzan a incorporarse en ocupaciones estables y permanentes en la administración pública y en el sector privado.

Los programas promovidos por el Fondo Social de Emergencia, y por la Alcaldia de El Alto, para ocupar a los relocalizados en proyectos de auto-construcción de viviendas, construcción de galerías filtrantes, actividades de limpieza de la ciudad y apertura de zanjas, constituyen algunas de las escasas alternativas que encuentran grupos de migrantes mineros para resolver, temporalmente, su problema de desempleo.

"Inicialmente, planteamos un préstamo al Fondo Social de Emergencia, que nos negaron, aduciendo un argumento que no condice con el decreto de reactivación. Nos dijeron que si nos daban el préstamo iban a entrar en contradicción con la empresa privada. Nosotros planteamos un crédito para una pequeña industria, una fábrica de ropa. Eso era contradictorio con el gobierno y con ellos. Ustedes están fomentando a los relocalizados a crear empresas privadas, entonces a nosotros también denos un préstamo. Creyeron que esto les iban a decir los de la empresa privada al Fondo. De esa manera no se pudo obtener ese crédito y conseguimos el proyecto de auto-construcción de viviendas."

(Ex minero I, 1987).

c. Otra dificultad que debe enfrentar el migrante minero, como individuo y como grupo, en el difícil proceso de inserción, es la falta de servicios elementales de equipamiento urbano.

A pesar de que importantes sectores de relocalizados lograron su vivienda propia al poco tiempo de llegar a la ciudad o fueron acogidos por parientes, el déficit de vivienda llegó a tal grado que, desde los primeros meses de 1987, grupos de ex-mineros comenzaron a levantar carpas que servían de morada a sus familias en varias zonas de El Alto (21 de Diciembre, Santa Rosa, etc.).

"Veintisiete familias se asentaron hace tres semanas en terrenos de Villa Santa Rosa. El grupo está conformado por mineros relocalizados de Colquiri, Caracoles y otras empresas privadas. Hasta la fecha viven en carpas de plástico, construídas rudimentariamente. El número de personas que se asentaron en Santa Rosa aumentó con la presencia de las 27 familias que decidieron instalar sus carpas en ese sector. Hace seis meses, 101 familias fueron a vivir en carpas a esa villa...."

(Presencia. 9-2-1988).

La dificultad de acceder a la vivienda provocó situaciones de enfrentamiento entre relocalizados y el vecindario de algunas villas, a causa de que los ex-mineros se establecían en lotes baldíos destinados al equipamiento y dotación de áreas verdes. Asimismo, grupos de migrantes

mineros se vieron obligados a ocupar viviendas no habitadas y que fueron construídas por CONAVI-BIRF, en marzo de 1987.

Por otro lado, enmarcadas en la lógica de la precariedad del habitat alteño, las familias mineras que tuvieron acceso a la vivienda, en su gran mayoría se encuentran hacinadas en una (24 %), dos (27 %), o tres (26 %), habitaciones. Además, al igual que el resto de los habitantes populares de esa ciudad, deben enfrentar, cotidianamente, problemas de escasez de agua, luz eléctrica, carencia de alcantarillado y pozos sépticos (Cuadro Nº 6).

d. Las limitaciones que presenta el sistema educativo en El Alto fue otro factor que obligó a los migrantes mineros a enfrentarse a la sociedad urbana. Los trabajadores venian a la ciudad con la idea de que la educación era un derecho del pueblo y una obligación del Estado, y que aqui sus hijos tendrían mayores posibilidades de estudio. La realidad fue otra, puesto que los trabajadores llegaron en un periodo en el que se empezaron a sentir los efectos de los cambios que el gobierno estaba realizando en el sistema educativo.

Huelgas y paros del magisterio, incremento de la deserción escolar, infraestructura educativa decadente y un paulatino proceso de desgaste de la educación estatal, constituían algunas de las características del sistema educativo que, las familias mineras tuvieron que enfrentar para permitir que sus hijos accedan a este elemental servicio.

> **"Aquí arriba hemos luchado bastante por la educación de nuestros hijos. Aquí tenemos una escuela burocrática, no nos han querido recibir. Nos han hechos grandes robos, pidiéndonos materiales, hojas de papel bond, vidrios, cemento, cajas de tizas. Nosotros no estamos en condiciones.**
> **Ahora nuestros hijos están en escuelas muy bajas. Los maestros no asisten. Las escuelas son desmanteladas. Hemos peleado muy fuerte."**
>
> **(Ama de casa ex-minera, 1987).**

En la lucha por alcanzar el derecho a la educación de sus hijos, los exmineros no sólo rompieron con la ilusión de que en la ciudad, más que en los centros mineros, se facilitaba el camino para lograr mejores niveles de instrucción sino también, racional o intuitivamente, se les

fracturaba la imagen del Estado-padre, responsable de dotarles los servicios urbanos según la práctica de sus anteriores centros de trabajo.

B. LAS ORGANIZACIONES DE RELOCALIZADOS Y SUS PRACTICAS COLECTIVAS.

En esa intrincada situación, el migrante de los centros mineros buscó insertarse en la **"ciudad prometida"** a través de uno de sus recursos más importantes de solidaridad, reivindicación y lucha: la organización. Frente a la agresión urbana, conformaron organizaciones de mineros relocalizados para facilitar la defensa de sus derechos y su inserción en un ámbito que les exigía construir una nueva historia como pobladores de barrios marginales.

La constitución de agrupaciones de ex-mineros como mecanismo de "integración" en la ciudad, fue también una respuesta a la situación de ansiedad provocada por la incertidumbre del presente y el futuro, frente a un mundo relativamente desconocido (Aroldo, 1976).

Sin embargo, esa voluntad de enfrentar organizadamente los problemas en su nuevo contexto socio-económico, no excluyó que se manifiesten comportamientos individualistas entre los migrantes de origen minero, motivados generalmente, por la necesidad de resolver demandas sentidas en los miembros de sus familias.

En la desesperación de satisfacer sus necesidades vitales y de encontrar trabajo e ingreso, algunos ex-mineros no sólo disputaron algunas ayudas con sus vecinos, sino que tuvieron que negar su condición de relocalizados, porque esa situación, para ciertos patrones de fábricas, talleres artesanales o comercios, era un mal sindical y político, un estigma social que los inhabilitaba para incorporarse como trabajadores.

Así, la unidad y la organización, como mecanismo para facilitar la inserción del ex-minero en la sociedad citadina, y el individualismo como una respuesta a una situación económica crítica, fueron tendencias que se combinaron desde un principio y aún se entrecruzan en el comportamiento de estos migrantes y sus organizaciones.

En el proceso de configuración de las organizaciones de ex-trabajadores mineros se establecieron distintas formas de articulación de este

sector.Por un lado, se estructuraron organizaciones específicas de los migrantes como las "Asociaciones de Trabajadores Mineros Retirados", afiliadas al "Comité Nacional de Trabajadores Mineros Retirados" y a la "Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia" (FSTMB). De otro lado, nacieron grupos vinculados a una novedosa organización denominada: "Asociación 21 de Diciembre de Diferentes Ramas Laborales", afiliada a la Central Obrera Departamental (COD). La base social de esta última organización estaba definida no por la procedencia laboral, sino por la situación de desempleo.

Por último, se conformaron los Grupos de Trabajo organizados por ex-trabajadores de las cooperativas mineras y no afiliadas a ninguna organización sindical mayor.

1. *Las Asociaciones de Mineros Despedidos.*

a. La lucha por la sobrevivencia.

La conformación de las Asociaciones de ex-trabajadores mineros en El Alto adquirió diversos matices, de acuerdo, en muchos casos, a las particularidades del proceso de asentamiento. El control del suelo urbano y el derecho a la vivienda constituyeron los puntos de partida para gran parte de estas organizaciones. Toma de viviendas abandonadas ("Lotes y Servicios") y ocupación de terrenos ("Santa Rosa"), fueron algunos de los mecanismos empleados.[2]

> **"El nombre de Asociación de Relocalizados Mineros '25 de Marzo', es en homenaje a la fecha en que nos hemos adjudicado estas unidades. De manera organizada, hemos logrado la adjudicación de estas unidades básicas. Con este pretexto nos hemos unido, primeramente éramos 66, posteriormente se han unido unos 20 y ahora llegamos a 166 compañeros. Aparte de que hemos conseguido con ese mecanismo el nivel de organización. Nos planteamos otro objetivo, la auto-construcción."**
> **(Asociación de Relocalizados Mineros "25 de Marzo", 1987).**

(2) Los ex-trabajadores mineros asentados en el barrio "Santa Rosa", explican que durante tres meses estuvieron buscando un terreno hasta ubicar este barrio alteño donde ocupan un área destinada a parques. Allí se instalaron 110 familias en carpas, en franco enfrentamiento con los vecinos por apoderarse de un área verde. Era el 3 de agosto de 1987, cuando estas familias, que ya estaban asentadas en La Paz desde hace un año atrás, logran "instalarse" y fundar la "Asociación de Mineros Relocalizados Sin Techo".

Si bien la lógica que primó en la constitución y desarrollo de estas organizaciones estuvo ligada a la necesidad elemental de proteger la vida de sus integrantes, también se incorporaron otros elementos como la solidaridad afectiva y la voluntad de mantener su conciencia proletaria.

En un primer momento esos factores se articularon en base a un espacio geográfico compartido: el barrio, donde se formaron los núcleos centrales de ex-mineros.

Ese primer paso fue seguido por la articulación de las distintas Asociaciones en una estructura mayor: el "Comité Nacional de los Trabajadores Mineros Despedidos" y los respectivos Comités Departamentales.(3)

La nueva entidad matriz nacional de los ex-trabajadores mineros surgió ofreciendo mayor coherencia a la lucha que desarrollan las distintas Asociaciones.

Con la formación del "Comité Nacional de Trabajadores Mineros Despedidos" se concretó una de las aspiraciones de los nuevos migrantes: identificarse y ser reconocidos como un sector diferente en el contexto urbano.

Este proceso de unidad y reafirmación de las organizaciones de ex-trabajadores mineros se vio entorpecida por acontecimientos que, coyunturalmente, afectaron la voluntad de construir un "movimiento de ex-trabajadores mineros".

En efecto, los trabajadores despedidos de los centros mineros de Cata-

(3) Del 26 al 28 de junio de 1987 se realiza en la ciudad de Oruro, el "Primer Ampliado de Trabajadores Mineros Relocalizados", convocado por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB). En este encuentro se manifiesta la voluntad de articular política y orgánicamente las distintas organizaciones de base de los "relocalizados", que nacen en todo el país desde el inicio del éxodo. Allí surgió el "Comité Nacional de Trabajadores Mineros Despedidos" en torno a ciertas reivindicaciones: creación de fuentes de trabajo, ampliación del bono de cesantía, nivelación de liquidaciones y beneficios sociales.

vi y Siglo XX en los años 1985 y 1986, en su afán de obtener la nivelación de los montos en los beneficios sociales, se separaron del resto de los relocalizados reclamando para sí el llamado "tres por uno". (Socavón, Octubre de 1987. Aquí, 17.10.87).[4]

El problema creado por los ex-trabajadores de Catavi y Siglo XX, repercutió en las Asociaciones poniendo en peligro su unidad. Sin embargo, esta crisis fue neutralizada por la voluntad de los ex-mineros para desarrollar un lucha organizada y cohesionada frente a la adversidad urbana.

Otro elemento de discordia en la lucha unitaria de los migrantes mineros por alcanzar sus derechos, fue la conformación de la "Asociación 21 de Diciembre de Trabajadores Despedidos de Distintas Ramas Laborales". Esta organización afiliada a la COD-La Paz acogía en su seno a desocupados de distintas ramas laborales, además de ex-mineros relocalizados.

A pesar de que la "Asociación 21 de Diciembre" se identificó como organización complementaria al "Comité Nacional de Trabajadores Despedidos", definiendo su acción en el campo estrictamente social y asumiendo la misma orientación ideológica que aquélla[5], se crearon conflictos entre estas organizaciones, situación que derivó en el desconocimiento de la Asociación por parte del Comité y de la FSTMB.

El conflicto entre estas organizaciónes tuvo distintos orígenes, destacando evidentemente intereses económicos, políticos y sindicales que, entre otras cosas, subrayan el confuso y conflictivo proceso de relocali-

(4) A partir de septiembre de 1987, la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) otorgó un trato diferencial a los trabajadores mineros, especialmente a aquellos de Catavi y Siglo XX, para que abandonen sus fuentes de trabajo. Este último contingente de "relocalizados" se benefició con el llamado "tres por uno" (tres sueldos por año trabajado), que marcó diferencias con los otros trabajadores despedidos entre 1985 y 1986.

(5) La coincidencia ideológica entre la CNTMD y la Asociación "21 de Diciembre",se debia principalmente a que esta última, estaba conducida y hegemonizada por ex-trabajadores mineros.

zación y las distintas versiones y visiones que existían al respecto.[6]

b. Las identidades de los nuevos vecinos.

Las "Asociaciones de Trabajadores Mineros Despedidos" conjugan permanentemente, y no sin contradicciones, distintos horizontes de identidad. Sin embargo, estas dimensiones tienen un común denominador que constituye, a su vez, el principal referente de identificación como organizaciones: por un lado, se representan como formas orgánicas del "proletariado minero" y por otro, se identifican como una nueva categoría social, "los relocalizados mineros".

La identificación como "clase minera" y su asimilación a la categoría de "desempleados" se combinan de distintas maneras, poniendo énfasis en una u otra condición de acuerdo a las características particulares del proceso de conformación de las distintas organizaciones así como también, a los objetivos e intereses que persiguen en distintos momentos.

Su historia de lucha es el referente principal que justifica la identificación de las Asociaciones como actor político. La convocatoria a su pasado permite a estas organizaciones reconocerse como portadoras de un proyecto nacional liberador; condición que define, asimismo, la ubicación de éstas en el escenario urbano-popular.

Desde la perspectiva política, las Asociaciones se consideran como la "clave" capaz de articular las demandas barriales a un proyecto de cambio y transformación de la sociedad. En otras palabras, su situación actual como migrantes no impide representarse a sí mismos como la vanguardia del movimiento popular. Frecuentemente, recuperan su rol protagónico en las luchas sociales del proletariado minero, para justificar el lugar central que desean otorgarse en las luchas barriales.

---

(6) La defensa de las fuentes de trabajo, por un lado, y la lucha por los beneficios sociales y subsidios económicos, por el otro, definió en gran medida el enfrentamiento entre las direcciones sindicales que respondían a uno u otro planteamiento. La "Marcha por la Vida" (Agosto de 1986) y su desenlace, es uno de los hitos más importantes para comprender las diversas posiciones que se desarrollaron en el sindicalismo minero, respecto a la política de "relocalización". El Congreso Extraordinario de Trabajadores Mineros de Bolivia realizado del 20 al 27 de octubre de 1986 en Siglo XX, es el desemboque de esa larga lucha interna que culmina con la renuncia del Comité Ejecutivo de la FSTMB que sustentaba la tésis en torno a la "defensa de las fuentes de trabajo".

> **"Hay una cuestión que siempre debemos destacar. Los mineros tenemos una experiencia en la lucha y en la organización, especialmente en el trabajo sindical. Cosa que esa virtud no tienen los vecinos de esta urbanización que son de diferentes sectores laborales. Al tiempo de adjudicarnos estas unidades, incluso nos han puesto condiciones de que nosotros debemos cumplir el trabajo de acción comunal, ir a las reuniones puntualmente. Para nosotros eso era evidente. Fuimos los primeros en el trabajo de acción comunal y ahora somos nosotros los que les ponemos la soga al cuello para que salgan puntualmente a trabajar. Hemos desplazado a los dirigentes que estaban."**
>
> **(Dirigentes de Relocalizados Mineros I, 1987).**

El rol político que buscan desempeñar las Asociaciones al interior del movimiento urbano-popular, tiene un desarrollo ambivalente de acercamiento y alejamiento de estas organizaciones con respecto al movimiento que pretenden influir políticamente.

> **"Estamos intentando integrarnos a sus Juntas de Vecinos y hacer entender que nosotros no somos la gente que ellos se imaginan. No, también nosotros sabemos trabajar, como el minero ha trabajado siempre por toda Bolivia. No simplemente por una zona. Queremos integrarnos y que nos entiendan."**
>
> **(Ex minero II, 1987).**

> **"Con la presencia de los mineros hay más gente en el barrio. Esto nos va a permitir pelear por los medios de transporte, mejoramiento de las calles, parques, postas, colegios. Pero para ello, necesariamente, tenemos que integrar la Junta de Vecinos."**
>
> **(Ex minero III, 1987).**

Sin embargo, el acercamiento de los mineros relocalizados a los vecinos está definido por ciertos límites. Ven la necesidad de integrarse, pero sin perder su personalidad proletaria. Es una defensa a ultranza de su identidad obrera, referente que además de permitirles mantener una representación positiva de sí mismos (Lazarte,1986), es un "instrumento" para hacer de su nuevo contexto un espacio de lucha que conduzca al mismo horizonte trazado por el proletariado minero. Por otra parte, las

Asociaciones parecen plantear que la condición para involucrarse en el medio urbano-popular es tomar conciencia de su situación de marginados. El hecho de saber que esa condición de exclusión es compartida con los pobladores que habitan en los barrios alteños, alimenta su acercamiento hacia ellos, aunque, a su vez, esta constatación los distancia. No son pocos los ex-mineros que expresan cierto desprecio a la forma de vida, de pensar y de actuar de la población urbano popular. El rechazo a la pasividad de este sector les conduce a creerse distintos y para ello mantienen inalterable su horizonte en las luchas pasadas.

"Los compañeros (pobladores) no tienen nivel de organización. No tienen experiencia. Son muy indisciplinados, no les interesa. Cosa que nos hace ver que los vecinos de esta organización no tienen interés de pelear por el progreso y el bienestar de la zona, y obviamente, por el progreso de la ciudad y el país.
Eso es lo que nos ha permitido imponernos con mayor autoridad."

(Ex minero I, 1987).

La otra dimensión de la identidad colectiva de los nuevos migrantes radica en el referente sectorial: mineros relocalizados. Esta dimensión combina su presente y su pasado. La identificación como mineros relocalizados permite a cada Asociación y a cada individuo tener un sentido de pertenencia a una colectividad, que forma parte de una misma historia y de un mismo presente. Sucede algo parecido a lo que viven y sienten los migrantes campesinos de una misma comunidad o región cuando se organizan y se reunen en Chukiyawu o en El Alto (Sandóval, 1987; 1978).

La identificación de las Asociaciones con esta categoría social parte del reconocimiento de su ubicación actual como desempleados, lo que no implica que, subjetivamente, hubieran dejado de ser obreros.

"Nosotros no queremos quedarnos aislados de los activos que trabajan en las minas. Mantenemos la unidad en torno a los compañeros que mantienen sus fuentes de trabajo. Nosotros como relocalizados hemos decidido apoyar cualquier medida de lucha que ellos enarbolen."

(Ex minero IV, 1987).

Por eso hacen suya la tesis de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, interpretando sus acciones en base a la líneas maestras dictaminadas por el organismo matriz del proletariado minero.

"En ese Congreso Extraordinario de Siglo XX, en 1986, se sacó la resolución de 'no a la privatización'. Esto de no a la privatización implica no a la cooperativización..., nosotros debemos mantenernos como relocalizados, a fin de no dividirnos ni dispersarnos".

(Ex minero V, 1987).

Las distintas dimensiones de la identidad en esta población se articulan en el sentimiento de pertenencia a la clase minera. La representación positiva que tienen de sí mismos como actores sociales y políticos, es la base ideológica de su acción.

"Por qué decimos que nosotros somos el grupo de ex-trabajadores mineros mejor organizados en La Paz: porque ningún otro lleva sus asambleas ordinarias, como en el sindicato, como en el centro minero. Nosotros sí tenemos asambleas. Hacemos actividades culturales, por ejemplo, hemos hecho un acto de recordación al asalto del Cuartel Moncada, el 26 de julio... Así tenemos varias actividades. No nos aferramos a la auto construcción de viviendas, pese a que es uno de los principios que nos une a los compañeros."

(Ex minero III, 1987).

Sin embargo, no siempre es posible mantener esa coherencia, aunque sea subjetiva, entre el discurso y la práctica. La realidad se impone y en muchos casos relativiza la validez de sus interpretaciones y representaciones.

En la lucha por la sobrevivencia y por satisfacer sus necesidades sentidas, son frecuentes las situaciones donde se imponen los intereses particulares sobre los colectivos o del sector, hecho que deriva en tensiones y conflictos entre Asociaciones o entre migrantes ex-mineros.

La situación que viven en El alto les plantea, sin duda, la readecua-

ción de su ideología proletaria a la nueva condición de pobladores urbano-populares.

La ciudad los incorpora a nuevas prácticas organizacionales (Juntas de Vecinos, Agrupaciones de Desocupados, etc.), en función de satisfacer sus demandas, tanto individuales como grupales y de clase. Las demandas antes satisfechas por el sindicato obrero-minero hoy sólo pueden ser cubiertas a través de una diversificada red de formas organizativas, complementarias o no.

Una de las agrupaciones que avanzó en su proceso de inserción en el ámbito urbano alteño, fue la de los ex-mineros que se encuentran en el barrio "21 de Diciembre". Estos migrantes, a fin de superar aspectos de sus precarias condiciones de vida, tuvieron que readecuar sus prácticas e ideología a las nuevas condiciones de existencia, comportamiento que los distanció del amplio contingente de ex-mineros que hoy comparten el escenario alteño.

La separación de este grupo de los otros mineros relocalizados determinó que busquen lazos de solidaridad con los vecinos del barrio "21 de Diciembre".

Facilitó este acercamiento, aunque no siempre armónico, el hecho de que la población de esa zona, además de ser de origen minero, estaba imbuida de las mismas motivaciones de sobrevivencia que los ex-mineros.

La relación entre ambos sectores de población se consolidó debido a que la unión entre ex-mineros y vecinos permitió que el barrio "21 de Diciembre" sea reconocido por la FEJUVE- El Alto, dando lugar al nacimiento de la primera Junta de Vecinos en el mencionado barrio.[7]

Ese hecho permitió, a ambos sectores de la población del barrio, alimentar un sentido de pertenencia común a un espacio geográfico y abrir otros horizontes de acción colectiva.

(7) De acuerdo a los estatutos de FEJUVE, sólo puede organizarse una Junta de Vecinos en aquellos barrios que cuenten con un mínimo de 200 familias, número que recién alcanzó el Barrio "21 de Diciembre" con la llegada de los migrantes de los centros mineros.

Ese contingente que llegó de las minas, al identificarse y ser reconocido como pobladores, eliminó, al menos parcialmente, la incertidumbre de vivir en permanente éxodo. La riqueza de su historia y práctica obrera posiblemente se reflejará en la organización vecinal de la que son protagonistas.

c. La utopía no ha muerto.

En la combinación del pasado y del presente las Asociaciones de ex-mineros establecen objetivos, intereses y metas que responden a los distintos horizontes de su identidad y las distintas lógicas que guían la acción de estas organizaciones.

Los planteamientos más radicales se establecen desde lo que podría denominarse la identidad política de las organizaciones de ex-trabajadores. La destrucción del orden imperante y la construcción de una sociedad justa, liberada social y políticamente, es la meta buscada.

Dentro de esta lógica, para no pocos ex-mineros, la inserción de los ex-trabajadores a las Juntas Vecinales y a las organizaciones populares urbanas y la difusion del pensamiento político del proletariado minero es un "deber" histórico.

> **"Creemos y debe ser una tarea de todos los compañeros relocalizados, incorporarse a las Juntas de Vecinos. Nosotros vemos que el trabajo que hacen en las Juntas Vecinales es complejo, pero hay que hacerlo. Por El Alto, porque somos vecinos, ya no somos mineros y hay que pelear igual, por el progreso y bienestar de la zona.**
> **Es de esa manera que hemos intentado poner nuestra presencia al interior de la Junta de Vecinos de esta urbanización... Inicialmente, hemos estado como asociación, pero hemos ganado la voluntad del manzano y llegar a ser presidente del manzano. Con eso creo que vamos a llegar a hacer prevalecer lo que es el sentimiento obrero."**
>
> **(Ex minero VI, 1987).**

A nivel sectorial y grupal los objetivos y metas se rigen por la lógica de la reproducción. Los ex-trabajadores mineros se aglutinan sobre todo en torno a sus necesidades inmediatas, es decir, acceso al mercado de trabajo y al consumo colectivo. En ese sentido, sus objetivos son más prácticos y tienden a ser resueltos localmente a través de proyectos de

auto-construcción, ollas comunes, talleres artesanales, etc.

Asímismo, a nivel sectorial, vale decir relocalizados, su acción se dirige a obtener los beneficios que le otorga su condición de desempleados. Sin embargo, aunque prioricen sus reivindicaciones socio-económicas inmediatas, no está ausente el interés por mantener y consolidar las relaciones afectivas y sociales con sus compañeros de clase, los mineros, a fin de habilitarse como sector social en el mundo urbano.

Para el grupo de ex-mineros asentados en el barrio "21 de Diciembre" los intereses y objetivos son más directos y concretos. Buscan reconocimiento como legítimos propietarios de los terrenos que hoy ocupan y el acceso a los derechos de los pobladores.

La mayoria de los migrantes mineros reclaman su derecho a contar con fuentes de trabajo en la ciudad y a una vida mejor. Si bien en el discurso tienden a reiterar su convicción de que la lucha debe seguir los caminos trazados por el proletariado minero, sus expectativas están dominadas por su presente y por la necesidad de consolidar su espacio vital en El Alto.

2. *Los grupos de ex-cooperativistas mineros.*

La caida de los precios en el mercado internacional de los minerales y el desinterés del gobierno por apoyar al llamado "tercer sector" de la economía, determinó que centenares de cooperativistas mineros se vieran en la necesidad de abandonar sus fuentes de trabajo e iniciar el éxodo hacia otros espacios económicos en busca de ocupación.[8]

---

(8) El cooperativismo minero es una "forma de producción" que surgió como respuesta al desempleo ocasionado por la crisis de mercado internacional de minerales. El cooperativismo, también denominado el "tercer sector" de la economía, más que una forma de producción "alternativa" es un modo de sobrevivencia, donde la falta de capital se suple con la utilización de fuerza de trabajo familiar no remunerada y el empleo de técnicas arcaicas de producción.
Estas caracteristicas, unidas a su dependencia al mercado internacional de minerales, identifican al cooperativismo minero como un sector marginal e inestable.
Asimismo, esta base material, define al cooperativismo como una sociedad de interés, conflictos y demandas, dirigidas a enfrentar su marginamiento e inestabilidad. Es una colectividad unida en torno a la lucha por la sobrevivencia. Acerca del tema ver "Socavón" números: 35-38, de CEPROMIN.

Ya en la ciudad, entre los ex-cooperativistas mineros se manifestó cierta recuperación de la solidaridad gremial, a usanza de su práctica anterior en sus lugares de trabajo, actitud que fue reforzada por la constatación de que la formación de grupos de relocalizados mineros era el medio de ingreso a la ciudad y una de las pocas posibilidades que tenían los nuevos pobladores para sobrevivir en ella.

Sin embargo, esa solidaridad gremial se desarrolló sólo entre ex-cooperativistas que, por casualidad o no, les tocó compartir el mismo barrio en El Alto. Por lo tanto, se estableció una solidaridad grupal en base a un espacio geográfico compartido, más que a una alianza como ex-miembros de un sector social.

De ese modo, los Grupos de Trabajo que formaron estos migrantes en El Alto tuvieron origen en sus necesidades concretas de sobrevivencia y en la apertura que existía, en los pobladores urbanos, para acogerlos y colaborarlos.

a. Menos atrapados por el pasado.

Los ex-cooperativistas constituyen una fracción muy particular al interior de este nuevo actor urbano-popular de procedencia minera. Es precisamente su origen laboral y su ubicación como migrante, lo que permite incorporarlos dentro de este emergente movimiento. Sin embargo, su historia inmediata los distancia del sector de ex-trabajadores mineros.

Los ex-cooperativistas tienden, al igual que los ex-trabajadores mineros, a reivindicar su origen, pero a diferencia de aquellos, la convocatoria al pasado no indica más que una procedencia común que les permite exigir atención del Estado y de la sociedad y, al mismo tiempo, justificar su lucha actual por la sobrevivencia.

En este sentido, los Grupos de Trabajo formados por ex-cooperativistas giran en torno a demandas inmediatas, lo que a su vez, es el factor articulador y dinamizador de los mismos.

Dentro este marco, su identidad expresa una doble dimensión: por un

lado, se identifican con su origen de ex-cooperativistas y, por el otro, se representan como pobladores en los barrios populares. Sin embargo, esta doble representación de sí mismos no los enfrenta a lógicas distintas, por el contrario ambas interpretan la dirección de su lucha.

> **"Estamos luchando junto con los vecinos. Unos tienen agua, otros todavía no..., siempre estamos movilizados."**
>
> **(Ex cooperativista I,1987).**

Esto permite que los ex-cooperativistas asentados en El Alto, sean capaces de compartir y participar de la visión de mundo propia de los pobladores alteños[9] y que exista una armonía, entre lo que dicen ser y su práctica cotidiana.

b. El derecho a la vida.

Consecuentes con el horizonte de lucha trazado por los Grupos de Trabajo, los ex-cooperativistas, asentados en El Alto, diseñan sus acciones motivados principalmente por sus condiciones y situación de vida. Su realidad presente los impulsa a movilizarse, apoyándose en la capacidad de los Grupos de Trabajo para resolver sus problemas.

> **"Vengo de Bolsa Negra, ya estamos aquí siete meses. Antes teníamos terrenos, pero por falta de plata no hemos podido hacer las casas... Desde mañana vamos a comenzar a trabajar en conjunto. Toditos, hasta con los hijos. Ayudándonos unos a otros estamos haciendo nuestras casas."**
>
> **(Ex cooperativista II, 1987).**

La tarea que se impone el grupo para alcanzar una vida mejor en la ciudad, no niega que asuman y reclamen los derechos que les otorga su

(9) La capacidad de asumir lo urbano-barrial como propio, posiblemente esté indicando, entre otros elementos, la similitud de luchas que se desarrollan en los barrios populares y en las cooperativas mineras, al ser los dos sectores marginales. La marginalidad, no cabe duda, es un factor que identifica, objetiva y subjetivamente, a una población, en tanto se refiere a una situación social determinada. En otras palabras, lo ex-cooperativistas se vinculan a su nuevo contexto con una visión de mundo que se acomoda a la visión urbano-popular.

condición de ex-cooperativistas. Es ese pasado que los respalda para reclamar atención a sus necesidades, tanto del Estado como de la sociedad urbana.

> **"Hemos entrado a la sede de gobierno, reclamando nuestros derechos, y nos ha aceptado el Excelentísimo Presidente Víctor Paz Estenssoro. La ayuda nos van a dar a nivel del Fondo Social de Emergencia y, para que nos rebobinen la generadora en la cooperativa. Todas esas cositas nos han cedido."**
>
> **(Ex cooperativista III, 1987).**

La defensa de sus derechos, sin embargo, no implica actitudes contestatarias o de oposición al poder institucionalizado. Por el contrario, es una defensa que simplemente pretende encontrar soluciones a las necesidades del momento. Por lo tanto, la actitud que asumen para lograr la atención de la sociedad y del Estado es pragmática.

Por esto, proyectan su lucha ya no en términos de ex-cooperativistas, sino como pobladores urbano-populares. Estos nuevos migrantes han asumido su presente y son consecuentes con el mismo. La lucha por la sobrevivencia les ha permitido desarrollar lazos de "solidaridad" con los pobladores alteños que comparten el mismo barrio. Es una solidaridad que se basa en sentirse partícipes de un mismo presente y futuro con los pobladores.

> **"Los vecinos bien nomás nos han recibido, buena gente son. Basta que tengamos nuestra casita, vamos a organizar todo esto. Todo se va hacer con el tiempo. Todo el barrio tiene que poblarse. Vamos a organizarnos mejor entre la gente."**
>
> **(Ex cooperativista II, 1987).**

Inclusive la solidaridad que proyectan los nuevos migrantes hacia sus vecinos está dentro de esa lógica pragmática y realista de relacionamiento. Saben que sólo como pobladores podrán continuar su lucha para alcanzar una vida más digna. Por lo tanto, los conflictos que se suscitan entre ellos y los pobladores del barrio, son percibidos como producto de las relaciones cotidianas; en ningún momento son interpretados como un enfrentamiento que impide su inserción en el barrio. Las discrepancias con sus vecinos se asumen como algo natural y normal, a

veces producto de la falta de comunicación.

El camino que señalan los ex-cooperativistas es claro y sin mayores conflictos. Reforzar la lucha barrial. Allí no pretenden plantear nuevas alternativas o proyecciones.

"Nosotros estamos pensando votar en las elecciones municipales por el que ha hecho todo los baños y alcantarillados, estamos de acuerdo con él."

(Ex cooperativista V, 1987).

C. ENTRE LA SOBREVIVENCIA Y LA ACCION POLITICA.

Las diversas formas de organización de los ex-trabajadores mineros en El Alto, responden básicamente a las demandas y expectativas de una población migrante en vias de inserción. En este sentido, estas organizaciones, pese a su transitoriedad y a sus limitaciones internas, se dirigen a abrir espacios de reproducción biológica, ideológica y política, en el nuevo contexto.

Las organizaciones de relocalizados en El Alto mantienen permanentemente una doble dirección en su acción. Por un lado, como formas orgánicas de un sector social pauperizado, las organizaciones de ex-trabajadores mineros están incorporadas dentro de la lógica de sobrevivencia. Por ello, predominan las acciones inmediatistas, prácticas y dirigidas a alcanzar paliativos a sus necesidades sentidas.

Por otro lado, como expresión de un sector social concreto e identificable por el resto de la sociedad: ex-mineros, las organizaciones de relocalizados pretenden mantener vigente el horizonte de identidad de su pasado inmediato y desarrollar una acción política reivindicativa y transformadora.

En ese movimiento pendular, entre la realidad y la utopía, estas organizaciones transitorias se han convertido en la punta de lanza del proceso de inserción de los migrantes mineros. Son espacios que ofrecen cierta protección a sus integrantes frente a la precariedad urbana y a la vivencia dramática del proceso de desproletarización; no sólo porque tuvieron que abandonar sus fuentes de trabajo y sus distritos, dejando

allí parte importante de su existencia, sino también porque deben empezar una nueva historia.

Sus organizaciones son también ámbitos privilegiados de reproducción de su identidad de clase anterior y de su localidad. Allí comparten sentimientos y relaciones de solidaridad, valores, pautas y normas de prácticas sociales anteriores, y referentes de la cultura urbana, necesarios para su proceso de resocialización.

Ha pasado poco tiempo aún para identificar y valorar la naturaleza de la inserción de esta población en El Alto y el impacto de su presencia en los barrios y en las luchas que empiezan a desarrollar junto a los pobladores populares urbanos. Sin embargo, este sector migrante de origen minero, dá muestras de su resistencia a toda forma de explotación y dominación, porque también ellos llegaron con "ganas de triunfar" y de luchar por su derecho a la vida.

Queda abierta la promesa de esta heroica y generosa población de origen obrero y de sus organizaciones, para insertarse cada vez más en los barrios, con la intención de hacer realidad la ciudad prometida.

ANEXO MINEROS RELOCALIZADOS

CUADROS ESTADISTICOS

CUADRO Nº1
PERSONAL RELOCALIZADO DE COMIBOL POR DISTRITOS Y NUEVO LUGAR DE RESIDENCIA. 1987

Distritos de Procedencia	LA PAZ	ORURO	COCHABAMBA	POTOSI	LLALLAGUA	TARIJA	SUCRE	SANTA CRUZ	P. SUAREZ	ROBORE	CAMIRI	VILLAZON	TUPIZA	ATOCHA	TOTAL
La Paz															
Colquiri	522	729	321	6	2	1	11	19	-	-	-	-	-	-	1611
Matilde	562	28	35	3	1	2		3							634
Caracoles	764	137	32	4				6							943
Viloco	476	77	21	1		2	2								579
Corocoro	854	18	14	1			4								891
Of. La Paz	571	9	9				1	2					1		593
Bolsa Negra	16														16
Potosí															
Catavi	378	344	1204	7	1330	6	70	26		1		4	8		3378
Unificada	36	15	36	1419		5	18	3							1532
Quechisla	42	23	23	6	1	36	3	3				2	25	17	181
Tasna	39	29	47	4	4	111	17	30				1	152	39	473
Telamayu	45	36	15	11		67	8	12						138	332
Santa Ana	4	13	23	5	1	50	5	1				26	11	8	147
Santa Bárbara	19	69	28	5	1	121	7	9				23	189	67	538
Animas	16	19	56	2		78	10	4						32	217
Tatasi	17	24	45	4		54	9	5						22	180
Siete Suyos	18	76	64	8	2	73		2				35	118	36	432
San Vicente	12	10	14	3	4	51	1					5	84	26	210
Pulacayo	19	10	30			2	1								62
Rio Yura	2	14	7	82			3	3					1		112
Colquechaca	29	51	23	15	137		23	4				1			283
La Palca	17	13	19	125		8	13	1					1	1	198
Colavi	5	2	39	302		1	4	1							354
Karachipampa	18	30	2	352			1	2							405
Ag. Uyuni	1		2				1	1				1	1		7
Sala Sala	1	2												3	6
Fierro Uno	2														2
Oruro															
Huanuni	161	708	255	2		1	11	10	1						1150
San José	32	456	86				1	1							575
Japo	1	55	19	1	1										77
Morococala	320	37	15	1	1			1							375
Ferrocorp.	9	98	13		8		2	2			1				133
C. Oruro	30	808	54	1	2	1	3	5				1	1		906
San José	33	931	88			1	2	4							1059
Bolivar	55	187	22	1			3	4							272
Vol. Machaca.	10	5	12			1	2								30
ENAF.SIDERSA	252	1440	65					16					2		1775
Maria Luisa			24					1							25
Machacamarca		37										1			38
Met. Oruro				1						1					2
Cochabamba															
Kami	4	3		1	2										10
Ag. Cochabamba	1	8	2		1										12
Santa Cruz															
Ag. Santa Cruz	1														
Total	5394	6552	2763	2373	1498	672	236	181	1	2	1	100	594	389	20.857

FUENTE: COMIBOL. Levantamiento de datos en Bancos a nivel nacional para pago de Bonos por cesantía, a octubre de 1987 y complementado a enero de 1988. Esta información comprende sólo a trabajadores registrados en los bancos. Los mineros despedidos, tanto de la minería estatal como privada, llegaban a 28.489. Elaboración: PAM 1988.

CUADRO Nº 2
POBLACION TOTAL POR EDAD Y GENERO
(EL ALTO -1987)

Grupos de edades	**Población total %**	**Población masculina %**	**Población femenina %**
0 - 4	9.8	5.2	4.6
5 - 9	15.9	8.2	7.8
10 - 14	15.3	7.9	7.4
15 - 19	14.8	7.4	7.4
20 - 24	8.7	4.5	4.2
25 - 29	6.7	2.8	3.9
30 - 34	5.9	2.8	3.1
35 - 39	6.5	3.3	3.2
40 - 44	5.5	2.8	2.7
45 - 49	4.0	2.2	1.8
50 - 54	3.3	1.9	1.3
55 - 59	2.0	1.3	0.7
60 y más	1.4	0.9	0.5
Ignorado	0.1	-	-
Total	(2.551) 100%	(1.307) 51.2%	(1.244) 48.8%

FUENTE: Los datos que contiene este Cuadro y los que siguen hasta el Nº 6 fueron elaborados en base a cifras de la encuesta de Hugo Romero Bedregal e Isabel Arauco Leimaitre: "Bolivia: Estudio sobre el minero relocalizado". 1987, La Paz.

CUADRO Nº 3
NIVEL DE INSTRUCCION DE LOS MINEROS RELOCALIZADOS, SU ESPOSA E HIJOS (EL ALTO - 1987)

Grado de instrucción	Varones %	Mujeres %	Hijos %	Relocalizados en otros centros urbanos
Sin instrucción	4.7	14.2	9.1	7.8
Ciclo básico	42.7	49.9	32.7	42.8
Intermedio	22.3	19.2	18.8	20.4
Medio	25.4	14.7	32.6	24.0
Enseñanza técnica	1.9	0.7	1.0	1.9
Normal/Universidad	3.0	1.3	5.5	3.1
Otros	-	-	0.3	-

FUENTE: Romero, H. y Arauco, I. Op. cit.

CUADRO Nº 4
TIEMPO DE TRABAJO EN COMIBOL
DE LOS RELOCALIZADOS
(EL ALTO - 1987)

Años de antiguedad	%	Relocalizados en otros centros urbanos
20 y más años	34.8	37.4
Entre 15 y 19 años	21.1	15.5
Entre 10 y 14 años	18.8	16.2
Entre 5 y 9 años	19.7	20.7
entre 2 y 4 años	5.1	7.1
Hasta 1 año	0.5	1.9
Sin información	-	1.2

FUENTE: Romero, H. y Arauco, I. Op. cit.

CUADRO Nº 5
OCUPACION DE LOS MINEROS RELOCALIZADOS
(EL ALTO - 1987)

Tipo de trabajo	%
Permanente	38.7
Eventual	59.9
Otro	1.4

FUENTE: Romero, H. y Arauco, I. Op. cit.

CUADRO Nº 6
VIVIENDA DE LOS MINEROS RELOCALIZADOS
(EL ALTO - 1987)

Tipo de vivienda	**%**
Casa independiente	46.5
Departamento	23.0
Habitaciones sueltas	29.6
Vivienda improvisada	0.7
Otro	0.2

Cuartos que ocupan	**%**
1	24.4
2	27.0
3	26.3
4	17.6
5	2.3
6 y más	1.6
otro	0.8

FUENTE: Romero, H. y Arauco, I. Op. cit.

CAPITULO IV

LOS JOVENES:
ENTRE LA INTEGRACION Y LA REBELDIA

A. LA UTOPIA DE SER JOVEN.

La ciudad de El Alto emerge aferrada a su origen: el barrio "más populoso" de La Paz, producto de la invasión de migrantes campesinos, del rebalse poblacional de la Hoyada y del crecimiento de los nacidos en esa zona. Hoy, El Alto es la imagen de la desesperanza de sus pobladores que, por buscar cabida en la gran urbe, se adaptaron al modelo urbano de marginamiento y exclusión.

En este medio nace y se forma la juventud alteña[1]. En ese escenario, donde la rudeza del clima se une a la pobreza imperante, los jóvenes agudizan su sensibilidad por el medio ambiente que los circunda. La precariedad de las viviendas, la falta de luz, árboles, agua, centros deportivos, etc., impactan a esta generación, que tiende a rebelarse ante estas condi-

(1) De acuerdo a los datos de SURPO (1988), la población comprendida entre los quince y veinticuatro años de edad, en la ciudad de El Alto, constituye el 19,4 % de su población total (356.514), que coincide con el cómputo nacional para este mismo grupo de edades, que está calculada para 1980 en 18.95 %. (Gonzalez,1984). Según SURPO, la población femenina joven superaría en un porcentaje mínimo a la población masculina (34.674 y 34.471, respectivamente). Si se toma en cuenta a la niñez (0 a 14 años de edad), y a la juventud, se obtiene que el 62 % de la población de El Alto es menor a los veinticinco años de edad.

ciones que rodean su vida cotidiana.

Es una rebeldía que tiene varias direcciones y no necesariamente globaliza todos los aspectos que conciernen a la dinámica de esta generación. Las injusticias económicas y sociales, junto a la discriminación cultural, son un motor para la protesta, tanto como pueden ser el autoritarismo de las instituciones de la sociedad, lo agreste de su medio ambiente o la visión del mundo adulto.

Las diversas formas en que esta juventud expresa su disconformidad se manifiestan en actitudes diversas y ambiguas. Pueden propiciar rupturas con las relaciones de explotación, dominación y discriminación imperantes, o bien, asimilarse e imitar conductas e imágenes de las gran ciudad.

Sin embargo, en este multifacético comportamiento de la juventud alteña, sobresale la idea del cambio, la que a su vez identifica a esta generación, como aquella que construye una nueva sociedad utópica o como la arquitecta de "nuevos cambios" en el quehacer diario. En ambos casos, la consigna imperante es la búsqueda de días más felices y llevaderos para sus vidas.

> **"Yo soy optimista. Estoy de acuerdo que sólo tenemos el nombre de ciudad de El Alto, pero no tenemos fondos ni todavía somos una ciudad. Pero pienso que tenemos un denominador común la gente de El Alto, tenemos una gran perspectiva para el futuro, por una simple razón: aquí en El Alto todos somos obreros, trabajadores de la misma clase, y por eso, tenemos una misma línea, y eso va en la fuerza. Lo común va ha ser el martillo que nos empuja a crecer, a planificar, a urbanizarnos, a independizarnos totalmente y hacer de El Alto algo mucho mejor".**
>
> **(Agrupación juvenil parroquial I, 1987).**

Es una juventud beligerante, lo que no niega, que en esa actitud se involucren comportamientos conformistas. En esa dualidad, se debate el conflicto de los jóvenes alteños (Montiel, 1985).

Dónde está el límite entre el conformismo y la rebeldía? Son factores

exógenos y endógenos, factores coyunturales o de carácter más bien estructural, los que marcan esos límites?

1. *La pobreza material.*

Se habla de Bolivia como un país en crisis. Cada día aumenta la población carente de empleo y de servicios de salud, vivienda y educación (Morales, 1984 y 1987). Además del deterioro de las condiciones y calidad de vida, también se asiste a una crisis social y política (Toranzo R., 1987).

En términos estadísticos, hablar de la niñez y juventud de los sectores populares en Bolivia no es más que un dato que hace referencia a rangos de edades, a la distribución por sexo, al grado de instrucción, pero que no identifica el proceso que antecede al mundo adulto. Son niños que no pueden jugar y son jóvenes que, desde muy temprana edad, tienden a incorporarse en actividades económicas, para sobrevivir junto a su familia.

En la actualidad, más son los jóvenes que tienen necesidad de incorporarse al mercado de trabajo y menores las posibilidades de encontrar empleo.

La imposibilidad de acceso a un empleo, a servicios de salud y educación, la carencia de infraestructura básica y el hambre generalizada, lastima la sensibilidad del joven, que observa cómo sus padres, especialmente la madre, deben ejercitar una gama de acciones para llevar alimento a su hogar.

> **"El sistema de alimentos por trabajo es una discriminación para la mujer. Son trabajos momentáneos, para acallar el hambre del momento. Si bien reciben harina, azúcar, no es suficiente. Se necesita dinero y que este sea constante."**
>
> **(Agrupación de jóvenes I, 1987).**

Esta es la realidad del joven alteño. La pobreza y la impotencia para salir de ella, han hecho que éste rompa mitos y pierda credibilidad en las instituciones de la sociedad. Este joven observa, cómo cotidiana-

mente, se resquebrajan sus principales y vitales centros de acción: la familia y la escuela. Cada vez menos jóvenes tienden a creer en aquella verdad inculcada por sus padres: que la educación es el medio para el ascenso social. Ahora, no sólo se les restringe las posibilidades de acceso a la educación, sino que también se les cierra el mercado laboral.

La precariedad de vida material, que rodea al joven alteño, se une a la precariedad de aspiraciones y expectativas de su sociedad.

En este cuadro de carencias y conflictos, los jóvenes alteños construyen, o pretenden construir, caminos para modificar su realidad, organizándose en grupos que les permitan articular sus expectativas e inquietudes.

2. *Los nuevos marginados.*

La juventud alteña se alinea en medio de dos corrientes. Una, producto de los valores inculcados por sus padres, que en mayor o menor grado, son familias inmigrantes que han sufrido un proceso de marginamiento social, político y cultural (Franqueville et al,1988). Otra, surgida por el hecho de que esta es una juventud formada con los códigos de la gran ciudad, aunque, en condición de apéndice de la misma. Se acercan a La Paz-ciudad a través de la educación, los medios de comunicación y un sin fin de otras actividades que realizan en la urbe paceña.

El colegio, a pesar de las debilidades del sistema educativo, permite al joven alteño penetrar en los campos de una realidad a la que sus padres, en la mayoría de los casos, no tuvieron acceso. Les abre un mundo más allá de la familia y el barrio. Los hace partícipes de una historia que los identifica con una colectividad.

Los medios de comunicación de masas contribuyen aún más a abrir esos nuevos horizontes. Estos medios de comunicación, como formas de universalización de modas, conocimientos y comportamientos, permiten que el joven asuma un conjunto de valores surgidos de la sociedad moderna de bienestar.

El contraste entre la realidad de esa juventud y aquel mundo ajeno, está fomentado por los mismos medios de comunicación que generan un

sistema de valores ambiguo y contradictorio.

Realidad que se traduce en el enfrentamiento del joven alteño a las conductas del marginado y del que margina; lo que no niega que comparta rasgos del marginado y se someta al que lo margina (Memmi, 1971. Quijano, 1980).

Desde esta perspectiva, la lucha contra la marginalidad tiene distintas dimensiones: es generacional, es clasista y es cultural; por lo tanto, se dirige a dos espacios distintos, la familia y su sociedad.

3. Las diferencias socio-culturales.

Ya se mencionó que El Alto es refugio de migrantes campesinos, citadinos y ex-trabajadores mineros. La nueva ciudad es un mosaico de culturas, formas de vida y maneras de pensar.

> **"Alteños quiere decir Bolivia, porque estamos en una tierra de inmigración. Aquí hay orureños, potosinos, cruceños, tarijeños..., hay mineros, hay campesinos... La idiosincrasia es propia de El Alto."**
>
> **(Asesor III, 1987).**

La heterogeneidad que encierra esta ciudad y que diferencia a un barrio de otro, a una zona de otra, a una familia de otra, encierra un cuadro de distintos horizontes y perspectivas para la juventud alteña.

Los jóvenes alteños de los colegios particulares, conforman un sector privilegiado respecto a aquellos que estudian en los colegios fiscales; a su vez estos últimos tendrán las mismas condiciones de privilegio respecto a aquellos que no tienen acceso a la educación. De esa forma, hay marginados dentro de los marginados, donde los primeros tienen menos posibilidades de construir una ciudad para sí mismos.

> **"El ambiente de la juventud de El Alto es diferente al de la Hoyada, ya que la educación que dan los padres es diferente. Claro, no es todo El Alto igual.**
> **Los padres que son profesionales dan educación a sus hijos y estos se superan. En otras zonas, los hijos no se educan bien, como van a colegios fiscales, no tienen ese deseo de progreso."**
>
> **(Estudiantes I, 1987).**

De acuerdo a la ubicación de sus padres y de su familia, dentro de la estructura socio-económica y cultural, los jóvenes desarrollan diversas conductas. Aquel sector de la juventud que vive en una pobreza extrema y está impedido de acceder a otros ámbitos socio-económicos, tiende a reproducir la misma conducta pasiva inculcada por sus padres. Situación que incluye a la mujer. En este caso específico, no sólo son las condiciones materiales las que le impiden manifestarse, sino también los valores de una sociedad que relega a la mujer, desde muy temprana edad, a asumir responsabilidades en el hogar.

En el otro extremo, está aquel sector de la juventud privilegiada, que tiene mayores posibilidades de contar con medios para combatir la adversidades de su sociedad. Este sector, frecuentemente tiende a imitar y asimilar a los valores de la "sociedad de bienestar".

En la realidad, estos sectores de la juventud alteña, diferenciados casi esquemáticamente, no pueden ser reconocidos tan nítidamente. Es más claro identificar conductas que sectores; aunque la incidencia de las condiciones y calidad de vida, en el comportamiento de todas la categorías de jóvenes, es evidente. Sin embargo, sea cual fuere el estrato social donde se ubican estos jóvenes, su comportamiento se caracteriza por la ambivalencia permanente entre la rebeldía y el conformismo.

Esta conducta ambivalente es tan cierta, como lo es la incoherencia de calificar a estas conductas con códigos que pertenecen a la lógica institucionalizada de la sociedad.

Es evidente que los jóvenes manifiestan conductas de sumisión a ciertas relaciones de injusticia, explotación, discriminación y autoritarismo. Esto les permite adaptarse a un medio agresivo y sobrevivir en él.

Sin embargo, no todas las conductas que parecen "sumisas" pueden ser entendidas como conservadoras o reaccionarias. Puesto que no es rebelde aquella que simplemente se dirige a plantear cambios de estructuras.

El límite entre la rebeldía y el conformismo no es un problema teórico. Es una cuestión de vida concreta. Los jóvenes alteños se reproducen en una sociedad donde la crisis es generalizada.

Las inyecciones de modernidad a través de los medios de comunicación, en un contexto donde predomina "la cultura de la pobreza" (Le-

wis, 1966), crean confusión y debilitamiento de los valores y normas socio-culturales comunes de la población.

De ahí que, la juventud alteña es conformista y rebelde a la vez. Su pasividad le permite adaptarse a lo poco que le ofrece la sociedad, y su rebeldía permite abrir caminos para modificar los campos que le conciernen.

4. *Unidad en la diversidad.*

A pesar de la gran heterogeneidad socio-económica y cultural de la juventud alteña, y a pesar de la diversidad en sus conductas, existen puntos comunes y particulares que permiten diferenciar a este sector del resto de su generación, tanto en el marco global nacional, como a nivel popular.

La juventud alteña maneja permanentemente dos referentes de identidad: por un lado, hay una representación negativa que los identifica como marginados, y por otro lado, hay una representación afirmativa que les permite reconocerse como protagonistas de un presente y de una historia.

> **"Somos los jóvenes marginales, alejados de las necesidades más básicas: agua, luz, alcantarillado..., por eso nos llamamos marginales y además porque somos la gente que siempre está en la lucha. Los jóvenes de abajo tienen todas las comodidades y nosotros no tenemos, trabajando mucho".**
>
> **(Agrupación de jóvenes V, 1985).**

> **"Los muchachos de abajo, por ejemplo los que viven en Obrajes, tienen una casa, se creen superiores a nosotros, nos aislan, nos dicen que somos del área rural directamente."**
> **"En el Alto..., seguimos siendo hijos de personas de polleras y de eso nos marginan, por ser hijos de madres de pollera."**
> **"En la ciudad de El Alto hay mucho por hacer, ahorita no podemos decir que es una ciudad, porque subiendo de la Hoyada hasta La Ceja se ve diferente. Se ven las vendedoras, más allá el pavimento, por otro lado no hay pavimento...**
> **Cuando salga bachiller quisiera ser un funcionario de la Alcaldía, para hacer algo. Yo siempre estoy pensando en El Alto."**
>
> **(Estudiantes I, 1987).**

La posibilidad de ser los constructores de una ciudad, de una sociedad como ellos la imaginan, permite que el joven alteño considere que la marginalidad de la que es objeto él y su generación puede ser cambiada, asumiendo conductas de aquellos que los marginan, optando por otras de protesta y rebeldía o, en última instancia, adoptando ambas a la vez.

En conclusión, copiando, imitando, rebatiendo, reclamando o protestando, el joven alteño pretende ser el constructor de su presente y futuro.

Si se involucra con lo ajeno y/o rescata "sus raíces", ambas son conductas que demuestran que este joven es partidario de una visión protagónica, positiva en sí misma, puesto que significa una ruptura con la pasividad de la generación que lo antecede.

5. Distancia entre generaciones.

El conflicto entre padres e hijos se origina en una diversidad de factores de orden económico, social y cultural.

> **"Los padres trabajan todo el día, no están nunca en casa y no tienen comunicación con los hijos. No se preocupan si está bien o está mal."**
> **"Hay un cambio brusco de la casa al colegio. Uno en la casa convive con los problemas, cuando va al colegio uno sale de los problemas."**
>
> **(Estudiantes I, 1987).**

> **"Me he dedicado a farrear en varias oportunidades. No ha sido por mi ñata, porque estaba decepcionado, sino para mí el principal problema era lo económico y tantas tensiones que tenía en mi casa. Era más fácil que me vaya a divertir y olvidarme..., no podía vivir con un peso tan grande."**
>
> **(Agrupación de jóvenes V, 1987).**

> **"Yo creo que los chicos que van a tomar es porque sus padres tienen algo de culpa. Ellos no pueden corregir, porque también toman, no tienen derecho a hablar."**
>
> **(Estudiantes II, 1987).**

La juventud se enfrenta a sus padres por las consecuencias que produce la pobreza en sus hogares. Es una permanente crítica a las actitudes y conductas de sus mayores.

"Yo creo que la relación padres-hijos son malas. Esto se debe a la mala educación que han recibido nuestros padres. Se ha visto en las estadísticas que la mayoría, aquí en El Alto, son inmigrantes del campo, y no dan buena educación a los hijos."

(Grupo Scout, 1987).

"Nosotros queremos integrar grupos..., pero los padres, como han sido criados como santos, sin salir, no nos dejan. Entonces ahí comienzan nuestros problemas."

(Estudiantes I, 1987).

El enfrentamiento entre padres e hijos se radicaliza porque éstos últimos, tienen una visión del mundo que se identifica con intereses, objetivos y expectativas diametralmente opuestos a los de sus progenitores. Mientras los padres, absorbidos por los problemas de subsistencia, se orientan a desarrollar acciones pragmáticas, tanto en el hogar como fuera de él, los jóvenes, sin negar esa situación, tratan de incorporarse a actividades y acciones que satisfagan sus necesidades recreativas y creativas. Aspiraciones y necesidades que en la práctica son censuradas por los padres, al oponerse a la participación de sus hijos en actividades consideradas por ellos, como "improductivas".

Los jóvenes, frecuentemente requieren de espacios ajenos al hogar para satisfacer sus intereses y expectativas; la familia, en estos casos, no ofrece condiciones adecuadas para su socialización y afirmación como individuo joven. De ahí que, frente a la ausencia de referentes de afirmación en su familia, el joven busque la afirmación de su identidad en otro ámbito: las agrupaciones juveniles.

"Para mí los grupos forman. Los grupos ayudan a que uno se sienta útil y hacen ver que no todo en la sociedad es negativo, sino que hay cosas positivas y que uno esté contribuyendo a eso. Los grupos sirven para alejarse de la rutina y conversar cosas que no se puede con los padres, porque los intereses son distintos."

(Agrupación de jóvenes II, 1987).

La censura o la crítica de los padres a sus hijos, por la búsqueda de nuevos horizontes fuera del hogar se agudiza aún más cuando se trata del sexo femenino. La difundida creencia de que el lugar de la mujer es el hogar cierra toda posibilidad para que las jóvenes alteñas se incorporen a otras actividades. Si a esto se suma la obligación que tiene la mujer joven para ocupar el lugar de la madre, mientras ésta desempeña ocupaciones fuera del hogar, los márgenes de las primeras, para abrirse a otros horizontes, son aún menores.

"En la mañana ayudo en los quehaceres de la casa. Mi padre es empleado y mi madre vende, es comerciante. Me quedo como mamá."

(Agrupación de jóvenes V, 1987).

"Mi papá está contento de mis actividades, mi mamá no. Ella quiere que haga las tareas del hogar."

(Agrupación de jóvenes V, 1987).

6. La posibilidad de cambiar.

La relación del joven con su sociedad, está definida por su lucha permanente para intervenir y participar en todos aquellos espacios que le conciernen e interesan. Ese deseo de ser protagonista está impulsado por múltiples aspiraciones y expectativas; por esta razón, su acción está dirigida, frecuentemente, hacia diversos escenarios. Sin embargo, en la diversidad de orientaciones de la juventud alteña existen varios factores comunes.

En efecto, los jóvenes, en su búsqueda de espacios de participación, deben enfrentar un orden constituído, que no es visto en su globalidad, sino más bien, a partir de los intereses específicos que los impulsan a actuar.

Por otro lado, esta búsqueda de espacios para participar se encuentra limitada por las condiciones materiales de vida. Son barreras concretas que se interponen entre sus deseos y aspiraciones de participación. Es una frontera casi infranqueable. Frente a la incapacidad de modificar

esas condiciones materiales, los jóvenes concentran su atención en otras actividades de carácter más ideológico y cultural, intentando desde esas esferas interpelar a su precaria existencia.

En ese camino de pelear contra la pobreza, van planteando salidas que, en muy pocas situaciones, les permitirán incidir en el espacio económico, aunque sí abrir brechas que alimentan el inconformismo respecto de su diario vivir. Es un enfrentamiento con una sociedad que de tanto vivir en la pobreza se organizó para subsistir en ella.

En ese sentido, para los jóvenes alteños, ganar espacios de participación significa construir una nueva visión de sociedad presente y futura, donde la pobreza se olvida, se oculta, se niega o es fuente de "protesta". En todos los casos, hay una predisposición a rechazar la pobreza como fuente de identificación.

En última instancia, para estos jóvenes participar es construir nuevos referentes que los identifiquen con un presente mejor y un futuro esperanzador. En ambas posiciones, las referencias, geográfica (El Alto), y generacional (jóvenes), son los puntos de partida de su búsqueda.

El Alto, como presente o como futuro de una vida mejor, como espacio que persigue acercarse a las imágenes de la gran ciudad, como sociedad nueva y utópica, como escenario de la alegría y la espontaneidad, o escenario de la protesta y la denuncia, es el punto más claro y concreto de las distintas conductas y expresiones del movimiento juvenil alteño. Sentimiento, razón, y situación de vida son los factores que hacen a este movimiento y lo definen como producto de este "barrio populoso", donde es precisamente la juventud, la encargada de diseñar nuevos horizontes para que éste se convierta en la ciudad que ellos imaginan.

B. LAS ORGANIZACIONES JUVENILES Y LAS ORIENTACIONES DE SU ACCION.

Bailando rock o kantus, debatiendo la Nueva Política Económica o participando en una coronación, estos jóvenes manifiestan una búsqueda incesante por construir una identidad.

En esta búsqueda, los jóvenes encuentran o construyen grupos[2] y a pesar de la gran diversidad, tienden a enfrentar colectivamente el vacío cultural.

El fútbol, los debates políticos y económicos, las fiestas, la música, la literatura, el teatro y la acción comunal son algunas de las actividades que articulan a esta juventud. En ese sentido, los grupos juveniles son espacios de sobrevivencia, cultural, afectiva y social.

Cabe entonces preguntarse, cómo es posible que lo ideológico-cultural adquiera mayor importancia que el problema de sobrevivencia material?

La respuesta pasa por reconocer que el joven alteño vive en una relación conflictiva con la sociedad mayor. Su relación con ella es la de subordinado y marginado, situación que tiende a agravarse en la medida que las posibilidades para incorporarse al mercado de trabajo urbano son cada vez menores.

En ese escenario, para bastantes sectores de jóvenes, el campo cultural adquiere una importancia sustantiva. Insertarse allí es una posibilidad para romper con su condición de marginados, y esta actitud de ruptura sólo tiene validez cuando se colectiviza en su escenario vital : El Alto.

---

(2) Se entiende por agrupaciones juveniles a toda expresión colectiva, de este segmento de la población, cuyos integrantes oscilan entre los trece y veinticinco años de edad, y que se articulan en torno a ciertas actividades y acciones, sin que esto implique, necesariamente, la existencia de una estructura formal, aunque algunas agrupaciones si la tengan. Desde esta óptica, en este estudio se distinguen tres tipos de agrupaciones juveniles en El Alto: agrupaciones dirigidas a desarrollar actividades ideológico-culturales, con una visión crítica y futurista de la sociedad. Agrupaciones cuya acción está determinada por el presente. Por último, agrupaciones formadas en torno a actividades productivas y de sobrevivencia. Esta distinción se hace sólo con fines analíticos, pues en la realidad, las agrupaciones comparten esta serie de características.

"Yo no creo que exista discriminación de los jóvenes de La Paz a los jóvenes de El Alto. Todo el mundo tiene su forma de pensar. Somos una ciudad muy aparte de la Hoyada. Ellos imponen sus modas, como nosotros también imponemos nuestra moda."
"Nosotros con nuestro bailes vamos creando vestuario y la gente de abajo, cuando ve, le gusta."
"Concretamente no hay diferencias entre los de abajo y nosotros. En la ciudad han tratado muchas veces de imitarnos, no lo han logrado ya que nosotros tenemos muchos años de experiencia. Nosotros imitamos y siempre va a ser eso."
(Agrupación de jóvenes III, 1987).

Sin embargo, el problema de sobrevivencia es real y concreto. El joven alteño intentará resolverlo adaptándose a las condiciones limitadas que le ofrece la sociedad. Sea en grupo o individualmente, este joven se incorpora a ocupaciones en el sector de servicios o bien en las actividades de la economía "informal".

Este proceso de adaptación a las condiciones del mercado, no significa que los jóvenes no planteen, colectivamente, salidas propias y autogestionarias a su problema de empleo. Así como un bombo, una quena y un charango, constituyen un medio para obtener ingresos, y a la vez, "rescatar la cultura", también lo es crear grupos en torno a actividades productivas, aunque éstas se reduzcan a una minoría de jóvenes.

La gran mayoría de los grupos juveniles no responden a las exigencias materiales de sus integrantes, factor que incide en la disolución posterior de los mismos.

"Y aquí no vamos a echar la culpa a nadie, como se acostumbra: los líderes echan la culpa a las bases, porque dicen que son inconscientes, porque tienen la cultura aymara. El problema hay que entenderlo dentro del contexto de los jóvenes... Dentro de nuestra organización, diferentes compañeros buscan su propio modo de vida. Los jóvenes no vivimos en otro planeta, tenemos que vivir por la subsistencia, conseguir el pan."
(Agrupación de jóvenes V, 1987).

En general, los grupos juveniles se sitúan en actividades ideológico-

culturales, inclusive aquellos que se dedican a trabajos rentables; en otras palabras, son grupos de construcción o reafirmación de una identidad.

"La persona en grupo es mucho más fácil que sobresalga. Es difícil que una sola persona tome iniciativas, los grupos son buenos para progresar."

(Estudiantes II, 1987).

"Siempre tuve la iniciativa de inducir a las personas a cosas constructivas, formales... Guiarles, ya que existe distorsión de las ideas, del medio ambiente... Mi preocupación es sacar a la gente joven de una visión falsa de su realidad, hacer sentir al joven esta realidad. Hacerle sentir que es un hijo de minero o de fabril, que no debe ser influído por los medios de comunicación."

(Agrupación juvenil parroquial II, 1987).

1. Las agrupaciones juveniles críticas: entre el presente y el futuro.

a. Algunas pautas sobre su constitución.

"Yo soy del interior y cuando vine aquí pregunté si había un centro, y con otros amigos hemos organizado y nos hemos puesto a trabajar."

(Centro de jóvenes, 1987).

"La creación del grupo se debió a la inquietud de unos jóvenes... Yo insistí en crear un grupo juvenil por la necesidad que existe de integrar a la juventud, para instruirles y formarles. Bajo esa inquietud y con la coordinación de la Iglesia, hicimos que se formara el grupo".

(Agrupación juvenil parroquial, 1987).

"Nuevo Amanecer", "Hacia la Esperanza", "Nuevos Horizontes", "Forjando Nuestros Días", son algunos de los nombres que identifican a es-

tos grupos y su posición.

Estas organizaciones emergen, por lo general, de la convergencia de las inquietudes de los jóvenes por actuar consecuentemente con una actitud crítica frente a la realidad y de la presencia de agentes institucionales sensibilizados con la problemática de El Alto.

Estas agrupaciones se alimentan de distintas vertientes y experiencias individuales o grupales, que anteceden a su formación o a la incorporación de sus miembros en dichas organizaciones. Las agrupaciones generacionales de jóvenes son espacios por donde transitaron muchos muchachos que integran los grupos juveniles críticos. En ese sentido, los antecedentes de participación de sus integrantes en organizaciones más recreativas, son asumidos como una etapa natural del joven en su búsqueda de afirmación como generación.

La universidad constituye otra fuente de la que se nutren los grupos de jóvenes críticos. La experiencia universitaria es asumida, por algunos, como positiva en la medida que les permite dotarse de conocimientos y prácticas que favorecen sus actitudes de protesta frente a la injusta realidad. Sin embargo, a otros jóvenes de estos mismos grupos, la universidad sirvió para demostrarles la "distancia" entre ese mundo y la realidad alteña.

En todos los casos, parece ser que la participación en el ámbito universitario no satisfsface sus expectativas de vida, puesto que allí no encuentran los elementos que requieren para construir, fortalecer y dinamizar este tipo de agrupaciones.

Sea cual fuere el carácter de las experiencias anteriores, el motor para la emergencia de estas agrupaciones es la necesidad de desarrollarse a partir de su realidad y de lo que son ellos mismos. En ese sentido, reivindican su barrio, su zona y su ciudad como los espacios privilegiados en ese proceso de formación.

b. En defensa de su autonomía.

Las agrupaciones juveniles críticas, en la mayoría de los casos, están asesoradas por organizaciones no gubernamentales y algunos

agentes pastorales e instituciones de la Iglesia Católica.

La vinculación entre los agentes externos y las agrupaciones de jóvenes es percibida como una relación técnica y funcional. Esta percepción, cierta o no, identifica un nuevo comportamiento de los jóvenes en relación a los agentes externos, pues supone un ruptura con los moldes tradicionales de vinculación entre los actores populares y las instituciones asesoras.

La autonomía ideológica y organizativa de los grupos respecto de sus asesores permite a los jóvenes una participación horizontal en todos los campos de acción.

> **"Nosotros tenemos autonomía. Pensamos que no todo lo que dicen ellos (Párrocos), es ley y que tienen la razón en todo... Talvez están muy alejados de lo que el joven quiere. Simplemente se responde a lo que es cierto y puede hacerse. Nosotros podemos actuar, hay libertad."**
>
> **(Agrupación juvenil parroquial III, 1987).**

Sin embargo, esa situación no significa ausencia de normas en estas agrupaciones. Por el contrario, existe un rechazo al "anarquismo" y un apego a ciertas normas que rigen el funcionamiento de estos grupos.

Asimismo existe una fuerte tendencia a valorar el esfuerzo personal, la capacidad de dirección y la preparación intelectual de sus integrantes, comportamiento que estimula la formación de sus líderes.

Los criterios de valorización interna en el grupo, al mismo tiempo de reafirmar la personalidad de sus integrantes, condicionan el desarrollo y hasta la vigencia del grupo. La salida del líder del grupo puede ocasionar la desaparición del mismo. De ahí que las agrupaciones juveniles críticas, además de compartir un rasgo común a toda agrupación de esta naturaleza -su transitoriedad- están condicionadas a desaparecer por el alejamiento de sus líderes.

En las agrupaciones juveniles críticas, los miembros no pasan la veintena. Si bien, en algunos casos, la base de referencia de estas organizaciones es el barrio, en ellos se encuentran incorporados jóvenes de

diversas zonas.

En el campo organizativo es común que aspiren a romper con la lógica que guía a la mayoría de las agrupaciones de El Alto: la falta de comunicación entre la diversas organizaciones zonales de la nueva ciudad.

c. Su opción: el pueblo.

El calificativo de agrupaciones juveniles de posición crítica, proviene de la actitud que éstas asumen en la interpretación e interpelación de su realidad.

El análisis, la censura y la protesta de su presente, de su contexto y de las relaciones de explotación-exclusión que dominan en la sociedad, son actitudes que definen las acciones de estas agrupaciones. Esa posición frente a la realidad conforma la personalidad de las agrupaciones críticas de jóvenes y las distingue del resto de grupos que configuran el "movimiento juvenil alteño".

El carácter crítico y analítico que identifica el accionar de estas agrupaciones, tiene como factor de referencia permanente la cuestión generacional. En efecto, por más o menos radicales que sean las posiciones, por más agudas que sean las críticas hacia las actitudes del resto de los jóvenes, hay cierta aceptación y explicación de aquellas conductas promovidas por otros miembros de su generación. La flexibilidad permite a estos grupos críticos, desarrollar acciones que se acomodan a la forma de ser de la mayoría de los jóvenes y que, aparentemente, es contradictoria con la visión que sustentan sobre la vida, la sociedad y el mundo.

Esta actitud de afirmación generacional está presente en las distintas expresiones de su identidad y en la censura y desconfianza que muestran respecto del mundo de los adultos.

Sin embargo, así como expresan ciertos criterios negativos hacía aquella juventud preocupada sólo por el presente, también se preocupan por alcanzar la aceptación y el apoyo de sectores de adultos que persiguen ideales parecidos a los suyos.

"Antes que nazca la coordinadora, nuestros padres pensaban que sólo nos gustaban las fiestas. Ahora saben que podemos trabajar junto a ellos."

(Agrupación de jóvenes V, 1987).

Estas agrupaciones de jóvenes no persiguen romper con todas las normas instituídas, en términos familiares y sociales, sino que pretenden abrir nuevos horizontes en esa realidad y luchar por un espacio dentro de la sociedad.

En esa búsqueda, manejan conceptos que les permiten descodificar su realidad y encontrar la razón de ser de sus agrupaciones, en tanto éstas son representación de un sector social, una cultura y una generación.

Marginalidad, explotación, dominación y discriminación, son algunos de los conceptos que estas agrupaciones juveniles incorporan en su reflexión y comprensión acerca de lo que son y del porqué de su situación.

"La parte formativa del grupo es para que nosotros veamos en dónde estamos, en qué parte nos ubicamos. Todavía hay una cierta interrogación en cada joven. Estamos en esa búsqueda."

(Agrupación Juvenil parroquial III, 1987).

Las agrupaciones juveniles críticas tienen una clara conciencia sobre la debilidad o falta de identidad cultural de la juventud alteña; de ahí que, parte de sus acciones, están orientadas a denunciar la ausencia de medios para que los jóvenes de esta ciudad capaciten, reflexionen y se organicen.

En ese escenario, las agrupaciones críticas de jóvenes se califican como "minorías conscientes", dentro del amplio universo de la juventud de El Alto.

Con esta percepción, buscan y encuentran elementos que les permite identificarse y formular pautas acerca del camino que tendría que seguir el resto de la juventud alteña, para encontrar su identidad. Utilizando los términos "pueblo" o "clase proletaria" se asimilan a las clases explotadas.

"Nosotros los jóvenes estamos identificados con nuestra clase social... De este punto partimos... Nosotros estamos identificados con nuestro pueblo, con los explotados."

(Centro juvenil, 1987).

"Nos sentimos explotados porque hemos visto que nuestros padres, en las fábricas, reciben un sueldo que no nos permite sobrevivir y tampoco tienen comodidades. Por eso luchamos, por el agua, la luz, el alcantarillado. Somos la clase baja, proletaria, nuestros padres son fabriles o desocupados."

(Agrupación de jóvenes V, 1987).

La identificación con la clase proletaria tiene distinta fuentes de explicación. La minoría por asimilación a la clase social de sus padres. Los más por solidaridad con la situación de explotación y sufrimiento de los obreros.

Estas agrupaciones de jóvenes intentan explicar su situación de marginados en términos "clasistas". En el camino de descubrir y explicarse el porqué de su situación de subordinados es que se identifican con la clase trabajadora de El Alto.

Desde esa visión, existe un esfuerzo por racionalizar su posición, asumiendo la identidad proletaria como una opción ideológica y política. En esa actitud, no interesa si ellos comparten o no las relaciones laborales de la clase obrera.

"Al menos mi persona se identifica con la clase proletaria, con la clase mayoritaria. No por el hecho de que soy de la clase proletaria, sino porque interpreto lo que es la realidad de nuestro pueblo. Esa concepción yo quiero enfocarla y quiero que ellos (los jóvenes), se definan a que clase van a pertenecer."

(Centro juvenil, 1987).

Pero, dentro de estas agrupaciones criticas de jóvenes, sólo un reducido sector intenta interpretar el sistema político y la forma en que éste se expresa.

Una minoría radicalizada de jóvenes, manifiesta con rigor su des-

confianza y rechazo a las organizaciones políticas convencionales. La política es entendida como una actividad teórica y práctica que debe ser ejercitada en todos los ámbitos de la sociedad, y no sólo desde el Estado. Para ellos, la política no sólo es reivindicación y resistencia, sino sobre todo, la construcción de un presente y un futuro.

"Para formar una organización coherente y para que sea histórica, tenemos una responsabilidad grande, formarnos políticamente (...)
"Las necesidades que nosotros reclamamos deben ser planificadas por nosotros. Para ejecutar debería ser el gobierno."
(Agrupación de jóvenes V, 1987).

Esta minoría, dentro de las minorías, se identifica como vanguardia de la juventud alteña: "como un faro que irá iluminando el tortuoso andar de los jóvenes de la nueva ciudad".

A pesar de la diversidad de posiciones ideológicas, políticas y culturales, dentro de las agrupaciones críticas de jóvenes, lo común a todas es la lectura política amplia que hacen de su realidad de y su situación, buscando, casi siempre, cambiarla y transformarla.

"En un principio yo no era muy aferrado a la Iglesia, pero para mí es un medio muy convincente, muy apto para guiar a la gente a que tome conciencia de lo que es. Este es el único medio, en esta zona, en esta realidad, de integrar a la gente por medio de la religión. La Iglesia es un ambiente apto, libre, donde uno puede desenvolverse, hacer y expresar lo que quiera."
(Agrupación juvenil parroquial, II, 1987).

"El Centro Socio-Cultural..., va a aprovechar la coronación para invitar a todos los grupos juveniles. Vamos a aprovechar media hora y vamos a plantear un encuentro juvenil, para hacer un análisis de lo que están haciendo, qué es lo que piensan, qué actividades realizan, cómo es la coordinación con el presidente de la Junta de Vecinos, porque muchos presidentes están al servicio del gobierno, están apoyando al gobierno, por eso estamos en conflicto."

(Centro juvenil, 1987).

d. La marginalidad: motor de la rebeldía.

A las agrupaciones juveniles críticas en El Alto, se las podría caracterizar como formas de articulación de sectores de jóvenes rebeldes y disconformes frente a su situación de vida.

Es una rebeldía que nace de su precariedad de vida, tanto en lo material como en lo espiritual, y que se convierte en desafío o rechazo a determinadas situaciones que identifican su existencia en su cotidiana existencia.

Su sociedad los obliga a internalizar la idea de que ellos son "el futuro de la ciudad". Frase que deja de ser un presagio, para convertirse en la razón de existir de estas agrupaciones.

> **"Creemos que la participación del joven en la construcción de nuestra sociedad es decisiva. Nos unen a los alteños bastantes ideales y bastantes problemas. Por eso el joven de El Alto, sabiendo en la posición en que se encuentra su ciudad, se va ir dando cuenta que él es el ENTE REGULADOR, que tiene ir formando la ciudad de El Alto".**
>
> **(Agrupación juvenil parroquial I, 1987).**

Por otro lado, el modo de vida y de pensar de su sociedad, fundamentan el rechazo o cuestionamiento de estos grupos a instituciones y dirigentes vecinales, sindicales y políticos. Estos últimos son identificados y observados como sostenedores, propiciadores y responsables, directos o indirectos, de situaciones de vida que ellos impugnan.

> **"Todos hemos llegado a adquirir un tipo de rechazo al colegio y a los profesores. Nos rebelamos a ese método tradicional, donde el profesor trata de imponer al alumno. Rechazo a todos los profesores porque creo que es una pérdida de vocación muy grande."**
> **"Las Juntas de Vecinos es un poder político, es un poder para subyugar a los otros vecinos. Las Juntas que he podido ver, son simplemente de nombre, no hacen nada por el barrio. Es más, lo único que hacen es pedir dinero y de obras nada."**
>
> **(Agrupación juvenil parroquial I, 1987).**

Las conductas de rebeldía e inconformismo de las agrupaciones juveniles críticas, se orientan en contra del modo de vida material de su sociedad barrial, zonal y urbana. En estas agrupaciones, si bien existen distintas versiones sobre las causas que originan la pobreza y la miseria en que se debate la sociedad alteña, la mayoría coincide en señalar que la razón central de esa forma de existencia, se encuentra en las diferencias étnico-culturales que existen entre El Alto y la ciudad de La Paz.

Sólo un sector minoritario de jóvenes, percibe que esa situación se debe, principalmente, a injustas relaciones socio-económicas, resultados de políticas urbanas excluyentes y marginalizadoras.

"A veces nos creen inferiores los jóvenes de la ciudad, se fijan primero en la cara. Si somos morenitos nos discriminan y nos dicen: 'estos indios'. Pero nosotros no nos creemos inferiores, porque todos somos iguales. Si nos sentimos igual que ellos ya no nos van a poder discriminar."
"Ellos a nosotros nos tratan de indios, pero si nosotros nos enfrentamos, posiblemente seamos superiores a ellos."
"Somos los jóvenes de los barrios marginales porque estamos alejados de todos los servicios básicos, y porque también somos la gente que siempre está en la lucha".

(Estudiantes II, 1987).

Sean cuales fueren las razones que identifican para explicar su situación de exclusión y marginamiento, estos grupos de jóvenes desarrollan actitudes y formas de resistencia y reivindicación de su realidad social, que tienden a traspasar las fronteras del barrio o de la zona donde nace y se desenvuelve una determinada agrupación.

"Pienso que los jóvenes de la ciudad de La Paz están pegados a los vicios, a la televisión. Son personas que tienen contacto con ciertas cosas de la vida, pero en forma superficial. No son conscientes de su realidad y siempre dependen de sus padres. Aquí en El Alto, somos una misma clase social, sufrimos las mismas necesidades y estamos conscientes de la realidad en que vivimos."

(Agrupación juvenil parroquial I, 1987).

e. Entre el idealismo y el pragmatismo.

El objetivo principal de las agrupaciones críticas de jóvenes es contribuir a construir una identidad urbano-popular, en la juventud alteña; es la búsqueda de la reafirmación de la juventud en ciertos valores éticos y sociales, a partir de desarrollar y fortalecer una conciencia crítica de su realidad.

> **"Los jóvenes se acercan con una diversidad de intereses a estos grupos. Hay jóvenes, entre los dieciseis y diecisiete años de edad, no tienen qué hacer y vienen por curiosidad. pero, pienso que eso es lo importante, agarrar a esos jóvenes y que ese optimismo que tienen se vuelva convicción. Por ahora la meta es que el joven tome conciencia crítica de la forma en que vive. Porque dentro del mismo Alto hay diferencias que el joven no conoce, vive encerrado en su mundo, no conoce los otros problemas que pueden tener las diferentes zonas de El Alto... La meta es que el joven se reafirme."**
>
> **(Agrupación juvenil parroquial III, 1987).**

Los objetivos inmediatos de estas agrupaciones, se dirigen a alcanzar criterios propios, a desarrollar sus potencialidades para debatir con sólida argumentación e intervenir sin temores ni complejos en reuniones, asambleas, etc. Objetivos que son considerados como iniciales en la larga lucha por lograr un futuro mejor.

Otra de las metas de estas agrupaciones es participar en la construcción de su ciudad: El Alto, a fin de que ésta alcance las bondades y condiciones de urbanización parecidas a las existentes en la gran urbe paceña.

Dentro de estas agrupaciones de jóvenes, las tendencias más radicales que se autodenominan "vanguardia" de la juventud alteña, arquitectos de una "utopía urbana", pretenden promover y crear condiciones para el cambio total de estructuras, para la construcción de una nueva sociedad igualitaria, y para la formación de una ciudad distinta a la existente.

"El objetivo de nuestra organización es el cambio del sistema. Es decir, romper con la desigualdad de los de abajo y los de arriba. todos los jóvenes no piensan en la magnitud de nosotros, pero es nuestra obligación estar ahí..."

(Agrupación de jóvenes V, 1987).

"Nosotros estamos contra el capitalismo, por conciencia de explotados. De esa manera enfocamos para que no haya más miseria, para que cambie de una vez esta situación. No podemos quedarnos con las manos cruzadas. Los jóvenes tienen que empezar a activar, porque lamentablemente, nuestros padres no lo van a poder hacer... ".

(Centro juvenil, 1987).

La conducta política dominante en las agrupaciones más radicalizadas, es de ruptura con toda estructura de mediación, sean partidos políticos, sindicatos, Juntas de Vecinos u otro tipo de instituciones. Permanentemente, se protegen para que nadie hable o actúe a nombre de ellos (Montiel, 1985).

"La coordinadora está formada por nosotros mismos. Por eso tenemos seguridad para seguir adelante, porque hablan, visten y tenemos las mismas necesidades. No estamos diciendo que seamos apolíticos, pero, para nosotros no hay partido de izquierda. No estamos de acuerdo con las tendencias. El partido no puede nacer en los muros, tampoco puede hacerse mediante la corrupción. Una organización se hace cuando está dentro de nuestras actividades y nuestros conflictos."

(Coordinadora de jóvenes, 1987).

Para muchos jóvenes sus agrupaciones constituyen instancias directas de acción política, en función de los requerimientos del presente y de lo que imaginan debería ser el futuro.

A pesar de que en estas agrupaciones juveniles domina un fuerte idealismo en sus actitudes políticas, las mismas no están ajenas a cierto pragmatismo en su acción. Comportamiento que deriva, ciertamente, de las exigencias que les plantea su precaria realidad.

En ese sentido, se puede entender, por ejemplo, la interpelación que hacen a la izquierda política y a la COB, por no responder en forma más eficaz a problemas concretos de su realidad. Más allá de idealismos y fu-

turismos, este sector de jóvenes percibe que las precarias condiciones de vida de su realidad, demanda respuestas específicas e inmediatas.

> **"Para mí, que la COB haya subido por vez primera a El Alto, es una simple publicidad de la misma, porque al final no ha intervenido ni ha presionado para la firma del convenio con el gobierno, sobre nuestras reivindicaciones."**
>
> **(Agrupaciones juveniles V, 1987).**

f. Construyendo una cultura.

En general, las agrupaciones críticas de jóvenes se identifican con una "cultura popular" dominante, visible y a veces latente en su ámbito urbano. En ese sentido, sus acciones colectivas se dirigen también a enfrentar la "cultura de la pobreza", por ser la causa para la pérdida de valores culturales propios.

Enfatizan en la recuperación de sus raíces culturales como fuente y medio para romper con la ideología de inferioridad transmitida por sus padres, y para enfrentarse a la dominación y la alienación cultural de la urbe paceña.

En este deseo de encontrar sus raíces culturales y de identificar sus valores, conjugan mitos y realidades, ideales, sentimientos e ideas, donde no todo lo que rememoran constituye su pasado. Pero al margen de esos complejos procesos por alcanzar una identidad definida, como personas y como colectividad, lo cierto es que en la práctica, se constituyen en los constructores y portadores de una cultura popular urbana, aún no definida.

> **'Lo fundamental es rescatar nuestra cultura, porque la mayoría de los hombres han perdido eso, el mismo idioma, el aymara, el quechua... Nuestros padres han sido achicados como indios, como aymaras. Esa ideología nuestros padres han creado, ellos han creado esa ideología de inferioridad. Me pongo en su lugar, como se han creado esa conciencia de que son inferiores,'yo quiero que mi hijo sea superior', y por esa razón no han hecho conocer la cultura. Inclusive no le han enseñado el idioma que hablan."**
>
> **(Centro Juvenil, 1987).**

2. *Agrupaciones generacionales: entre los "Kiss" y los "Kharkas".*

a. La necesidad de ser joven.

El gusto por el rock, el kantus o el fútbol son condiciones suficientes para que emerja un grupo juvenil en la esquina de una calle, en un barrio o en un colegio.

Así de simples son las razones que motivan el nacimiento de las agrupaciones de jóvenes. Sin embargo, esos muchachos entre quince y veinte años pretenden también concretar ideales a través de sus organizaciones; construir un mundo joven cantando, bailando o practicando algún deporte.

Por lo general, los varones son los pioneros de estos grupos, existiendo un marcado interés por incorporar a la mujer joven a estas agrupaciones.

Las agrupaciones generacionales de El Alto nacen de la convergencia de necesidades, aspiraciones y deseos de sus integrantes, a partir de compartir un espacio geográfico y condiciones de vida parecidas.

Son grupos que rápidamente se extienden en el barrio en la medida que ofrecen al mundo joven, un ámbito alternativo al de su hogar y al de la sociedad de los adultos.

Sin embargo, este origen promovido por casualidades y convergencias, sólo puede dar paso a una etapa más compleja. Aprender a ser joven, en una sociedad guiada por la pobreza y la rigidez de normas de vida que ésta imprime, no siempre es una tarea simple.

La necesidad de ser joven significa para ellos tomar distancia de su contexto hogareño, escapar de problemas concretos. Pero al mismo tiempo, quiere decir abrirse ámbitos para saber y sentir lo que son o para reforzar lo que desearían ser.

En esta búsqueda, cualquier espacio o actividad desarrollada por el grupo puede ser propicia. De ahí que las agrupaciones generacionales de

El Alto forman un amplio abanico de iniciativas que va, desde grupos rockeros, musicales y deportivos, hasta agrupaciones que tienen un carácter más formal, como aquellas vinculadas a la Iglesia o a personaje e instituciones que se dedican a desarrollar actividades de asistencia humanitaria(3).

"Yo estoy en un grupo de la Iglesia Católica, donde participan chicos y chicas. Nos dedicamos a ayudar a personas que necesitan realmente. Por ejemplo, ahora estamos dando guardapolvos a los niños que no tienen..., recolectamos fondos, vendemos cualquier cosa después de la misa."
(Agrupación juvenil parroquial III, 1987).

"... Como el problema principal era el económico y tantas tensiones que tenía dentro de mi casa, era más fácil que me vaya a divertir y olvidarme..., no podía vivir con un peso tan grande, torturándome. Por esas cosas y por aprender me he dedicado a ir a los Pentecostes, a rezar... Lo que estaba buscando era un cambio. Después me dediqué al deporte, creía que dedicándome a eso podía tener responsabilidad...".
(Agrupación de jóvenes IV, 1987).

"Es para conformar un ambiente mejor, conocernos mejor entre nosotros, que nos reunimos para bailar música disco."
(Agrupación de jóvenes III, 1987).

b. Un espacio para la espontaneidad.

En términos generales, se puede identificar dos tipos de agrupaciones generacionales de jóvenes:

(3) En este tipo de agrupaciones juveniles, se incorporó también a las organizaciones juveniles vinculadas a algunas parroquias. Por otro lado, en el análisis no se tomó en cuenta a los grupos juveniles, que por su conducta muestran un fuerte debilitamiento de normas. Estos grupos, propios de una época de crisis profunda en la sociedad, manifiestan una tendencia a prescindir de las normas, valores e ideas de la sociedad en la que están inmersos (Climard,1973). La proliferación de estos grupos en El Alto, bajo el apelativo de "pandilleros" demanda otro tipo de análisis, diferente al que se desarrolla en este trabajo.

i. Las que se caracterizan por la informalidad en su estructura y funcionamiento.

ii. Aquellas que mantienen una estructura orgánica rígida y formal, frecuentemente creadas, asesoradas y conducidas por instituciones o agentes externos.

En el **primer tipo de organizaciones juveniles**, la incorporación de sus integrantes es espontánea. Al no existir reglas o normas para su funcionamiento como grupo, las acciones se realizan por consenso. Sin embargo, su dirección elegida democráticamente sigue las pautas de organización y distribución de funciones convencionales: presidente, vicepresidente, etc. Estas direcciones ejercen su rol sólo cuando hay necesidad de organizar un partido de fútbol, una fiesta, construir una cancha deportiva o planificar una acción comunal.

Al contrario de lo que se supone, en estas organizaciones la flexibilidad en el funcionamiento y la ausencia de exigencias formales, no impiden que se desarrollen fuertes lazos de solidaridad entre sus integrantes. Vinculaciones que tienen relación no sólo con las afinidades alcanzadas entre los componentes, sino también, con los esfuerzos que colectivamente realizan para desarrollar sus actividades. Sin embargo, estas agrupaciones están consideradas como "anárquicas" y carentes de valor por la mayoría de los adultos y los jóvenes que no participan en las mismas.

El **segundo tipo de agrupaciones juveniles** generacionales, se caracteriza porque el interés común de organizarse está regulado e instituido. En forma general, estas organizaciones cuentan con el reconocimiento de su sociedad.

> **"El grupo de Boy Scouts se ha formado por la iniciativa de unos señores que tienen la característica de querer a Bolivia. Yo creo que este grupo es muy particular. Se distingue de otros grupos. En este movimiento de los scouts se enseña a querer a la patria, a quererla de verdad."**
>
> **(Grupo Scout, 1987).**

Disciplina, orden y obediencia, son algunos de los términos que se

emplean para destacar el funcionamiento de estas agrupaciones.

De acuerdo a las actividades que desarrollan y , en muchos casos, a las características y cualidad de los asesores, estas organizaciones juveniles pueden asumir conductas propias de las agrupaciones de posición crítica. De igual modo, en determinadas circunstancias, tienden a romper la estructura formal que guía su organización, cortando los lazos con los asesores.

"El grupo 'Bolivia Joven', nace en realidad a partir de mi motivación. El vínculo que antes mantenían los jóvenes era a través del fútbol. Con la organización lo que se da es la integración de las chicas.
En un principio, yo tuve la oportunidad de invitar a Domitila Chungara; su exposición fue brillante. En ese primer momento se plantea en el grupo objetivos, tales como trabajar para los niños, organizarlos, conseguir guardería.
Cuando se elige al segundo presidente de 'Bolivia Joven' se da un cambio: rechaza todo asesoramiento y se que da sin objetivos. El elemento integrador es simplemente el deporte y las fiestas".
(Asesor I, 1987).

c. Buscando su destino.

"Yo pienso que el rock le gusta a cualquiera y no por eso dejamos de ser nacionales".
(Agrupación de jóvenes III, 1987).

Este testimonio expresa bastante bien lo que representan estos grupos y los elementos que intervienen para que los jóvenes se reconozcan en sus agrupaciones.

Al margen de que una agrupación desarrolle diversas actividades, su identidad se encuentra en el significado y uso que asignan a lo que realizan.

No interesa si el rock es de origen inglés o norteamericano, sino que sea música que los une al cantarla, sentirla y bailarla; lo importante es que sea motivo para encontrarse y reunirse. Similar afirmación puede

hacerse de ciertas actividades deportivas, que más allá de su virtudes, constituyen actividades donde, al convocar a decenas de jóvenes, se crean y establecen relaciones sociales y culturales.

> **"Pienso que los grupos son positivos puesto que al integrarnos a un grupo entablamos conversaciones con todos. Se va la timidez que tenemos al bailar, al movernos, se nos va el temor y los prejuicios. Somos como en todas las partes del mundo, siempre se forman amistades, se unen y forman grupos."**
>
> **(Agrupación de jóvenes III, 1987).**

Es en esa posibilidad de desarrollar actividades masivas que el joven se reconoce, puesto que sólo en la identificación con otros jóvenes alcanza a enfrentarse con aquellos que están en contra de sus ideas, sus sentimientos y sus acciones.

Se identifican como jóvenes y con los jóvenes; por ello, en la búsqueda de identidad y afirmación con los suyos, pueden transitar por una diversa gama de grupos. Con unos vivirá y bailará rock, con otros tocará y cantará cuecas y tendrá lecturas bíblicas o jugará fútbol. Construyen su presente inmediato a su modo. Imitan, imaginan, crean e inventan conductas, modas y lenguajes.

Qué significa reconocerse como jóvenes? Simplemente ser libres y espontáneos para plasmar necesidades, inquietudes, aspiraciones e ideas en un escenario de pobreza, austeridad y conflicto.

Si bien se reconocen como jóvenes en la música, el canto o el deporte, también se sienten jóvenes por sus ideas y su discurso, a veces rebelde, otras conformista.

En última instancia, estas agrupaciones ofrecen a su integrantes espacios para vivir, sentir, comunicar y actuar. Allí nacen y se desarrollan, en forma espontánea y natural, conductas y lenguajes que constituyen la identidad del grupo y sus integrantes, es decir, de su generación.

Sin embargo, al margen de la identidad que van forjando estas agrupaciones, la sociedad adulta y ciertas minorías activas jóvenes, incor-

poradas en agrupaciones autodefinidas como "esclarecidas" política e ideológicamente, les otorgan otra identidad.

A unos los llaman "vagos" porque juegan fútbol, "alienados" porque bailan rock, "snobs" porque usan jeans ajustados y a otros "despistados" porque para éstos, el mayor problema de El Alto es la falta de árboles y flores.

Todos estos calificativos, resumen el campo de conflicto de esta juventud. Están reivindicando un mundo más alegre, y en ese camino, se convierten en rebeldes. Un tranquilo equipo de fútbol debe disputar con las autoridades barriales un espacio de terreno, para que pueda practicar su deporte favorito.

d. Un nuevo lenguaje.

La espontaneidad de estos grupos, a excepción de aquellos que buscan su identidad en instituciones y en actividades socialmente reconocidas, es el elemento principal que identifica a estas agrupaciones, y a su vez, es el motivo de conflicto con su sociedad.

> **"La juventud es la etapa más linda de una persona. la etapa donde una persona se divierte más, comparte con sus amigos; porque después ya es muy difícil divertirse."**
>
> **(Agrupación de jóvenes VII, 1987).**

Representando en mayor o menor medida la espontaneidad, rompiendo o no, normas institucionalizadas de su sociedad, el conjunto de agrupaciones generacionales de jóvenes de El Alto defiende, por un lado, el uso del tiempo libre y, por otro, los intereses y expectativas de sus integrantes.

Mientras los adultos se encuentran preocupados, sobre todo, por la sobrevivencia biológica, los jóvenes, a través de sus agrupaciones, están inquietos por lograr su sobrevivencia afectiva. Mientras la lucha por la sobrevivencia material, induce a la sociedad adulta a asumir conductas individualistas, en esos jóvenes, la necesidad de sobrevivir afectivamente, les lleva a desarrollar fuertes relaciones de solidaridad y amis-

tad.

En medio de las adversidades de la pobreza, las agrupaciones juveniles generacionales tratan de imaginar, vivir y construir un presente alegre y esperanzador. Pero en ese camino, la sociedad provoca su rebeldía presionándolos con valores y prácticas que poco o nada dicen a una generación que asimila los efectos de una crisis no sólo económica, sino también social e ideológica.

> **"Yo opino que las Juntas de Vecinos, como dirigentes de la zona, deben ocuparse más de la juventud. Estos siguen admitiendo bares y cantinas en los barrios y es por estos caminos que llevan a la juventud. Estos dirigentes deberían cerrar estos lugares, para que la juventud encuentre un buen camino."**
> **"Las Juntas de Vecinos se preocupan por las casas, si están bien o mal pintadas. Se deberían preocupar por cosas más importantes, más campos de recreación y no admitir discotecas y cantinas."**
>
> **(Grupo Scout, 1987).**

> **"La gente que se mueve es la juventud. Los padres de familia ven que se va a hacer algo y ya ponen sus peros, sus contras. Mientras la juventud necesita un campo deportivo se mete a construir, ... hay ciertos padres que por egoísmo, se quedan quietos, sin hacer nada."**
>
> **(Agrupación de jóvenes III, 1987).**

Para las agrupaciones juveniles generacionales de El Alto, la rebeldía y el conformismo son actividades espontáneas, no racionalizadas de antemano; en ese sentido la mayoría de estas organizaciones desarrollan su existencia en la ambivalencia espontánea. Lo que hoy es motivo para exasperar su rebeldía mañana puede ser la razón de su conformismo.

Pero, en ese comportamiento oscilante, entre la rebeldía, y el conformismo, las agrupaciones generacionales de jóvenes, presentan dos constantes:

1. Allí se otorga una profunda confianza a sus integrantes y sus potencialidades. Los grupos se constituyen en espacios donde los jóvenes

crean y desarrollan aspiraciones y habilidades, que refuerzan la confianza en sí mismos. La seguridad en sus ideas y prácticas, permite a estas agrupaciones, enfrentar cualquier adversidad o problema.

ii) De esa actividad positiva, frente a las dificultades que emergen de su realidad, se desprende la segunda constante. Todas las agrupaciones juveniles generacionales forman parte del "movimiento juvenil alteño", en la medida en que interpelan, al igual que otros tipos de grupos de jóvenes, su situación de subordinados en la lógica del desarrollo urbano paceño. La constatación de que su ciudad, El Alto, no cuenta con las comodidades y el bienestar de la gran urbe, les impulsa a reivindicar la construcción de una nueva ciudad, y a su vez, a mirarse como distintos a los de abajo, es decir, a los de La Paz-ciudad.

Los jóvenes alteños se enfrentan al marginamiento urbano, a través de sus organizaciones, con la única herramienta que poseen: su capacidad para crear, imaginar, inventar e imitar. De ese modo, crean sus espacios culturales, deportivos, musicales,etc., buscando no sólo ser originales, sino intentando imponer comportamientos y modas a su generación. Pero, a su vez, no pueden dejar de incorporar modas y comportamientos de los jóvenes de la Hoyada, con la idea de que así, acortarán las distancias sociales y culturales.

> **"Yo creo que no existen diferencias entre nosotros y los de abajo. Nosotros somos una ciudad aparte de la Hoyada. Ellos imponen modas, como también nosotros las imponemos."**
> **(Agrupación de jóvenes III, 1987).**

Sin embargo, en la búsqueda de espacios y medios para encontrar y fortalecer el reconocimiento de sí mismos, y superar la marginalidad, estas agrupaciones y sus integrantes deben también enfrentar, el mundo cotidiano de su familia, el colegio y la sociedad que los censura, los reprime o los rechaza, por ejercer sus derechos de jóvenes.

> **"Los medios de comunicación deben dar a conocer los movimientos de la juventud alteña demostrar en qué utilizan los jóvenes su tiempo y con qué fin."**
> **(Grupo Scout, 1987).**

Así, en el tortuoso camino cubierto de ilusiones y realidades, los jóvenes y sus organizaciones se convierten en constructores de su cotidianidad, de su zona y de su ciudad.

De manera espontánea y simple, estas agrupaciones van modelando objetivos y metas, donde el barrio y su ciudad son los espacios privilegiados, para plasmar sus ideales. Estas agrupaciones se hacen alteñas a fuerza de crear ámbitos para practicar sus aficiones, para alimentar su imaginación y para estar en "onda" con los de su generación. Ese es uno de los principales aportes de las agrupaciones juveniles a su ciudad, que aún tiene el peso y el estigma del barrio marginal y populoso, o de la ciudad de "cuarta categoría".

> **"El papel de la juventud, debería ser el de participar en las actividades de El Alto, por ejemplo, plantar árboles. Por eso también se ha formado este grupo, para que la juventud de El Alto encuentre nuevos caminos."**
>
> **(Grupo Scout, 1987).**

> **"Creo que es lo mejor que nos hayamos separado de La Paz, así El Alto se destaca como ciudad y podemos conformar ya, una ciudad completa."**
>
> **(Agrupación de jóvenes III, 1987).**

3. *Agrupaciones juveniles y actividades de sobrevivencia: entre la realidad y los ideales.*

a. Necesidades materiales y afectivas.

La organización de agrupaciones juveniles en torno a actividades de subsistencia se constituyen sobre la base de otras experiencias organizativas de jóvenes en el terreno ideológico y cultural.

Estas agrupaciones emergen de la necesidad de sobrevivencia material de los jóvenes y del interés por mantener sus grupos activos en otras actividades. En ese sentido, para estas organizaciones es tan importante obtener un ingreso económico como seguir cantando o jugando fútbol.

A diferencia del mundo de los adultos, estas agrupaciones de jóvenes

persiguen obtener réditos económicos a partir de otros valores y de prácticas de solidaridad; necesitan ingresos monetarios para su reproducción individual-colectiva y para continuar cultivando las actividades que son vitales en su proceso de socialización en un contexto urbano marcado por la pobreza.

Estas agrupaciones son la "cara realista" del movimiento juvenil alteño. Luchan para no sucumbir como grupo desarrollando actividades rentables.

Sin embargo, su idealismo los impulsa a concebir y ejecutar proyectos, cuyo proceso y resultados no siempre son exitosos. Idealismo, motivación y voluntad son elementos presentes en esa búsqueda por encontrar mejores oportunidades de vida para salir de la pobreza y construir un modo de vida acorde con sus ideas.

b. Cómo se reproducen?

De acuerdo a las características y fines de las agrupaciones, sus actividades pueden estar o no asesoradas y financiadas por agencias y organizaciones de promoción.

Estas agrupaciones de jóvenes generalmente se dedican a la artesanía, avicultura o actividades culturales: danza, teatro, títeres, etc.

La organización interna de cada grupo varía de acuerdo a los niveles de relacionamiento con agentes institucionales externos o simplemente se desenvuelven como grupos autónomos.

Frecuentemente, los conocimientos y habilidades individuales encuentran estímulo en el grupo, sobre todo, cuando la sobrevivencia y continuidad del grupo dependen de las cualidades de algunos miembros de la agrupación.

Sin embargo, en las agrupaciones que mantienen relaciones con instituciones o centros de promoción, su estructura interna se torna compleja debido a que deben responder a presiones externas. Si bien el vínculo entre la agrupación juvenil y la institución asesora, tiende a limitarse al plano financiero y técnico, la reproducción de la agrupa-

ción está condicionada, en la mayoría de los casos, por las decisiones y exigencias del Centro que los asesora.

Como es casi norma en las organizaciones nucleadas en torno a actividades de sobrevivencia, también en estas agrupaciones de jóvenes la meta es alcanzar la " autogestión " financiera y organizativa.

Pero en el camino, muchas actividades promovidas por estos grupos no pasan de ser simples ejercicios que fenecen en poco tiempo o su reproducción requiere de un permanente respaldo de las instituciones que los asesoran.

En realidad, para estas agrupaciones juveniles, la autogestión económica y organizativa constituirá sólo un medio. Su real interés está concentrado en resolver sus necesidades de reproducción biológica y sus demandas de carácter ideológico, cultural y social.

c. La sobrevivencia vista por los jóvenes.

> **"El grupo (...), nace en 1978. Comenzamos 15 y llegamos a ser alrededor de 50 jóvenes. Realizamos actividades deportivas, también se formaron grupos de Khantus. Así crecimos desde pequeños. El objetivo era que el grupo no se deshaga. Pero la situación económica influyó para que nos desparramemos. Por eso, algunos vimos que era importante hacer un proyecto productivo."**
>
> **(Agrupación de jóvenes VI, 1987).**

A simple vista este tipo de agrupaciones de jóvenes se desarrollan en la lógica de la sobrevivencia; sin embargo y contradictoriamente, las actividades económicas que ejecutan no son las que identifican a sus integrantes.

Por vital que signifique para un grupo obtener un ingreso éste siempre es considerado funcional a la reproducción de la agrupación y sus otras actividades. Horizonte que sella la identidad del grupo. Si bien un conjunto musical se organiza para obtener réditos, el elemento que

identifica a sus integrantes es el hecho de interpretar, componer música.

No es el proyecto productivo que da personalidad a la agrupación sino los lazos afectivos y de solidaridad que allí se desarrollan sobre la base de ideales y sentimientos compartidos.

Por eso son agrupaciones enfrentadas continuamente a las exigencias de las necesidades materiales y a sus ideales y sentimientos. Comportamiento que no significa que resten importancia a las actividades económicas; por el contrario, saben que es la condición para proseguir su camino. Es una forma de acción colectiva para alcanzar mejores niveles de vida, ejerciendo ocupaciones que les permite tener mayor respeto por si mismos.

Desde ese ángulo, lo económico sí tiene importancia. Trabajar en lo que quieren y creen, es una forma de rebelarse y no someterse a condiciones del mercado ni a la lógica de la economía urbana.

"Se busca hacer lo más bonito y lo que más le guste a la gente; para eso hay que tener espacio para obtener ingresos y así comprometerse y perfeccionar el arte."

(Asesor II, 1987).

La precariedad de las condiciones de vida en El Alto induce a sectores de jóvenes y sus agrupaciones a practicar una gama de actividades, para sobrevivir económicamente; y si desean alcanzar éxito deben cumplir numerosas condiciones de organización y funcionamiento en las mismas.

En el proceso de ejecución de sus proyectos, la implacable realidad del mercado y la competencia interpela permanentemente a estas agrupaciones, hecho que a muchos los conduce a sucumbir a sus ideales, aunque se resistan a reconocerlo o encontrar formas de equilibrar la satisfacción de sus necesidades sentidas y sus ideales.

"Muchos grupos no logran sobrevivir porque no tienen medios. Los grupos de música son un caso patente, porque para sobrevivir tienen que tocar música de moda de los K'harkas, Kollamarca, copiándolos y la copia siempre es mala... La competencia entre grupos de música es impresionante."

(Asesor II, 1987).

"Era un proyecto que lo habíamos estudiado y profundizado: crianza de conejos. Nos financiaron con 800 dolares en calidad de préstamo, con un interés muy bajo; uno por ciento algo por así. Creímos que a los tres meses se podría cancelar el préstamo, pero el proyecto fracasó."

(Agrupación de jóvenes VI, 1987).

Estas agrupaciones frecuentemente se hallan en el dilema de pasar de la espontaneidad e idealismo a la dura realidad del ámbito donde pretenden sobrevivir; de convertir el arte en medio de subsistencia o hacer de la sobrevivencia un arte.

De ahí que este tipo de agrupaciones de jóvenes son un constante desafío a la imaginación, creatividad y dinamismo de sus integrantes; son estructuras que exigen traspasar los límites de su realidad.

Si el objetivo de estos grupos es sobrevivir colectivamente, significa que deben alcanzar cierta estabilidad económica que les permita continuar con las actividades que identifican al grupo.

A través de sus actividades, con posibilidades de ingresos económicos, pretenden encontrar caminos posibles para plasmar sus ideales, intereses e insatisfacciones y para ser consecuentes con sus principios de lucha por ellos.

Con sus "actividades rentables" pretenden desafiar su realidad, y demostrar que pueden sobrevivir haciendo cosas bonitas y de interés para ellos. Es por ello que también se consideran constructores, no sólo de lo cotidiano, sino también de una utopía. Conformar un conjunto musical autóctono no es solamente un medio de sustento y una forma de reivindicar la "música nativa", sino es también una forma agradable de obtener un ingreso... Qué tal metal!

A MANERA DE CONCLUSIONES

Sin la intención de formular conclusiones cerradas, sobre los temas estudiados, se destacan algunos hallazgos que deben ser considerados como pautas para la comprensión de las organizaciones de pobladores y sus luchas reivindicativas.

1. La mayoría de los alteños, inmersos en la pobreza, la desocupación y la marginalidad, por un lado construyen su habitat y crean sus fuentes de ocupación y sus redes de comercialización en ferias y mercados; por otro, desarrollan concepciones y actitudes dicotómicas frente a su realidad, predominando sentimientos de exclusión y segregación por el Estado, las instituciones locales y la sociedad de la urbe paceña.

2. Para resolver sus necesidades sentidas, en un ámbito de crisis generalizada, de aislamiento y de abandono, mantienen una alta expectativa de cambio por esfuerzo individual y fomentan una lógica pragmática y realista en su relación con instituciones estatales, gobernantes, partidos políticos y organizaciones no gubernamentales.

3. De igual modo, para mitigar la precariedad de sus condiciones de vida, la pobreza y exclusión, crean una gama de organizaciones en el campo del consumo, los servicios, la producción y la cultura, con el apoyo de agentes institucionales externos. Estas formas de organización están estructuradas en base a relaciones de solidaridad, cooperación,

unidad y participación.

4. Actualmente existe un complejo y dinámico tejido social de organizaciones de pobladores en El Alto (juntas de vecinos, organizaciones de mujeres, relocalizados, jóvenes etc.), caracterizado por la heterogeneidad en su composición social y cultural, en sus formas de organización, en sus prácticas y en sus ritmos de movilización.

Estas organizaciones, a pesar de sus diversas funciones, tienen sentido instrumental y desempeñan un papel importante en la sobrevivencia material y en las necesidades culturales y psíquicas de sus integrantes. A través de ellas los pobladores de diferentes sectores sociales buscan resolver sus problemas de habitat, ingresos y consumo y pretenden responder a sus demandas de socialización y de adaptación a las exigencias de la vida urbana. Son organizaciones que se constituyen en amortiguadores psíquicos, debido a que favorecen relaciones sociales interpersonales entre sus miembros y diálogos abiertos sobre asuntos de la vida cotidiana y el espíritu.

5. Las organizaciones de pobladores estructuradas alrededor de necesidades comunes y específicas tienen la característica de aparecer, acomodarse, transformarse o extinguirse, en función de los requerimientos de sus integrantes y de los conflictos que surgen en los ámbitos donde se desarrollan; en este sentido, algunas organizaciones son creadas con fines específicos y de duración limitada, en cambio otras, además de desempeñar diversas funciones -coadyuvar a la sobrevivienca social, constituirse en escuelas de aprendizaje especializado, en espacios de protección y de defensa de los derechos ciudadadanos, en ámbitos de auto-definición de identidades, etc- tienden a prolongarse en el tiempo de manera estructurada.

6. Varones, mujeres y jóvenes, con o sin apoyo institucional y desde una lógica pragmática, están creando permanentemente agrupaciones o intervienen en otras que se adapten a sus necesidades; de ahí que, una misma persona puede participar en diferentes organizaciones a la vez. Este comportamiento, muchas veces ambigüo, tiende a contribuir en la formación de una identidad y conciencia alteña, pero al mismo tiempo debilita la participación intensiva de los pobladores en sus organizaciones. Un ejemplo sobre este fenómeno se encuentra en el sector feme-

nino organizado en diversas actividades.

7. La autodefinición que predomina en la constitución y desarrollo de las organizaciones de pobladores es la necesidad sentida y la pobreza. Esta identidad imprime una particular lógica al comportamiento de las organizaciones destacando el carácter pragmático, coyuntural e inmediatista de sus acciones.

8. El profundo sentimiento de exclusión y segregación de la población alteña es un factor que influye fuertemente en el desarrollo de una identidad regional, que se expresa y refuerza en diversas Organizaciones de pobladores, principalmente en las Juntas de Vecinos. Los habitantes de esta emergente ciudad, impregnados de ese "espíritu alteño" reiteradamente interpelan el centralismo y la dependencia administrativa y cultural de La Paz-ciudad, que a su vez es la imagen del "progreso y las oportunidades de vida" deseadas para El Alto.

9. El nacimiento y desarrollo de numerosas organizaciones de pobladores está fuertemente relacionado con la proliferación y apoyo de Organizaciones No Gubernamentales; de ahí que, la heteronomía de algunas organizaciones, sobre todo de mujeres y jóvenes y de mandos de dirección alta y media, de los agentes institucionales es fuerte.

10. En casi todas las organizaciones de pobladores existen "minorías activas" : dirigentes, promotores y grupos que por su formación, experiencia y proximidad a instituciones críticas, políticas o no, tienen mayor capacidad para producir elementos de una identidad ofensiva, de interpelación y ruptura sistémica. Pero a su vez, estas "minorías" propenden a perder fácilmente su autonomía como interlocutores de sus bases, al ser coptados por partidos políticos o agentes institucionales y al someterse a demandas particulares, externas a las de su organización.

11. Generalmente en las acciones de las agrupaciones de pobladores sobresale la lucha reivindicativa dual, orientada a satisfacer necesidades sentidas y concretas. Estas acciones tienden a destacarse por su carácter grupal y local más que sectorial, clasista o regional.

12. Sin embargo, estos comportamientos colectivos, casi cerrados e inmediatistas, frecuentemente se vinculan con motivaciones de natura-

leza regional -espíritu alteño-. Esta dimensión, de sustantiva inportancia en las Juntas de vecinos, permite que los pobladores participen en luchas y movilizaciones mayores.

13. La orientación de las prácticas de las diferentes organizaciones y agrupaciones de pobladores está más asociada a la necesidad de sobrevivencia y de resistencia a la crisis económica, que al enfrentamiento y ruptura sistémica.

14. Parece importante considerar las luchas reivindicativas de los pobladores y sus organizaciones como acciones que, por un lado, contienen orientaciones inmediatas y estratégicas y, por otro, representan el grupo, el sector, la localidad y la región. Los ritmos de movilización y lucha son fluctuantes y no lineales, pues no responden a los de un movimiento social constituído y coherente.

Por ello, en situaciones políticas concretas de movilización regional o nacional estas acciones colectivas y luchas reinvindicativas pueden incorporarse a movimientos sociales más amplios.

De lo desarrolado hasta aquí se vislumbra el nacimiento de un dinámico movimiento social alteño con capacidad para organizar sus necesidades, sus conflictos y negociaciones que, conteniendo diversas autodefiniciones y orientaciones de sus actores sociales, participa ya en la construcción de su historia urbana, con un peso significativo en la recomposición del movimiento social nacional.

BIBLIOGRAFIA

ADLER DE LOMNITZ, Larissa. 1978. Cómo sobreviven los marginados? (México, Siglo XXI).

ALBO, GREAVES y SANDOVAL 1983. Chuquiyawu. La cara aymara de La Paz. III. Cabalgando entre dos mundos (La Paz, CIPCA).

1982. Chuquiyawu. La cara aymara de La Paz. II. Una odisea: buscar pega (La Paz, CIPCA).

1981. Chuquiyawu. La cara aymara de La Paz. I. El paso a la ciudad (La Paz, CIPCA).

ALBO, Javier 1976. La paradoja aymara: comunitario e individualista dentro de la sociedad aymara. (La Paz, CIPCA).

ALTAMIRANO, Teófilo. 1984. Presencia andina en Lima metropolitana (Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú).

ANSION, Juan 1987. Desde el rincón de los muertos. El pensamiento mítico de Ayacucho. (Lima, GREDES).

ARANIBAR, Jaime y otros. 1984. Migraciones y empleo en la ciudad de La Paz (La Paz, OIT, FNUAP).

ARAUCO, Isabel. 1988. Una aproximación al análisis de la relocalización, en Temas Laborales 5. (La Paz, CET).

ARDAYA, Gloria. 1983. La mujer en la lucha del pueblo boliviano: Las Barzolas y el Comité de Amas de Casa (La Paz, CINCO).

ARGUELLO, Omar y otros. 1974. Migración y desarrollo 3. (Buenos Aires, CLACSO).

ASAMBLEA PERMANENTE DE LOS DERECHOS HUMANOS 1987. Derecho a la vivienda (La Paz, APDH).

BALDIVIA, José y SAINZ, Leticia. 1987. Candidatos y propuestas: Elecciones municipales (La Paz, ILDIS).

BALLON, Eduardo (Edit.). 1986 (a). Movimientos sociales y democracia: la fundación de un nuevo orden (Lima, DESCO).

1986 (b). Movimientos sociales y crisis: el caso peruano (Lima, DESCO).

BARTH, Fredrik (Compilador). 1976. Los grupos étnicos y sus fronteras (México, Fondo de Cultura Económica).

BARRIG, Maruja. 1986. Democracia emergente y movimiento de mujeres, en Movimientos sociales y democracia: la fundación de un nuevo orden (Lima DESCO).

BASCON, Raúl; CRUZ Mabel y PACHECO S. 1988. Mejoramiento del empleo urbano y las condiciones de vida en El Alto de la Paz. (La Paz, H.A.M.E.A./USAID-Bolivia).

BERTRAUX, Daniel (Edit.). 1983. Biography and Society. The Life History Approach in The Social Sciences (USA, Sage).

BRAUDEL, Fernand. 1979. Les jeux de l' échange. Tomo 2 (Paris, Armand Colin).

CAJIAS, Magdalena. 1987. Notas sobre el movimiento minero boliviano, en Crisis del Sindicalismo en Bolivia (La Paz, FLACSO-ILDIS).

CALDERON, Fernando. 1984. Urbanización y etnicidad: el caso de La Paz (Cochabamba, CERES).

1983. La política en las calles (Cochabamba, CERES).

CAMPERO, Guillermo. 1987. Entre la sobreviviencia y la acción política: las organizaciones de pobladores en Santiago (Santiago, ILET).

CASTILLO, Jorge. 1983. Situación del Alto Norte (La Paz, BIRD). Ms.

CENTRO BOLIVIANO DE INVESTIGACION Y ACCION EDUCATIVA (CEBIAE). 1984. Area de organizaciones barriales y sindicatos. La Paz, CEBIAE). Ms. Documento de trabajo.

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA REALIDAD ECONOMICA (CERES). 1986. Consolidación y ampliación de las estructuras asociativas de madres (clubes de madres y similares). (La Paz, CERES). Informe de evaluación del proyecto BOL/83/002/A/01/11.

CENTRO DE INFORMACION Y DESARROLLO DE LA MUJER (CIDEM). 1987. Encuentro de mujeres receptoras de alimentos en El Alto (La Paz, CIDEM).

CENTRO DE TEOLOGIA POPULAR. 1986. Los señores del Gran Poder (La Paz, CTP).

CLIMARD, Marshall. 1973. Implicaciones teóricas de la "anomie" y la conducta desviada (Buenos Aires, Paidos).

CRUZ, Mabel y CUADROS, Alvaro. 1983. Análisis y evaluación de las gestiones municipales 1976-1982 (La Paz, H.A.M. La Paz).

CHATEAU, Jorge y otros. 1987. Espacio y poder de los pobladores (Santiago, FLACSO).

DANDLER, BLANES, PRUDENCIO Y MUÑOZ. 1987. El sistema agroalimentario en Bolivia (la Paz, CERES).

DEGREGORI, Carlos; BLONDET C. y LYNCH N. 1986. Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres (Lima, IEP).

DONOSO, Susana. 1987. Comercio y mercado de trabajo, en Temas Laborales 3. Mercado de Trabajo (La Paz, CET).

DURAND, Marie. 1985. Los clubes de madres en Bolivia: participación y desarrollo socio-económico (La Paz, LASA).Ms.

CENTRO DE TEOLOGIA POPULAR. 1986. Los señores del Gran Poder (La Paz, CTP).

ESCOBAR DE PABON, Silvia y MALETTA, Hector. 1981. La Paz 1980: población migraciones y empleo (La Paz, OIT/FNUAP).

ESCOBAR, Filemón. 1986 La mina vista desde el guardatojo (La Paz, CIPCA).

ESCUELA NACIONAL DE SALUD PUBLICA. 1987. Encuesta sobre la situación de la población en El Alto (La Paz, Ministerio de Previsión Social y Salud Pública).

FRANQUEVILLE, André y AGUILAR, Gloria. 1988. El Alto de La Paz. Migrations et strategies alimentaires en Bolivie (La Paz, MPC/INAM/ORSTOM/UMSA).

GARCIA TORNEL, Carlos. 1980. Migraciones internas permanentes (La Paz, UNFPA-DISOC).

GERMANI, Gino (Comp.). 1976. Urbanización, desarrollo y modernización (Buenos Aires, Paidos).

GOLTE, Jürgen y ADAMS, Norma. 1984. Los caballos de troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima (Lima IEP).

GONZALES, Gerardo. 1984. La población joven en Bolivia (La Paz, UNICEF-Ministerio de Planeamiento y Coordinación). Ms.

GREBE, Horst, 1987. Bolivia: opciones de inserción comercial externa y de política industrial alternativa. (La Paz, CEPAL, ILPES, FLACSO, ILDIS, PNUD).

1985. Crisis económica y opciones democráticas en Estado y Sociedad. Revista Boliviana de Ciencias Sociales, Nº 1 (La Paz, FLACSO-Bolivia).

GRUZINSKI, Serge (Comp.). 1988. La colonisation de l' imaginaire. Societès indigènes et occidentalisation dans le Mexique espagnol XVI-XVIII siècle (Francia, Galllimard).

HAM-BIRF. 1985. Mejoramiento urbano (La Paz, HAM-BIRF).

HARDOY, Jorge y MORSE, Richard (Comp.). 1988. Repensando la ciudad de América Latina (Buenos Aires, IIED-América Latina).

HARRIS, Olivia y ALBO, Xavier. 1984. Monteras y guardatojos: campesinos y mineros en el norte de Potosí (La Paz, CIPCA).

HOFMAN, Renata. Origen y desarrollo de la Federación de Amas de Casa de los Barrios Populares de La Paz (La Paz), mimeo. s. f.

HELLER, Agnes. 1978. La théorie des besoins chez Marx (Francia, Inédit).

IRIARTE, Gregorio. 1983. Los mineros (La Paz, Puerta del Sol).

LASERNA, Roberto. 1986. La acción social en la coyuntura democrática, en Calderón, Fernando (Comp.). Los movimientos sociales ante la crisis (Buenos Aires, Unu-Clacso-Isunam).

LAZARTE, Jorge. 1986. Crisis de identidad y centralidad minera, en Los mineros de ayer y hoy. Informe Especial CEDOIN (La Paz, CEDOIN).

LEWIS, Oscar. 1966. La cultura de la pobreza, en Mundo Nuevo Nº 5 (Paris, Mundo Nuevo).

LAZARSFELD, Paul. 1973. Noción de fórmula matriz, en Boudon, R. y Lazarsfeld, P. Metodología de las Ciencias Sociales I. Conceptos e índices (Barcelona, Laia).

MARCEL, Mario. 1985. La generación pendiente, en Nueva Sociedad Nº 76 (Caracas, Nueva Sociedad).

MARTINEZ DE, Clementina y otros. 1987. Comité Popular de Salud (La Paz, Trabajo Social-UMSA). Ms.

MATIAS, Bernardo. 1986. El poder barrial acción liberadora (Santo Domingo, CEDEE).

MEDEIROS ANAYA, Gustavo. 1977. La Paz, casco urbano central (La Paz, H.A.M. La Paz).

MONTAÑO, Sonia. 1987. Mujer y asistencia alimentaria (La Paz). Ms.

MONTAÑO, Sonia; MUÑOZ, Carola y QUITON, Mery. 1988. El impacto de las donaciones de alimentos en los grupos de mujeres (La Paz, CIDEM). Informe preliminar.

MONTIEL, Edgar. 1985. Conformismo y rebeldía, en Nueva Sociedad Nº 76 (Caracas, Nueva Sociedad).

MORALES, Rolando y ROCABADO, Fernando. 1987. Análisis de la situación del niño y de la mujer (La Paz, UNICEF) Ms.

MORALES, Rolando. 1985. Mujer y crisis económica (La Paz). Ms.

1984. Desarrollo y pobreza en Bolivia (La Paz, UNICEF).

MAYORGA, René (Comp). 1987. Democracia a la deriva (La Paz, CLACSO-CERES).

MEMMI, Albert. 1971. Retrato del colonizado (Madrid, Cuadernos para el diálogo).

MERTON, Robert. 1965. Teoría y estructura sociales (México, FCE). Segunda edición.

MUÑOZ, Humberto y otros. 1974. Las migraciones internas en América Latina. Nº 38 (Buenos Aires, Nueva Visión).

PETERSON, George y otros. 1988. Bolivia, evaluación de desarrollo urbano. Vols. I y II (La Paz, USAID/Bolivia)Ms.

PORTANTIERO, Juan Carlos. 1981. Lo nacional popular y la alternativa democrática en América Latina, en América Latina 80: Democracia y Movimiento Popular (Lima, DESCO).

PROGRAMA DE ASESORAMIENTO MINERO (PAM). 1987. La crisis del sector minero y sus efectos socio-económicos (La Paz, UNITAS-PAM).

PRUDENCIO, Julio y VELASCO, Mónica. 1988. La defensa del consumo (La Paz, CERES).

1987. Mujer y Donación de alimentos (La Paz, CERES-PMA).

PRUDENCIO, Julio. 1985. La situación alimentaria en Bolivia (Cochabamba, CERES).

QUIJANO, Anibal. 1980. Dominación y cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú (Lima, Mosca Azul).

RAMOS, Pablo. 1987. El rol del Estado en el desarrollo económico, en Estabilización y Desarrolllo en Bolivia (La Paz, ILDIS).

RIVERA CUSICANQUI, Silvia. 1984. Oprimidos pero no vencidos (La Paz, Hisbol-Csutcb).

ROBERTS, Bryan. 1980. Ciudades de campesinos (México, Siglo XXI).

RODRIGUEZ, Aroldo. 1976. Psicología social (México, Trillas).

ROMERO BEDREGAL, H. y ARAUCO LEMAITRE, I. 1987. Bolivia: Estudio sobre el minero relocalizado (La Paz, Fondo Social de Emergencia). Ms.

SANDOVAL, Godofredo. 1988. Organizaciones no gubernamentales de desarrollo en América Latina y el Caribe (La Paz, CEBEMO-UNITAS). Segunda edición.

1987. Actores emergentes y movimientos sociales urbano-populares (el caso de La Paz), en Poder municipal para el pueblo (La Paz, AIPE).

1986. Las mil caras del movimiento social boliviano (La Paz, FLACSO).

1985. Consideraciones teóricas sobre el estudio de la inserción de los migrantes de origen rural al sistema urbano, en Estado y Sociedad. Revista Boliviana de Ciencias Sociales, Nº 1 (La Paz, FLACSO-Bolivia).

1977. Masa migrante ex-campesina y población flotante en la ciudad de La Paz (La Paz, HAM-La Paz).

SANDOVAL, Godofredo: ALBO, Xavier y GREAVES, T. 1987. Chukiyawu. La cara aymara de La Paz. Vol IV (La Paz, CIPCA).

1978. Ojje por encima de todo: historia de un centro de residentes ex-campesinos en La Paz (La Paz, CIPCA).

SHIBUTANI, Tomatsu. 1961. Sociedad y personalidad: Psicología Social y Sociología (Buenos Aires, Paidos).

SECTOR URBANO POPULAR (SURPO). 1988. EL ALTO desde EL ALTO (La Paz, SURPO-UNITAS).

TELLERIA, Gloria y MALLON N. Jaime. 1985. La Paz: La Salud y la enfermedad en el espacio citadino (La Paz) Ms.

TIRONI, Eugenio (Edit.). 1987. Marginalidad, movimientos sociales y democracia, en Proposiciones Nº 14 (Santiago, SUR).

TORANZO ROCA, Carlos (Edit.). 1987. Crisis del sindicalismo en Bolivia (La Paz, FLACSO-ILDIS).

TOURAINE, Alain. 1987. Actores sociales y sistemas políticos en América Latina (Santiago, PREALC).

TOVAR, Teresa. 1986. Barrios, ciudad, democracia y política, en E. Ballón (Comp.), Movimientos sociales y democracia: la fundación de un nuevo orden (Lima, DESCO).

URZAGASTI, Cesar. 1986. La Federación de Juntas Vecinales de El Alto. Una experiencia de organización y Lucha Urbana en la Coyuntura democrática. Octubre, 1982- marzo, 1985. (La Paz) Ms.

VALENTINE, Charles. 1970. La cultura de la pobreza (Buenos Aires, Amorrortu).

VAN LINDERT, Paul y VAN WOERDEN, Jaap. 1986. Movilidad intraurbana y autoconstrucción en la ciudad de La Paz, Bolivia Nº 5 (Instituto de Geografía. Universidad Estatal de Utrecht. Paises Bajos).

VAN LINDERT, Paul y VERKOREN, Otto (Comps.). 1983. Movilidad intraurbana y autoconstrucción en La Paz. La zona "16 de Julio" en El Alto de La Paz. Nº 3 (Instituto de Geografía, Universidad Estatal de Utrecht. Paises Bajos).

1982. Movilidad intra-urbana y autoconstrucción en la ciudad de La Paz, Bolivia (La Paz, CERES/ Instituto de Geografía Universidad Estatal de Utrecht. Paises Bjos).

VENTIADES, MARCONI Y CABRERIZO. 1987. 60 años para qué?. Situación de las mujeres en El Alto de La Paz (La Paz, CEBIAE).

VENTIADES y GUZMAN 1987. Una experiencia de educación con pobladores de El Alto (La Paz, CEBIAE).

VIEZZER, Moema. 1978. Si me permiten hablar... Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia (México, Siglo XXI).

ZAVALETA, René. 1986. Lo nacional popular en Bolivia (México, Siglo XXI).

1983. Las masas en noviembre (La Paz, Juventud).

PRENSA ESCRITA.

Matutinos: **"Hoy", "Presencia", "Chukiagu Marka", "Ultima Hora"**.
Semanarios: **"Nuevo Amanecer"** Nº 1 al 3 (1983), **"Aquí"**.
Boletines: **"Socavón"**. Centro de Promoción Minera (CEPROMIN).
"Informe-R". Centro de Documentación e Información (CEDOIN).

SYSTEMA es un Centro de profesionales especializados, dedicado a estudiar temas sociales y económicos, identificar respuestas a los problemas centrales de la realidad boliviana y contribuir al crecimiento de las ciencias sociales. En ese marco, SYSTEMA presta servicios de investigación, asesoría y asistencia técnica en la formulación y ejecución de programas y proyectos de desarrollo y en la sistematización de información y documentación sobre temas de interés nacional, regional y sectorial.

ILDIS. El objetivo del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales es promover las ciencias económicas y sociales, por la contribución que ellas realizan al conocimiento y a la superación de los problemas que obstaculizan el desarrollo integral de los países de la región.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de febrero de 1989, en los Talleres Gráficos de Editorial Offset Boliviana Ltda. (EDOBOL)
Mercado 1075 - Teléfono 328448
La Paz - Bolivia